

CARAS Y CARETAS

LA PRIMERA DUDA

Alvear. — No sé cual de las dos ponerme. Es un compromiso moral usar la boina; pero ¡me gusta tanto la galera de felpa!...
— Use las dos cosas. Recuerde que Alem hacía lo mismo.



Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«LA WALKIRIA», DE WAGNER, EN EL COLON

Hemos comentado en estas mismas páginas de crónica metropolitana la importancia que tiene, como demostración del grado de cultura a que ha llegado Buenos Aires, la realización de la Trilogía de Wágner en el teatro Colón, en su texto original e íntegro. Producto de un poderoso cerebro literario y musical, construcción insuperada de arquitectura dramática y sonora, la Trilogía es la obra de teatro lírico más grande que posee la humanidad; las ejecuciones parciales y fragmentarias que hasta ahora nos habían sido ofrecidas de esa formidable composición, no nos podían proporcionar sino una idea incompleta de su magnificencia, y aun si alguien hubiera logrado formarse un juicio propio de su conjunto, por la recomposición imaginativa de todas sus diferentes partes, sólo habría adquirido un conocimiento imperfecto de ella a través de las interpretaciones italianas, más brillantes y fervorosas que espiritualmente exactas.

Pero si es de señalar la inclusión de la Trilogía en el repertorio de nuestro teatro municipal y el acierto de la nueva empresa, al confiar su interpretación a maestros y artistas que son celebridades precisamente en ese particular, debemos también dejar expresa constancia de la forma cómo el público ha recibido las representaciones y cómo ha respondido a la digna iniciativa artística, apreciando con admirable justicia el mérito de la obra y de los intérpretes.

«El oro del Rin», prólogo grandioso de la Trilogía, suscitó ya manifestaciones de considerable agrado en el auditorio, de sus cinco realizaciones; «La Walkiria», primera jornada del drama, dió ocasión a demostraciones entusiastas, que al final del primer acto llegaron a la categoría de verdaderas ovaciones, y que consagraron definitivamente el valor de los artistas alemanes a cuyo cargo estuvieron los papeles; las varias representaciones de la obra atrajeron gran concurrencia de público, siempre atentísimo y evidentemente interesado; y «Siegfried», la segunda jornada, que se ha anunciado para cuando este número se encuentre ya en circulación, ha despertado gran expectativa por las noticias de la cuidadosa preparación de que es objeto.

Es que efectivamente las tres partes y el prólogo de la Trilogía forman un todo único e indivisible para su buena comprensión, tienen una continuidad que no puede ser rota sino a costa de una desarticulación impropia y de un desequilibrio por lo menos ingrato, que introduce la más inevitable falsedad en el desarrollo escénico. «La Walkiria» escuchada aisladamente, es una ópera que presenta los desgraciados amores de dos hermanos — los velsungs — tema por demás enfadoso y desagradable; pero escuchada en su sitio correspondiente, con el antecedente de «El oro del Rin» y la continuación de «Siegfried», el episodio pasa a segundo plano y cobra relieve el argumento verdadero, el de la desesperada lucha entre los principios de bondad y de egoísmo que se dividen el mundo — entre el amor y el odio.

El maestro Weingartner y las señoras Wildbrunn, Lehmann, Mertens, señores Kirchoff, Schipper y Braun, se demostraron artistas eximios en la ejecución de la magnífica composición, y bien que subió a escena con relativa premura, alcanzaron a comunicarle un sentido y una emoción de grandeza realmente admirable, que el público reconoció. Son igualmente dignos de mención especial las señoras Vitulli y Giacomucci, el maestro Káiser (preparador del espectáculo) y el escenógrafo señor Ansaldo.

LAS SONATAS DE BEETHOVEN Y M. EDOUARD RISLER

El piano de martillos y pedales nació y se desarrolló durante la vida de Beethoven, y nadie como este gran músico supo arrancar de sus cuerdas las expresiones más hondas de la emoción, nadie como él confió al teclado pensamientos más elevados y sublimes. Desde temprano conoció ese instrumento; el órgano, el clavicordio y el piano fueron, en efecto, sus primeros estudios; sus disposiciones asombraban a sus maestros, y a los once años, el organista de la corte del arzobispo de Colonia lo eligió para reemplazarlo en una ausencia. La música era su idioma, y el piano parecía el medio de expresión propio de sus ideas. Con él manifestaba delicadamente cada matiz de su pensamiento, con él decía magnificamente cada duda de su espíritu, cantaba la alegría de la tierra, la belleza del mundo, la sublimidad del amor; y ese admirable lenguaje, apenas intuído vagamente por los demás, era para él preciso, claro, abundante y hermoso. En las casas donde se le recibía por su habilidad, se acostumbraba proponerle temas ideológicos para que los tradujera en el teclado, y es fama que retrataba personas, describía caracteres, relataba hechos y pintaba panoramas con fidelidad absoluta, en improvisaciones de sorprendente expresión. El mismo dice: «¡Ah! si pudiera decirte en música lo que tú eres para mí, me sería más fácil que con palabras».

Pero no sólo poseía esa facultad sobrehumana de comunicar sus ideas y emociones por medio de la música y especialmente con la música para piano, sino que nunca compuso sin dar a su obra una significación determinada en su espíritu, sin formular un pensamiento o sin revelar un sentimiento. No era un compositor de pura técnica ni un ejecutante de simple mecánica. El sentido profundo de la variación — género del cual hizo una de sus características — prueba lo primero, y su triunfo sobre Wolffl demuestra lo segundo.

Pues bien; el genio de la música ha legado el tesoro de sus treinta y dos sonatas para piano sin más indicaciones de su contenido emocional que las dos o tres que él mismo marcó con designaciones especiales, y cuando Schindler, el amigo servicial y presuntuoso, le preguntó un día por qué no señalaba la expresión de las principales y los significados de los trozos más importantes, Beethoven contestó: «En la época en que fueron escritas eran bien comprendidas y no necesitaban ningún epígrafe». Obras maestras del genio, esos poemas llenos de vida, vibrantes de alegría o conmovidos de dolor, que van de mano en mano deshechos por la incomprensión o por la falta de simpatía artística, exigen de su intérprete por lo menos un estudio y una inteligencia afectiva formidables para revelar el alma de poeta que contienen, y es necesario que aquel intérprete posea la elevación, la serenidad vigorosa, la intensidad de sentimientos de que están impregnadas esas páginas para que pueda discernir y comunicar sus bellezas.

El eminente pianista francés M. Edouard Risler, que por tercera vez nos visita este año, ha puesto de manifiesto ante nosotros mismos tales cualidades, y ahora las ostenta maravillosamente al haber emprendido la ejecución integral de todas las sonatas de Beethoven, repitiendo la proeza ya cumplida muchas veces ante otros públicos.

Hemos asistido, en efecto, a sus interpretaciones aisladas de algunas sonatas en las audiciones que ofreció en sus anteriores visitas, y la impresión que nos dejó de ellas es, ciertamente, inolvidable. M. Risler se distingue entre todos los pianistas que hemos escuchado por dos virtudes sobresalientes: la serenidad bondadosa y la profunda inteligencia de la emoción. Con una prodigiosa técnica pianística, no trata al piano como simple objeto de ejecución, sino como medio de expresar ideas; es más músico que pianista, y es más poeta que músico. Después de interpretar de modo sobrenatural la «Appassionata» nos dijo un día: «A mi edad me permito infundir en ese poema sentimientos que en la juventud no me hubiera atrevido». Era que efectivamente el vuelo de la poesía había superado todas las posibilidades sonoras del piano...

No necesitamos decir qué labor gigantesca representa la ejecución de ese monumento eterno en su completa integridad, qué suma inmensa de esfuerzo y de imaginación demanda la hazaña, pero hemos querido puntualizar el hecho, no sólo para señalarlo a la atención de los que se interesan por las manifestaciones artísticas, sino también para dejar constancia suya, como demostración del elevado nivel de cultura que significa.

JOSÉ OJEDA.

En los últimos días se han estrenado algunas obras dramáticas en los teatros nacionales y ha llegado la compañía italiana de Darío Nicodemi al teatro Cervantes. El corto espacio no nos permite ocuparnos en este número de aquellos estrenos y de este debuto, que más adelante no escaparán, por cierto, a nuestro comentario.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias: Murió un periodista, por **Enrique Méndez Calzada.** La paloma de la puñalada, por **Ernesto Morales.** El matador de leones, por **Ernesto Mario Barreda.** Anecdotario heroico, por **Enrique Agesta.** «Como el agua», por **Lola Pita Martínez.** El artículo del señor Papillón, por **H. Fernández Méndez.** Balada bohemia, por **Félix Esteban Cichero.** A una perversa de ojos azules, por **Juan de la Cruz Ferrer.** Sonríe chicuela, por **Rodolfo Fausto Rodríguez.** La bienaventuranza de Don Quijote, por **Miguel de Unamuno.** Leyendas sevillanas: El Amparo, por **J. Muñoz San Román.** El enfermero, por **Machado de Assis.** La hipótesis triangular, por **Melbille Davisson Post.**

En breve "Caras y Caretas" comenzará la publicación de una serie de fábulas originales de Juan Carlos Dávalos. Ocioso nos parece insistir sobre la personalidad del brillante escritor, conceptuado como uno de los más destacados de la actual generación.

Enlaces



Señorita Ana Raffone con el señor Juan Stracquadaini. — Capital.



Señorita Teresa Biassi con el señor Donato Fitipaldi.—Paz.



Señorita Amalia Annibale con el señor Mariano Giampaoli. — Serodino.



Señorita María Magdalena Petit con el señor José Arrigoni. — Tapalqué.



Señorita Bruno Salviolo con el señor P. Larregina. — Navarro



No experimente más.

No pierda más tiempo con ensayos inútiles, cuando sabe Vd. a ciencia cierta que existe la

IPERBIOTINA
MALESCI

y que con este admirable preparado puede Vd. nuevamente volver a gozar de sus energías juveniles, renovando el vigor de su sangre empobrecida y dando a la mente y al sistema nervioso la vitalidad que les falta. Empiece hoy mismo.

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES



UNA LIGERA EQUIVOCACIÓN

«Eminente e ilustre ciudadano:
Deja un momento tu labor proficua,
aleja a los que piden y, mi ruego
clemente escucha. Soy, como tú sabes,
antiguo partidario de la causa.
Pobre fuí, pobre soy; no tengo un solo
cobre, según te consta. Un patrimonio
exiguo a mi ambición le bastaría.
Pero, como heredar no me es posible,
quiero que tú me ayudes.
Poderoso político,
abnegado patriota,
famoso Cicerón de barricada,
celebrado escritor de obras sublimes,
generoso Mecenas:
Puesto que un puesto prometiste darme,
dispuesto aquí me tienes a aceptarlo.
Dice mi esposa que, cual yo, hay muy pocos.
Modesto, a pesar de ello, yo no quiero
vice ni presidencia, ¡qué esperanza!
¿Senador? ¿Con qué fin? Quede el insigne
honor para quien de él se crea digno.
Una diputación poco me tienta.
Sinsabores, calumnias, incidentes,
rencores, palabrotas... La voluble
fortuna favorece a los audaces.
Humilde, yo, no aspiro a sus favores.
Sobriedad, ningún lujo, honesta vida,
parquedad en mis gastos; lo que un fatuo
tilde, quizás, de espíritu mezquino.
Eso me basta. ¿Buscaré, ambicioso
cargos brillantes que producen frutos
amargos, y censura el irritable
Congreso? Yo no envidio a Salaberry.
¿Cómo pedir, iluso, un ministerio?
Vida azarosa los ministros llevan.
Olvida el aspirante que hacen falta
aplomo, discreción, tupé, descaro.
Juez de los actos del ministro, grita
toda la oposición, su puro nombre
enloda, y al cuitado se le anuncian
diez interpelaciones por minuto.
Desdeño la cartera. El atrevido,
insaciable y sagaz, lógrela. En cambio,
indomable yo en puntos de conciencia,
sueño con otra cosa.
Amable por costumbre,
risueño algunas veces,
afable con los grandes y los chicos,
ignorado de muchos,
olvidado por todos, ¡qué fortuna!
intendente quisiera ser tan sólo.
Sabiamente al actual imitaría,
tranquilo y silencioso.
Cantilo nunca ha sido mi modelo,
eminente e ilustre ciudadano.»

Don Fulano de Tal
que quiere gobernar el municipio,
hace versos de un modo original.
Pone los consonantes al principio,
en lugar de ponerlos al final.

LUIS GARCÍA

DIBUJO DE SIRIO.

A Toda Edad



Tener siempre a mano una caja de

Pastillas Iodeina Montagu

A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de **Idoeína Montagu** es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.

Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.

Es muy buen remedio para: Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.

Montagu - 49, Bd. de Port Royal - París

DEPOSITO GENERAL:

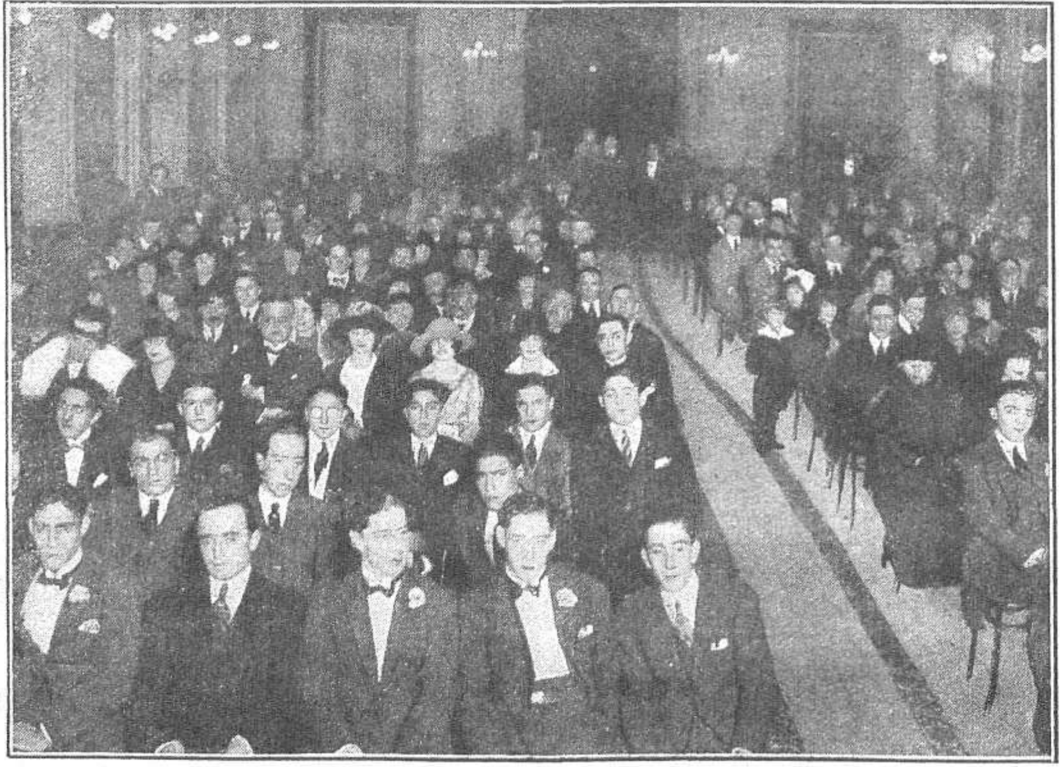
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida - Buenos Aires

YACO

Fiesta social



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta dada en el Salón Augusteo por el club "Hirschberg" conmemorando el 5.º aniversario de su fundación.



IMPORTADA

LA PREFERIDA POR LOS MEDICOS PARA SU CONSUMO PROPIO.

PARA las madres que crían, para los ancianos, niños, personas débiles, y convalecientes es lo mejor.

No es dulce, como no debe serlo ninguna malta de buena calidad; es de sabor agradable y estimula el apetito.

Su poder nutritivo y el contenido en las botellas es mayor que en sus similares; por eso, aunque cueste algo más que algunos de ellos, como hace falta menos cantidad, resulta más barato que ninguno.

Venta en los almacenes y farmacias, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores

ESCALADA & Co.

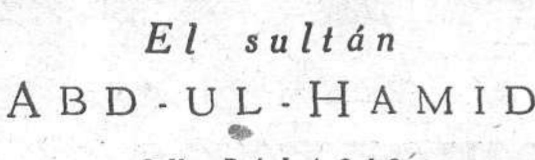
1170 - BARTOLOME MITRE - 1174

TELEFONOS:

Unión Telefónica, Rivadavia, 1990

Coop. Telefónica, Central, 133





El sultán ABD-UL-HAMID

SU PALACIO SU VIDA INTIMA SU HAREM

La figura del sultán Abd-ul-Hamid es ciertamente la más interesante y extraordinaria de la historia contemporánea. En el futuro la gente se asombrará de que haya podido reinar en Europa, durante treinta y tres años, un soberano con la mentalidad y las costumbres del sultán Hamid.

Para penetrar bien en el fondo de la psicología de esta extraña figura es necesario examinar en qué circunstancias subió al trono de los otomanos.

Se sabe que en Turquía el derecho al trono no es directo como en las otras familias reinantes, de padres a hijos. Cae siempre en el varón de más edad de la familia imperial, para evitar los soberanos jóvenes y las regencias.

Por una rara fatalidad, Abd-ul-Hamid no tenía muchas probabilidades de verse proclamado Padischah y Califa del Islam. Su tío el sultán Abd-ul-Aziz estaba en pleno vigor y tenía una salud a toda prueba. Después de él, el derecho de sucesión al trono le correspondía al príncipe Murad hermano mayor de Hamid.

Y bien; bastaron tres meses para que el sultán Aziz fuera destronado por los Jóvenes Turcos y Murad cayera a su vez arrastrado por una demencia. Así subió al trono el sultán Hamid.

Educado, como todos los príncipes de la familia imperial, en medio de los eunucos y de los esclavos, el sultán Hamid no tenía una gran ilustración.

Desde su infancia manifestó un carácter de misántropo; huía de la sociedad de sus hermanos y armaba intrigas. Pero se hacía el modesto y parecía ser bueno.

«Se le podía tomar por un santo» — decía Midhat Bajá, jefe del Partido Joven Turco, — «pues tenía un aspecto tan modesto y parecía querer sacrificarse de tal modo por la salud de la patria». Antes del destronamiento de su hermano prometió todo lo que la Joven Turquía quiso: programa liberal, constitución y el resto.

Pero una vez llegado al poder comenzó por encerrar a su hermano Murad, separándolo del resto del mundo viviente.

Temía a Midhat Bajá y a su partido; concedió en seguida la constitución prometida y decretó las elecciones de una parlamento... mientras esperaba la ocasión de librarse de él. Esta ocasión no tardó en llegar; sin ningún escrúpulo cerró la Cámara, deportó a los diputados liberales, desterró a Midhat Bajá a Arabia, y se convirtió así en el único dueño de los destinos del imperio otomano. Pero temiendo la misma suerte de su tío y de su hermano, y que lo destronaran y asesinaran a él también, dejó el magnífico palacio de Cheragan, a los bordes del Bósforo, para ir a refugiarse en las alturas de Ildiz.

I L D I Z

El sultán Magid, padre de Hamid, había hecho construir, en 1832, en la cumbre de la colina de Bechiktache, sobre el costado europeo del Bósforo, un pabellón donde iba a pasar el día con sus favoritas. Una de ellas, una bella circasiana, de quien se había enamorado, llevaba el nombre de *Ildiz*, que quiere decir en turco *Estrella*. Más tarde, el sultán Aziz hizo agrandar el parque y construyó otro pabellón. Abd-ul-Hamid encontró que esta colina, fuera de la ciudad, estaba admirablemente situada desde el punto de vista estratégico; hizo de ella, pues, su refugio y se encerró como si debiera afrontar un sitio. La hizo rodear de un muro inmenso de diez metros de alto para que fuera imposible escalarlo; hizo construir cuarteles y cuerpos de guardia, y alojó en ellos a los regimientos de su guardia personal, que era el ejército mejor tratado del imperio.

Y en el interior de esta inmensa posesión edificó un gran número de kioscos, de pabellones, de chalets, en una verdadera anarquía de géneros y de estilos y sin ningún plan razonado.

Abd-ul-Hamid tenía la manía de las construcciones y una preferencia grande y muy marcada por lo moderno. Esto dió origen a un grupo de habitaciones de todo género, impuestas e inspiradas por el miedo del sultán.

La residencia particular del sultán, la de sus hijos y su harem, formaba un grupo de construcciones rodeado de un segundo muro interior con puertas de hierro que no se podían abrir desde el exterior ni podían ser forzadas en caso de revueltas populares o sedición militar.

Los pabellones del harem comunicaban con los del sultán por una galería separada de la residencia de los príncipes imperiales por una alta muralla. Pero el miedo, que aumentaba todos los días, obligó al sultán a hacerse construir un chalet separado de su harem. El temblor de tierra de 1894, durante el cual el sultán tuvo que acampar en una tienda, lo determinó a edificar un nuevo kiosco sobre una roca, de cemento armado, con los muros y los techos cubiertos de hierro, para protegerse contra los proyectiles.

El asesinato del rey de Servia y la reina Draga hizo en él una impresión tal, que trastornó por mucho tiempo su vida y turbó completamente su felicidad.

Se recuerda el terrible fin del matrimonio real servio. Sorprendido de noche por los conjurados, que eran todos oficiales del ejército, el rey y la reina iban a escapar de la venganza de sus asesinos escondiéndose en un guardarropa y permaneciendo inmóviles detrás de las pilas de vestidos de la reina, colgados allí. Los oficiales, enloquecidos con la idea de que el rey iba a escapárseles y seguros de la suerte que les esperaba al día siguiente, se pusieron a revisar todo: muebles, armarios, divanes, etc. Al llegar al guardarropa, un oficial golpeó en el montón de ropa colgada. Su espada tocó el cuerpo de la reina, que fué descubierta y arrastrada junto con el rey. Fueron asesinados inmediatamente, y el cuerpo de la reina, completamente desnudo, fué arrojado desde lo alto de la ventana al jardín.

Ningún diario de Turquía se atrevió a relatar este asesinato. El rey de Servia, como el rey de Italia, como el archiduque Rodolfo, como el presidente Carnot, como todos los que murieron asesinados, murieron, para los turcos, repentinamente, pues nunca la censura permitió a los diarios del imperio relatar el asesinato de ningún jefe de estado. Es inútil decir cuál fué la impresión del sultán cuando supo todos los detalles del atentado contra el matrimonio servio. Se aisló en su harem e hizo de su kiosco blindado un refugio misterioso que comunicaba con un cierto número de cámaras secretas que constituyen un verdadero laberinto, y en el cual el sultán, a la hora de dormir, elegía el lecho en que iba a reposar, no indicándoselo al servidor, que debía permanecer en la puerta, sino en el último momento. Se asegura también que se hizo muchas efigies de cera, vestidas y sentadas delante

de diferentes mesas, frente a un espejo. Estas efigies lo imitaban sentado, de espaldas, arreglándose las uñas, leyendo, durmiendo, escribiendo, etc. Su objeto era engañar a los asaltantes en caso de motines o de revueltas, para que no tuvieran tiempo de verificar si el que estaba frente al espejo era él o una efigie, y se apresuraran a tirar sobre ella... Esto le daría la alarma y tendría tiempo de escapar.

Durante treinta años el sultán Hamid vivió refugiado en Ildiz sin salir... y como según el uso debía ir todos los viernes a la mezquita a hacer públicamente sus oraciones, hizo construir a cien pasos del recinto de su palacio una pequeña mezquita, a la que concurría cuando era necesario, entre tres filas de soldados.

Uno se pregunta cómo un hombre, soberano poderoso, pudo soportar esta reclusión voluntaria durante treinta años. Y bien; hay que saber que la residencia de Ildiz era toda una ciudad. Además de las instalaciones ya nombradas, había fábricas, granjas, un taller de reparaciones, un aserradero, una cerrajería, una manufactura de porcelana en la que trabajaban gran número de obreros ceramistas franceses, un arsenal, una biblioteca, un museo de objetos de arte, otro de historia natural, un observatorio bien provisto, etc.

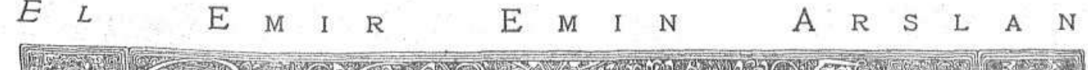
Tenía un lago, además, para remar, rodeado de una multitud de cascadas artificiales. En medio se elevaba un islote, junto al cual fondeaba una flotilla de canoas a vela, a vapor, eléctricas, etc.

Había también un teatro y una granja que contenía toda clase de animales. El sultán Hamid tenía un gusto ingenuo por los combates de carneros, lo mismo que Abd-ul-Aziz por las riñas de gallos.

Hamid era también un gran amante de los pájaros. Sus preferidos entre todos, eran los loros y las palomas. Era muy aficionado también a la horticultura y poseía vastos invernáculos con plantas y flores muy raras.

Durante los treinta años de su reinado no permitió que se establecieran teléfonos y electricidad en Constantinopla, pensando que esto podía favorecer las conspiraciones. Además tenía miedo de los cortos circuitos y de las explosiones que puedan resultar de las corrientes a alta tensión. Y sobre todo la palabra «dinamo» le daba horror por su parentesco etimológico con la dinamita.

El Emir Emin Arslan





LOS NIÑOS DE HOY
— Mamá, Totó y yo hemos decidido casarnos...
— Muy bien, queridos míos; pero será preciso esperar una docena de años.
— Es cierto, Lilí... el tiempo necesario para conseguir casa.



POKER
Ella. — ¡Escuchen! ¡Estoy segura que he oído un ladrón!
El. — Que vaya Jorge que es el "abridor".

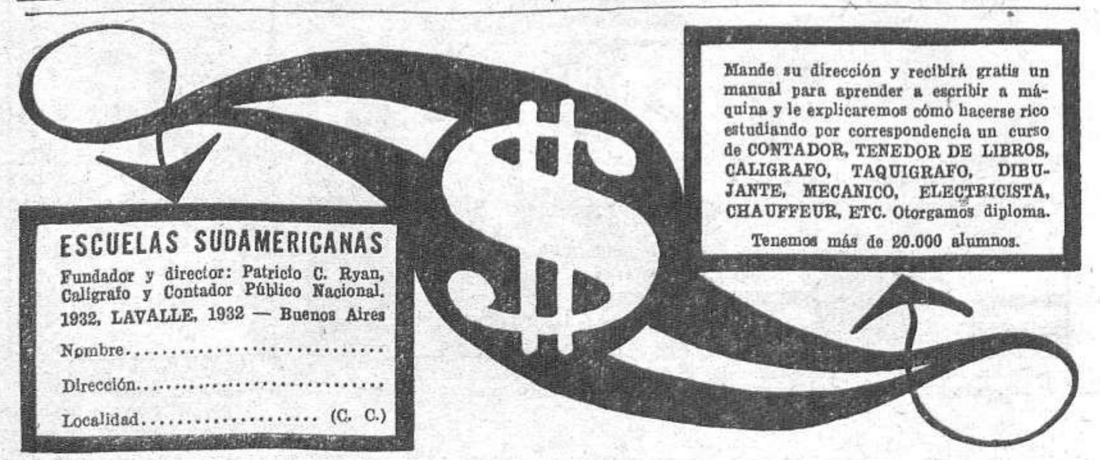


— En fin, José, ¿usted no sabe hacer nada? ¡Será preciso que le enseñe a barrer!
— La señora tiene razón... Bien se ve que ya lo ha hecho muchas veces.



— Cuidado, padre Juan; el alcohol es un peligro.
— ¡Oh! Vd. sabe que he hecho tres veces la vuelta del mundo, y los peligros hacen mi dicha.

Fiesta realizada por el Curso Religioso Israelita "San Martin" para conmemorar el décimo aniversario de la existencia de la Sociedad "Ayadath Israel" que patrocina dicho Curso.





Para conservar un buen cutis.

PARA recuperarlo si se ha perdido, conozco sólo un tratamiento tan sencillo como eficaz.

Todas las noches antes de acostarse, cúbrase el rostro con una ligera capa de cera pura mercolizada, extendiéndola suavemente sobre la cara y cuello, igual que si fuera simple cold-cream. Cada mañana retírese la cera con un poco de agua tibia. Usese exclusivamente esta simple substancia, y por deplorable que sea el estado del cutis, puede garantirse su embellecimiento, así como su conservación a través de los años.

Pero tratándose de algo tan importante como nuestro rostro, tengamos especial cuidado de aplicarnos la verdadera cera pura mercolizada. La genuina cera pura mercolizada, *no se vende en pequeñas cajitas*, cuyo precio es de pocos centavos.

Unicamente puede adquirirse en envases de un solo tamaño, cuyo contenido alcanza para un uso diario durante dos meses y cuyo precio único y fijo es de $ 3.50. La caja, de metal dorado, viene dentro de otra de cartón blanco, sobre la cual va impreso en letras azules el nombre original del producto en inglés: "pure mercolized wax".

El poder de la cera mercolizada es realmente maravilloso!... Usenla todas cuantas desean cambiar su mal cutis por otro nuevo, naturalmente fresco y rosado; y persistan en su uso para conservarlo invariablemente joven por muchos años.

No pida cera pura; debe ser ***Cera Pura Mercolizada.*** *La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expendan artículos de toilette en todo el mundo.*



«LA LAGUNA DE LA CRUZ»

LEYENDAS ENTRERRIANAS

....

...¿Y no le parece que acampemos pu'aquí nomá, patroncito?...

—Y... si te parece, Eloy...

—Pa mí me gusta. El lugar es güeno... tá bien reparao y hay lind'agua... ¿No ve? — Y me enseñó a la vera del camino, a poca distancia de nosotros, una laguna límpida y clara a cuyo borde los pastos crecían verdes y lujuriantes.

En efecto, aquel era el mejor paraje de todos los encontrados en aquella harto larga travesía y que durante todo el día había venido prolongándose.

Era un valle rodeado por cuchillas enormes de faldas verdegueantes.

Si a mí me fuera dado darle un nombre hoy, no sé por que asociación de cosas yo le llamaría «valle feliz»!... Y allí la laguna brindándose al viajero como un oasis promisor en medio aquel estrago pastoril que ha tiempo venía desolando los campos, secando los cauces.

Mis pueblos lugareños, Concordia, Federación, y que hoy tanto añoro, enchufados a lo largo del camino, habíanse ido quedando atrás en aquel trotar y galopar sin fin apremiados por las circunstancias del viaje.

—¿Dónde estamos, Eloy? — interrogué, una vez que ya habíamos hecho alto, a mi guía y acompañante, un viejo gaucho de confianza y que conocía aquella región norteña más que a sus mismas manos.

—¿Y no conoce, patroncito?... ¡Est'es el campo'e Benítez, pué!... ¡Le hemos pegao juert'ende que salimos'e Chajarí... a reventar!...

—¿Te parece, Eloy?...

—¡Hum, no, que me v'a parecer, pué!... ¡Ustè había sido un *bárbaro* pa galopiar... sin yel!...

—¡Pero mirá lo que son las cosas! ¡A mí me parece que no hemos andado nada!...

—¡Hum, sí pué, nadita hemos andao!... ¡De seguir ansí otro trecho y con esta solera, 'e siguro que se nos pasman los «pilungos»!...

Y tenía razón. Larga había sido aquella jornada y pesado, caluroso, asfixiante el día!... Los caballos transidos y sudados se debatían en un resuello largo.

—Y... si te parece Eloy, desensillamos, bañamos los caballos y...

—...¡esta noche, más luego, dispué que salga la luna, ya descansaos los montaos, con la fresca, le pegamos!... ¿No le parece, patroncito?...

—Y sí, Eloy...

—Y güeno, pué, mañana, si Dios quiere, cuantito comience a picar el sol, ya hemos yegao, que sigún dic'el compuesto que:

Derecho and'el sol s'esconde,
tierra adentro hay que tirar,
algún día hemos 'e llegar,
dispués sabremos adonde...

—Desensillemos...

—¡Güeno, diciendo y haciendo que ande quiera es casa 'e pobre!...

Y así hicimos. La tarde empezaba a declinar. Lentamente las sombras iban invadiendo el valle y era más el misterio cuanto más el silencio que nos rodeaba. Desde un vizcacheral vecino, un bigotudo ejemplar, amo y señor de «casa» con sus «¡Chis-chis... hum!»... nos transmitía su desagrado por aquella nuestra visita inoportuna.

—¡Ahí te saludan, Eloy!...

—¡Bicho zonzo!... ¡No sirven nada más que pa ser daño!... ¡Pa mi que ha 'e ser cierto eso que dicen: Que Dios una vez apartando almas en un rodeo, rodó el montao en un vizcacheral y le apretó una pierna, y qu'enojao la echó del cielo y que se vinieron a la tierra pa qui dend'entonces rodemos tuitos!...

—¡Já, já, já, qué bueno!... Dejá, yo voy a bañar mi caballo...

—Güeno, vamos que yo tamién vi'a refrescarl'el lomo al mío y ansí de paso juntamos leña y yenamos la caldera...

Cuando llegamos a la laguna, grande fué mi asombro al ver que los pastos, de un verde pálido e inclinados hacia el poniente y junto a la misma barranca, formaban una cruz.

—¡Oh! ¿y esto?...

—¿Y no sabe, patroncito? ¡Añares hace qu'esta cruz aparece aquí!... Por eso es que a la laguna la yaman ansí: «La laguna 'e la cruz»... Es un cuento 'e por acá, d'estos laos, y que aura, más luego, se lo vi'a contar... El mío ya tá güeno ansí...

—Y el mío también...

Todo era noche y noche ya. Por sobre el canto de la cuchilla la luna empezaba a asomar su gran ojo cíclope. Primero fué un pequeño vértice y después fué todo el disco. El valle se llenó de luna y un rayo de luz fué a quebrarse sobre la linfa dormida de la laguna. Y a la luz de aquella luna, aquella noche, el viejo guía habló así: — Aconteció que una vez un hombre, que más que un hombre parecía un santo, apareció 'e la noche a la mañana pu'aquí, por estos lugares, sin naides saber 'e ande venía y quien lo mandaba.

El hombre pa tuitos los afligidos tenía un consuelo lo mesmo que un remedio pa tuitos los enfermos.

¡Y era de verlo prodigar sus bondades!... ¡Ande se le necesitab'allí taba él!... ¡Si dicen qu'era como Dios, taba en todas partes!...

La mala gente al principio dió en yamarlo el brujo pero la güena gente le yamaba el santo y el nombr'e santo nomá le quedó.

¡No tenía casa, y ¿pa qué? si la casa d'él era la casa 'e tuitos!...

Y dicen qu'entonces la comarca era más linda, los hombres eran más güenos y los campos verdeaban siempre y los arroyos y las cañaítas se desbordaban repletos!...

¡Entonces nó había secas ni epidemias en los ganaos!...

¡El campo 'e uno era el campo 'el otro y nada a los hombres los separaba y ande quiera qu'el caminante se yegara, ansina juera el rancho más pobre, tenía carne p'hartarse y techo pa resguardarse!... ¡Y todo, todo dicen que lo trujo con él aquel hombre güeno, aquel hombre santo!...

¡Un día, por este mesmo camino, unos gauchos malos lo encontraron al hombre güeno que vení'a pie, descalzo, quebrando la escarcha! ¡Esa noche antes había ido a curar un enfermo!...

—«¡Mirá un fraire!...» — dijo uno.

—«¡Di'ande! ¡No ven qu'es un chivo emponchao!...» — dijo otro, y tuitos se riyeron.

—«¡No qu'es el brujo!» — enancó un tercero.

—«¡Cruz diablo!...» — dijeron tuitos a una voz y se persinaron.

El hombre güeno los miró y se sonriyó apenas con lástima y no dijo nada, y ¿qué ib'a decir? Y cuando ya ib'a seguir su camino, uno del grupo lo indilgó de tal laya:

—«¿P'ande va, Don?...»

—«No tengo rumbo» — le contestó el hombre.

—«¿Y 'e ande viene, entonce?» — le volvió a indilgar el gaucho malo.

—«De ande me llamen...»

—«¿Y quién es entonces?...»

—«¡Un hombre!...» contestó por último él santo.

—«Aura vamos a ver si es cierto — dijeron tuitos en uno y lo enlazaron y lo arrastraron hat'acá mesmo y comezaron a puñaliarlo de lo lindo. A cada puñalada que le daban aquellos herejes el hombre güeno soltaba una lágrima, y jueron tantas las puñaladas y tantas las lágrimas que d'enseguida se formó esta laguna!... ¡Y cuentan qu'el hombre santo cayó boc'abajo con los brazos abiertos y que al otro día unos viajeros que pasaron pu'aquí, al levantarlo, ¡Dios libre y guarde!, hayaron la cruz!...

Y calló el viejo gaucho aquél, y pensé en silencio que Cristo había andado de nuevo en la tierra y que los hombres otra vez lo habían muerto!...

A. DUVAL MENDEZ

PLVS VLTRA
ES

un magnífico álbum mensual literario y artístico.

El día 7 de julio aparecerá el número 74 con el siguiente sumario:

"La señora Adela Unzué de Leloir y su residencia en Mar del Plata", por **Consuelo Moreno de Dupuy de Lome.** "El zorro azul", por **J. L. Fernández de la Puente,** ilustración de **Sirio,** "Pasad... pasad", por **Eduardo Zamacois,** ilustraciones de **Vittoria.** "Jacinto Benavente", por **José Ojeda.** "Del panorama local", por **Belisario Roldán,** ilustración de Sirio. "El caballero de la cabeza de cera", por **Fernán Félix de Amador,** ilustración de **López Naguil.** "Las madres", por **Roxana.** "Los potros", por **Carlos B. Quiroga.** "Melodía áurea", por **A. Lagorio,** ilustración de **Larco.** "Los geniales intérpretes del Guadarrama", por **José M.ª Salaverría.** "Pintores españoles: Cruz Herrera". "Figuras del Colón: Ofelia Nieto y Miguel Fleta".

Reproducciones a cuatro colores, tricromía y bicromía: "La visita, óleo de **Florent Willems.** "Maternité", pastel de **Mary Cassatt.** "Señora Magdalena Castro de Ortiz Basualdo", óleo de **Joseph Hein.** "Señora Josefina Anchorena de Larreta", foto **Van Riel.** "Mar del Plata: Puesta de sol".



Asegura el poeta que el día más grande de una vida de mujer es aquel en que podemos comprender la afirmación suprema, la única ley... «¡Vivir, vivir! No hay vida que merezca nombre de tal si no está fundida, anegada inefablemente en otra vida... porque el único sentido de la existencia nuestra, está en cerrar los ojos y apoyar la cabeza en un pecho que creamos más fuerte que el nuestro, y escuchar la vida a través de la interpretación de una inteligencia muy amada...» Y cuánta razón tiene el maestro cuyas palabras me place repetir hoy... (1). A pesar de nuestros modernismos, a pesar de las hondas transformaciones de nuestras costumbres sociales, existen, a Dios gracias, suaves y armoniosas figuras femeninas que anhelan el perfeccionamiento del propio espíritu, para que el don de sí mismas tenga un valor infinito... Y ha llegado para ellas el día más grande de una vida de mujer...

Corre el mes de junio, y en medio del cierzo invernal parece que el agua que rebota en los cristales quisiera golpear en ellos con alegre sonido; huele a violetas, a jacintos y muguets, y llega hasta lo más íntimo de nuestros corazones la solemne armonía de las marchas nupciales...

Elvira Castro, María Julia De Bary, dos prestigiosas figuras de la alta sociedad porteña, han iniciado ya su nueva vida, y si el nombrarlas evoca para cada una de ellas toda una tradición de señoril abolengo, todo el encanto de su atrayente juventud, cabe recordar que ambas se han destacado con perfiles propios dentro de la encantadora legión de sus amigas... Sus dotes de exquisita bondad, de inteligencia cultivadísima, enriquecida con todos los matices de una singular distinción, harán que ellas iluminen el nuevo hogar, en que la vida podrá ser plena, dichosa y digna, porque ellas han querido «escuchar la vida a través de la interpretación de una inteligencia muy amada...»

La joven señora de Gainza Paz, la joven señora de Bidau, han recibido todos los homenajes del cariño al vivir el día más grande de su vida; ambas realizaron la evocación de la desposada ideal, velados sus finos rasgos por la bruma impalpable del tul de ilusión que caía sobre la elegante suntuosidad del clásico atavío...

Perlas de maravilloso oriente, diamantes, encajes, primorosos abanicos, piezas de orfebrería de valor inestimable, magníficas pieles, han figurado en las canastillas de bodas. En las suntuosas residencias de las familias de Castro y de De Bary ha sido un deslumbramiento de severa, artística suntuosidad... Elegantísimas figuras femeninas, lindas como vivas flores exóticas, cruzaron sus salones, y entre ellas fueron las más admiradas en ambas recepciones María Laura Vedoya de Uriburu y Mercedes Ortiz Basualdo de Paz, cuyos trajes sombríos parecían realzar su juvenil belleza... Elegantísima, con todo el sugestivo encanto de una visión de Oriente, recuerdo a Josefina Errázuriz de Gómez, cuyo atavío de color violeta era una nota singularmente armoniosa, desde el turbante que ceñía sus sienes hasta el zapato, también violeta; largos pendientes antiguos, de platino y amatistas, acariciaban su cuello... Luego Carmen De Bary, Mercedes Ocampo Paz, Valentina Sáenz Valiente, Delia Zavalla Moreno, las señoritas de Seeber Demaría...

Hemos vivido, pues, horas de verdadero deslumbramiento en las suntuosas, aristocráticas residencias, y desearía tener el don de reflejar para ustedes, lectoras amigas, la visión exquisitamente distinguida de estos acontecimientos tan destacados dentro de nuestra alta vida mundana... y hubiera querido terminar esta crónica mía bajo esa impresión, llena de señoril serenidad, pero... considero también obligación ineludible la de revelar ciertas fases de nuestra vida mundana, señalando las extravagancias en que incurren — por desdicha — algunas figuras mundanas que, dado su rango social, deberían dar ejemplo de discreta moderación en los actos más triviales de la vida... Si es propio de la primera juventud — y haciendo gala gala de tolerancia, concedámoslo también a esa *segunda* juventud, que se prolonga hoy indefinidamente... — el disfrutar con alegre entusiasmo de las diversiones mundanas, hay exageraciones que rayan en la extravagancia... Hemos convenido que la más grave preocupación del momento es el baile, el baile a toda costa... Asegura el comentario de los últimos días que un matrimonio joven, perteneciente a la más alta aristocracia, y que reside en un suntuoso palacio del *faubourg* del norte, invitó recientemente a un grupo de matrimonios jóvenes de su intimidad a una fiesta de reducidas proporciones, en la que se bailaría hasta cierta hora... Se congregó, pues, en la regia mansión un circulillo en el que se anotaron nombres y figuras de gran prestigio social. A las dos de la mañana los dueños de casa insinuaron que era ya tarde... pero, ante el peligro de dar por terminada la fiesta, el hermano de la dueña de casa, joven muy *snob* que dispone de un vasto departamento de soltero en la misma residencia, invitó a las animadas parejas a prolongar el baile en sus habitaciones particulares, y mientras la dueña de casa se retiraba a las suyas, despidiéndose de sus amigas, se iluminaba otra ala de la suntuosa mansión, y las incansables jóvenes señoras seguían bailando aún a las seis de la mañana... Tan bonito ejemplo ha sido imitado con el mayor entusiasmo; cuentan otras deliciosas mundanas, con una inconsciencia digna de mencionarse, que, con motivo de otra fiesta análoga — siempre entre matrimonios jóvenes — los dueños de casa debieron extremar su hospitalidad ofreciendo el desayuno a sus invitados... Y una de aquellas infatigables bailarinas confesaba después, riendo con perlada risa, que, al volver ella a su casa, sus hijitos salían ya para el colegio...

La dama duende.

Buenos Aires, junio 21 de 1922.

(1) G. Martínez Sierra.

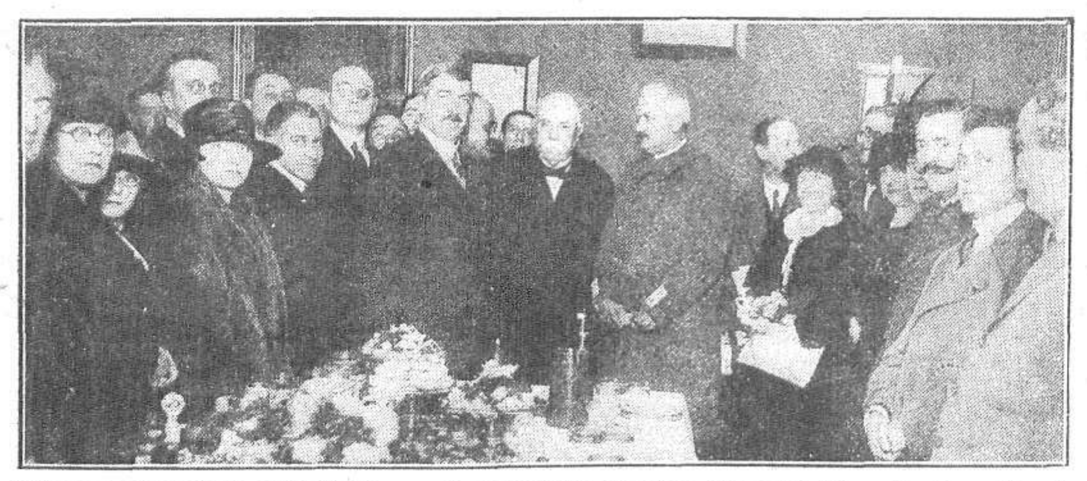
ENLACE DE BARY-BIDAU



La gentil desposada, señorita María Julia De Bary y el doctor Eduardo Bidau, después de la ceremonia nupcial, efectuada en la residencia del señor Teodoro De Bary.


GRIET PARFUMEUR
Son insubstituíbles
por su riquísimo aroma y por su inimitable pureza, los finos
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cia
entre los que se destacan las exquisitas
AGUAS DE COLONIA
EXCELSIOR
Extra concentrée
FLIRT ARGENTIN
Extra Fina
GLADYS
Ambrée
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño.
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande $ 6.50
Frasco medio $ 4.40
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
Polvo FLIRT ARGENTIN
(Ricamente perfumado)
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande $ 6.20
Frasco medio $ 4.70
Frasco cuarto $ 2.80
Polvo de Belleza "PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finísimos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja, $ 1.50
Griet & Cia
Perfumeria Excelsior
Lavalle, 717
Buenos Aires

Homenaje



Parte de la concurrencia que asistió al lunch con que los señores Palma obsequiaron al general Caviglia y al señor ministro de Italia conde Colli Di Felizzano.

GREGUERÍAS

Ante aquella muerta, pensamos: ¿Seguirá tosiendo con aquella tosecita? Seguramente habrá acabado de toser. Entonces, ¿no debiéramos felicitarla en vez de llorarla?

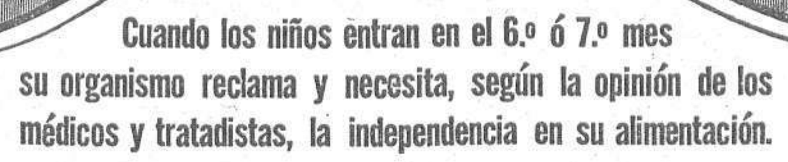
Cuando se siente un rudo estrépito de cristales en la calle, parece por el estruendo como si se hubiese roto el gran cristal de los cielos... Una lluvia de cristales cae sobresaltadamente durante un rato, que el ruido y la idea de la catástrofe hacen más largo... ¿Habrá sido guillotinado alguien por la fría guillotina de alguno de los cristales mayores?...

¿Qué son esas inmateriales bolitas como de plata, de cristal o de mercurio sutil, que ascienden por el agua de las provincias y de los pueblos y la hacen tan viva? Muchos ratos hemos estado mirando a través de los jarros de cristal esa agua viva y animada, y en resumen no diremos que esas bolitas sean espíritus, pero sí pensamos que son espirituales.

La nieve en primavera llena los jardines de coliflores con el tallo verde y la cabeza blanca.

He tenido presente siempre, siempre, a aquel ahogado llevado en una barca, envuelto en una sábana... Mi padre me dice: «¿Cómo puedes acordarte de aquello, si no tenías tres años aún?...» Pues me acuerdo; veo el bulto bajo la sábana, como si la panza hidrópica hubiese crecido como una montaña sobre el mar.

R. Gómez de la Serna.



SEÑORA: Si su hijito está en esa edad y es un niño sano, aproveche estos meses de frío — que es la época más favorable — para irlo despachando **paulatinamente**, a objeto de que al cumplir los 10 meses o el año, el niño no necesite del seno materno para su sostenimiento.

En esta delicada tarea la secundará fielmente el popular alimento argentino

"Germinase"

(*El alimento que contiene* ***todas*** *las Vitaminas*).

porque es el producto más adecuado para destetar racionalmente a los niños.

Cada tarro de ***"Germinase"*** va acompañado de un interesante folleto-guía, que ilustrará debidamente a las madres.

SE VENDE EN LAS FARMACIAS Y CASAS DE ALIMENTACION.

De Bánfield

Bendición y jura de la bandera que la señorita Da Silva donó al batallón de "boys scouts" General Lavalle, siendo padrinos la señora M. Irigoyen de Rodríguez y el doctor Elpidio González, que junto con las autoridades provinciales asistieron a la ceremonia.







Por

L. J. BEESTON

CUANDO el autor de la extraña comunicación la hubo dirigido al «Jefe de Policía, Londres, Inglaterra», encendió una pipa de porcelana de Latakia, estiró sus piernas al ardiente sol y comenzó a leer lo que había escrito y que es como sigue:

El Bósforo azul parece en llamas y el pesado vaho de los árboles de terebinto oprime mi cerebro y lo aturde como si besos rumorosos sonaran en mis oídos.

En este cálido mediodía declinante, en la cuesta de Therapia al arrullo de las palomas que revoloteaban detrás de mí, escribí el relato de lo que aconteció en la casa del coronel inglés Anselming, en Oxfordshire, durante la noche del 22 de septiembre del año anterior.

En una de las grandes prisiones de convictos de Inglaterra hay un hombre llamado Wilton Fairly; ha sido enviado allí hasta el fin de sus días. Ocurrió esto debido a que en la noche que he mencionado dió muerte a su enemigo, que se llamaba Ricardo Meads, por medio de un largo cuchillo que le sepultó en el pecho cerca del lado izquierdo del esternón.

Bien; yo Canaris Tricoupis, voy a relatar lo ocurrido. Ha de parecer seguramente extraño.

Unas cuantas lunas antes de ahora, cuando el coronel Anselming vino a la antigua Estambul y permaneció en ella por un tiempo, en el palacio de su antiguo amigo Medjid Pachá, en las faldas del Cuerno Dorado, éste era entonces mi amo y llevaba un tren deslumbrador.

Había sido educado en Inglaterra, en la más grande escuela de allí, que se denomina, creo, Eton Board School; me parece no estar bien seguro del nombre. Era pues, allí, condiscípulo del coronel Anselming.

Mientras él permanecía en el palacio, el coronel simpatizó conmigo, y mi principesco amo, quien era el prototipo de la generosidad, me cedió a su amigo.

Fué así como me vi en el caso de ir a Inglaterra, a la casa del coronel Anselming, en Oxfordshire, como uno de sus sirvientes.

Era él un amo bondadoso, sí. No usaba un látigo de cuero de rinoceronte cuando yo incurría en su disgusto. Sin embargo, mi alma estaba siempre sumida en el recuerdo de las estrechas calles de Estambul, los perros amarillos, que yacen a montones perezosos al sol, los bazares y aquellos lugares próximos a la mezquita de Solimán, donde los apesadumbrados pueden encontrar el opio y yacer en un raro estupor, que es al mismo tiempo terrible y divino.

La noche de la fecha de que he hablado, en casa del coronel Anselming había una pequeña fiesta íntima. Entre sus huéspedes se hallaban Wilton Fairly y Richard Meads.

El último estaba acompañado de su esposa. Era tan hermosa como el mar de Mármara; como las dulces aguas del Asia. Pero era fácil notar que su señor no estaba muy enamorado de su hermoso pájaro enjaulado; veíase también que ella se marchitaba bajo su tratamiento. ¡Por la Santa Barba! ¡Si tal alhaja hubiera sido confiada a mi cuidado, yo hubiera sabido como aprovecharla!

Cerca de las dos horas antes de medianoche tomé café en la biblioteca. El coronel estaba enseñando a sus acompañantes los tesoros que había traído a su casa desde los bazares de Constantinopla. Había trozos de tapices en los pisos que eran tan viejos como el Corán, los cuales resistirían, seguramente, un espacio de tiempo igual; tenía mantos de Bokhara, turquesas de Macedonia ensartadas en hilos de plata, una chibuca auténtica, de siete pies de largo, cuya boca era de ámbar amarillo oro como el sol; y cuando yo penetré en el salón, a hacer el café, del que yo solo conocía en la casa el modo de preparar, él me señalaba a sus huéspedes como una de sus propiedades coleccionadas y adquiridas en el Oriente.

«Es éste el señor Canaris Tricoupis», dijo él con una sonrisa, «en otro tiempo fué un verdadero bashibazouk de Albania, cuyo yatagán — yo lo garantizo — tronchó la cabeza de más de uno de sus enemigos, ¡ved ahora como hace girar sus negros ojos! Se hallaba entonces al servicio de su alteza Medjid Pachá y es ahora de mi propiedad. ¡Ah!», continuó mi amo con un repentino impulso, «esto me recuerda que tengo aquí otro muy curioso presente del Pashá; tal vez un tanto siniestro, una bagatela rara, que yo no les he exhibido».

Como yo me sintiera tan interesado como los demás, no me decidí a abandonar el salón y nadie fijó su atención en mí.

El coronel sacó de un gabinete un pequeño vaso de fino esmaltado, y extrajo de él algo que cayó en la palma de su mano izquierda.

«Helo aquí» murmuró.

Por un momento reinó absoluto silencio; entonces Fairly le contestó sorprendido: «¡Por qué es exactamente un cigarro!...»

«No más que eso, y tal vez mucho más» replicó el coronel Anselming.

Esas extrañas palabras hicieron converger todas las miradas hacia su rostro.

«Un cigarro, sí», prosiguió el coronel, «y puede ser encendido y fumado como cualquier cigarro ordinario; pero hay la muerte en su fragancia; una fácil y segura transición de Aquí a Allí. ¡Este cigarro me fué donado por mi amigo Mudjid Pachá, como una prenda de adiós! Esto os llama la atención, os sorprende; pero el pachá pareció considerarlo muy natural.

Sus palabras resuenan en mis oídos: «Mi querido amigo», dijo él, con un lento y grave suspiro, «nos hallamos hoy a la luz del sol; mañana nosotros podemos hallarnos en la sombra. Vos me dejáis en la prosperidad y con salud, pero puede venir el tiempo, ¡Allah lo sabe!, en que el vino de la vida tenga para vos amargo sabor y la desesperación surja con vos al despertaros por la mañana, y el pesar se asiente en vuestra almohada por la noche. Si tal hora llegara a sonar para vos, recordad este mi presente. Es el último consuelo de todas las miserias, el último remedio de toda aguda pena. Bastará inhalar unos instantes su perfumado aroma y conoceréis entonces el verdadero significado de la palabra Paz».

Así habló el pachá, con profunda solemnidad, y no me era posible rehusar su presente sin inferirle una ofensa.

«¿Y vos lo habéis conservado siempre, desde entonces?», dijo la esposa de Ricardo Meads, palideciendo.

«Como lo veis», dijo el coronel sonriendo.

Meads refunfuñó para sí mismo: «Es una cosa peligrosa para ser guardada en ese sitio. Suponed que alguien la tomase y la fumara. . .»

«Oh, yo tengo buen cuidado de ello», contestó el coronel. «Y tengo escaso interés por esta mística droga y algún día la someteré al análisis químico. Está saturada de alguna esencia que ha de ser terriblemente poderosa para poder destruir una vida con una simple inhalación. Sin embargo; no dudo que mi amigo el pachá ha de saber lo que decía al respecto».

Puso, entonces, el cigarro en el vaso esmaltado y colocó ambas cosas en el gabinete.

RECUERDO que esa noche no pude conciliar el sueño. Fué una de esas noches intolerables de esa isla, cuando el calor hace surgir extrañas emanaciones de la tierra, que sofocan y oprimen la respiración. Era mi placer ver la terraza que corre a lo largo de uno de los costados de la casa y sostener ahí una conversación con mi propio espíritu. No me hallaba a mis anchas. Yo admito, ¡Allah me perdone!, que la belleza de la mujer que he mencionado y la profunda melancolía de sus ojos habían alterado mi sosiego; entonces los sentimientos de mi corazón se hallaban con mi viejo amo, el Real Medjid, a despecho del látigo de rinoceronte, y con los verdes techos de los kioskos y con los jardines poblados de guindos y de granados.

Me sentía también sediento de un trago de raki, que puede comprarse a los vendedores en el mercado de Estambul, que va al cerebro como si fuera fuego.

Mientras caminaba a lo largo de la terraza considerando estos bienes que yo había perdido, vi una luz que fluía de las ventanas de la biblioteca y escuché voces que provenían del salón. Esto era sorprendente, pues era muy tarde. Me aproximé cautelosamente y cuando miré hacia adentro vi a los dos hombres, Ricardo Meads y Wilton Fairly. El primero se hallaba sentado sobre una mesa y sus piernas colgaban estiradas, su rostro era blanco como la muerte, sus ojos estaban llenos de odio y su mirada giraba hacia sus labios en ademán airado.



— HELO AQUÍ — MURMURÓ EL CORONEL.

Decía al otro, que estaba cerca de la chimenea:

«Si Anselming no fuera tan ciego como un ladrillo, jamás nos hubiera pedido a ambos que fuéramos sus huéspedes al mismo tiempo. Esta casa, cualquiera casa, por grande que fuera, no lo sería suficientemente para albergarnos a vos, y a mí».

«Para ello, el mundo es demasiado pequeño», contestó el otro hombre, muy reposadamente.

«Oh, yo no se», dijo Meads, mirándolo muy maliciosamente. «Yo hallo el mundo muy confortable, Wilton. Verdad es que yo no tengo el dinero que vos poseéis, pero tengo una esposa, que me es más que adicta».

Cuando oyó esto y el tono burlón de su interlocutor, Fairly se volvió y miró hacia las brasas que ardían en la chimenea. Había sido herido con un dardo emponzoñado y respondió súbitamente:

«Seguramente, ¿vos no envidiáis mi buena fortuna?», dijo Meads riendo ruidosamente. «Más la envidiaréis ta vez probablemente, si deseáis encontrar una mujer que os ame como Marjorie me adora. ¿Es posible?»

El otro se volvió nuevamente y yo noté cómo parecían brotar chispas de sus ojos.

«¡Billah!», exclamó, «no» (era el equivalente inglés de «Maldición»), dijo, temblando de pies a cabeza.

«¿Así lo pensáis vos?», continuó Meads, y su voz se tornó súbitamente salvaje, conteniéndose a duras penas. «Pienso lo mejor posible. Y os digo que tengo ojos y buenos, ¡demasiado buenos! Yo he visto y he oído».

Fairly estalló como una tempestad.

«Habéis hablado como un canalla, como un canalla que sois», exclamó.

«¡Oh!, sois tres veces loco en empañar con la más leve sombra, ni aun en sueños, a esa divina criatura. Mirad, demonio, mirad; yo juro que aunque yo no la poseo y vos sí, sin embargo, si arrojáis la menor murmuración contra ella...», y se detuvo, sofocado por la ira.

«Proseguid; quiero saber el fin», dijo Meads con imperturbable calma. «Yo pondré fin a vuestra inmunda vida!», terminó el otro.

EN ese interesante momento oí una voz que decía: «Os pido perdón caballeros. Creí que os hubierais acostado. He visto luz en el salón y vine a ver...»

«Muy bien, Forbes», interrumpió Fairly aceleradamente.

Comprendí entonces que el mayordomo de la casa les había interrumpido.

Hubo un momento de silencio, y entonces Meads dijo: «Si Forbes oyó sus amables palabras, mi querido primo, ha de quedar maravillado y ha de poder hablar».

No hubo respuesta; sólo se produjo un nuevo y prolongado silencio. Entreabrí la celosía y miré a través de los cristales. Vi a Meads en el acto de encender un cigarro; pero se detuvo, teniendo el fósforo encendido, y exclamó burlonamente:

«He aquí una bella idea que se me ocurre; supongamos que yo atribuyo algún crédito a la historia de Amselming, referente al tabaco misterioso del cigarro que está en el vecino gabinete. Supongamos que yo lo fumo y pruebo así su habilidad para echarlo a uno a dormir. Si yo no me levanto, tanto mejor para vos; pero si resurjo, entonces, entonces, vos pagáis todas mis deudas, que son mediocres, y firmáis además un hermoso cheque para complemento del contrato».

«Yo consentiría gustoso en ello, con todo mi corazón, si yo no supiera que vos sois un gran cobarde», fué la inmediata respuesta.

«Estáis siempre muy dispuesto a prodigar vuestros cumplidos», contestó Meads con la entonación de quien odia y no olvida. «Sin embargo, yo tengo el propósito de tomaros la palabra. Ahora decidme: ¿Cuál será el cheque y cómo ha de llegar a mi poder, después que mis deudas hayan sido pagadas?»

«Indicad vos mismo la suma», replicó el otro con tono escéptico.

«Serán algunos millares, mi querido primo»

«¿Cuántos?»

«¡Cinco!»

«Aceptado», dijo Fairly con el mismo tono de indiferencia.

Meads se levantó de la silla y se dirigió al gabinete. Yo me estremecí hasta la punta de mis dedos. Regresó con el cigarro en la palma de la mano izquierda y dijo:

«Yo no estoy completamente loco. Si pienso que unas cuantas bocanadas de esto han de traer la muerte, no he de creer que vos habéis de envidiármela. Pero yo no he oído hablar jamás de nadie que haya sido envenenado de esta manera. Por otra parte, vos no habéis de pretender que yo consuma este objeto hasta el fin».

«Bastarán cinco minutos», contestó Fairly. El tono burlón de su voz había desaparecido; comenzó a pensar que el otro media bien lo que decía.

«¿Controlaréis vos mi tiempo con vuestro reloj?», inquirió Meads.

«Por cinco minutos, sí».

Meads revolvía entre sus manos el cigarro en todo sentido. Su rostro se había enrojecido un tanto y pude notar que se hallaba algo excitado. Dijo:

¿Sabéis vos, cuanto dinero adeudo?

«No, ni me preocupo de ello. Eso es asunto mío».

«¿Entonces yo tengo tan sólo vuestra palabra con respecto a los cinco mil?»

«Tenéis mi palabra».

«Haré justicia en admitir que yo jamás la he puesto en duda», dijo Meads, Permaneció un tiempo contemplando el cigarro en la palmía de la mano.

«Exactamente cinco minutos, pienso», dijo él, mientras se intensificaba el color rojo de sus mejillas.



TOMÓ UNA PEQUEÑA LÁMPARA ELÉCTRICA Y ENFOCÓ LA BLANCA LUZ SOBRE EL ROSTRO DE SU ENEMIGO.

«Ni un segundo más».

«Si Anselming ha dicho la verdad, si él me envía a dormir un buen y último sueño, se ha de pensar que yo he venido aquí y que deliberadamente me he eliminado de este mundo feliz; ¿no es así?»

«Será esa la conclusión inevitable».

«Sois un cerdo de sangre fría», murmuró el otro con incertitud.

«La idea es vuestra. Desistid si lo deseáis».

«No, yo no. No temo la maledicencia», dijo Meads. «Ahí va».

Yo oprimí mi rostro contra el vidrio de la ventana para ver lo que ocurría.

Meads se dejó caer sobre una silla, apoyó ambos pies sobre el travesaño de una mesa y aplicó fuego al cigarro. Vi el humo que ascendía, vi arder las hojas arrolladas del tabaco. El puso hacia un lado la luz, se echó hacia atrás en la silla y aseguró firmemente el cigarro entre los dientes.

A sus espaldas se hallaba Fairly, que no se había movido de su sitio próximo a la chimenea. Permaneció allí, con un reloj de oro en la palma de su mano.

Estaba terriblemente tranquilo. Sus ojos iban del cuadrante del reloj al hombre que se hallaba en la silla y se fijaban en la pequeña nube de humo que se elevaba por encima de la cabeza del que fumaba.

Ninguno de ellos decía una palabra. Sí, yo me estremecía hasta el extremo de mis dedos. Me sentía asombrado de que la sangre fría de ese pálido inglés, pudiera hervir con tan intensa pasión.

Me dolía la punta de la nariz por la fuerza con que yo la oprimía contra el cristal de la ventana. No perdí un detalle de la escena ni de lo que le siguió.

De repente vi la mano derecha del fumador caer a plomo al costado de la silla, y de los paralizados dedos vi caer el encendido cigarro. Su cabeza cayó hacia atrás sobre el respaldo de la silla y la quietud y el silencio de la muerte le envolvieron.

Cuando notó que algo había ocurrido, Fairly se adelantó.

Estaba frío como el hielo; su primer acto fué recoger el cigarro que quemaba la alfombra y lo colocó en un plato de metal que había sobre la mesa. Luego se apoyó suavemente sobre el respaldo de la silla y llamó vivamente: «¡Meads!»

No obtuvo respuesta. Tomó una pequeña lámpara eléctrica y enfocó la blanca luz sobre el rostro de su enemigo.

La intensa palidez macilenta que veía no había perdido nada de severidad.

Puso la lámpara sobre la mesa, apoyó una mano sobre la frente de su enemigo y tanteó el pulso.

«¡Dios mío!, se fué», dijo él roncamente.

Permaneció un instante en actitud indecisa, cual si dudara, aturdido. Había triunfado sobre su adversario; pero debo decir que él demostraba poca satisfacción por ello.

Al principio le hice la injusticia de creer que desfallecería y se entregaría a actos de desesperación; pero era más fuerte de lo que yo había pensado.

Extinguió la luz del salón y salió, cerrando suavemente la puerta.

Esperé durante algunos minutos, aguzando mis oídos para percibir algunos rumores extraños, y entonces abrí la ventana y penetré en el salón. Apenas hube yo pisado la alfombra, creí percibir un profundo suspiro. No hesité más. A mi izquierda, entre dos cuadros, en la pared, había dos yataganes; tenían su acero cubierto de dorados arabescos; esos cuchillos encorvados que tienen un filo y una punta características. Tomé uno de ellos, por precaución, y me aproximé a la silla donde el hombre yacía en su estado de inmovilidad.

No hice el menor rumor en la obscuridad, y cuando el hombre despertó, pues plugo a Allah que despertara, el instinto debió decirle algo de mi cercana presencia, pues lanzó un leve grito y se asió firmemente de mi brazo.

«¡Silencio!», murmuré calmándole. «¡Oh; ¡Silencio! Es mejor morir, que dormir».

Deslicé el cuchillo que había hallado, hacia el lado izquierdo del esternón, en la proximidad del corazón...

Me he desviado en el calor del relato y he dejado inconclusa mi historia. El arrullo de la tórtola y el

zumbido de las abejas, adormecieron mis sentidos. Qué hermoso es aquí; con el perfume de los bosquecillos de naranjos, mezclado a la fragancia de los terebintos y con el Bósforo, como ya he dicho, cual una sábana de fuego. Detrás del muro del jardín, a mis espaldas, una niña canta al compás de la música de una guitarra de tres cuerdas. Estoy maravillado de su aspecto. Con semejante voz, debe ser ella muy atrayente. Cuando haya terminado esta historia, me apresuraré a mirarla a hurtadillas. ¡Por Allah! Canaris Tricoupis no es viejo, ni mal parecido! Hay bocas que se abren por él, como flores de lotos al sol, y blancos pechos que son más suaves que almohadones.

... ENTONCES ABRÍ LA VENTANA Y PENETRÉ EN EL SALÓN.

¿Por qué maté yo a Ricardo Meads? No fué porque él fuera un bribón.

¡Ah! ¿Por qué es lo contrario? Yo lo maté porque él escogió para suspirar el momento más inoportuno. ¿Pero si él suspiró, no estaba muerto?

Esto es ciertamente claro. Se había únicamente desvanecido. La excitación del momento y el pensamiento torturador de que estaba aspirando el humo fatal, le habían impresionado y le habían sumido en una momentánea inconsciencia. En cuanto al cigarro, éste era inocuo.

Infortunadamente para él, eligió para suspirar el momento en que mi mano se extendía para apoderarse del cigarro, que se hallaba en la bandeja inmediata a él.

Yo no deseaba ser interrumpido en ese momento, que era supremo para mí.

Había oído, pues, hablar de esos cigarros que mi viejo amo Medjid Pachá solía regalar a sus predilectos amigos.

Acostumbraba a reir en sus barbas de la interpretación que sus amigos daban a sus palabras. ¿Qué había él dicho?

«Cuando el vino de la vida tenga para vos un sabor amargo; cuando la desesperación surja con vos por la mañana y el pesar se asiente en vuestra almohada por la noche». Pero ese noble e ilustre pachá tenía para estas cosas sus especiales y propias ideas.

No creía él que la muerte fuese el remedio para todos los males.

¡Ah! ¡No!; él creía que el dinero alivia todos los pesares. Por lo tanto, él jugó su artimaña; así, pues, en cada cigarro ponía una joya de elevado precio. Era ese «el reposo final de todos los misterios»: la suprema cura del más agudo dolor». ¡La opulencia!

Y yo lo creo también así. ¿Qué hay mejor que el oro, sobre la tierra?

¡Seguramente! El que padeciera males humanos querría encender el cigarro, y en ese instante caería de él una brillante joya que valdría una fortuna.

¿No era ese el verdadero significado de la palabra Paz? No conozco un mejor gesto para jugar con un amigo.

Sí, yo, Canaris Tricoupis, me apoderé de la joya que encontré en el cigarro. Por fortuna para mí, descubrí la joya en el extremo que no había sido encendido, pues bien podría haber ocurrido que el efecto del fuego sobre la brillante gema hubiese perjudicado su belleza y menguado su valor; lo que viene a demostrar que frecuentemente un real pachá, como mi viejo amo, puede descuidar un importante detalle en el deseo de ser original.

Fué algún tiempo después que yo hube dejado el servicio del coronel inglés y que hube regresado a mi país, que supe que Wilton Fairly había sido sentenciado a prisión perpetua por el asesinato de su enemigo. Habían encontrado demasiadas evidencias en su contra con las que nada tengo yo que hacer. No pudo alegar en su favor la historia del cigarro, pues él sabía que Meads no había muerto por esa causa. Así, pues, la declaración jurada del mayordomo, que dijo lo que había oído esa noche, torció la escala de su destino.

Ahora soy rico. La joya era de rara riqueza, y yo la vendí a Hafiz el Calvo, que vende públicamente gallos kurdos en el mercado, pero que secretamente gana mucho dinero en manejos obscuros como la noche; por lo cual Allah cargue con él. Aparte de esto, me dió muchos cequíes de menos.

Yo he escrito la verdadera historia de lo ocurrido, pero no estoy seguro de enviarla. Fairly, fué bondadoso conmigo, y la mujer que él amó se me entregará por sí misma en el Paraíso, si la hago feliz ahora. Es esto muy posible. Yo no carezco de un rincón sensible en mi corazón y si una palabra mía...; pero no estoy seguro de que la diré y yo debo romper este papel en mil pedazos. Sin embargo, ¿siendo rico como lo soy, opulento y como el perro de un Teriaki, en su sueño de opio, ¿por qué he de temer yo a la policía?

Estoy ahora en condiciones de cuidar de mí mismo y así creo que he de decidirme a enviarle esta carta, ¡tal vez...!

¡Que bienaventurado es este lugar! La caricia del cálido sol es el deseo de mi alma satisfecha. Un bote que flota, conduce frutas al mercado, y el amo del cerdo armenio está maldiciendo al remero.

Pobres diablos, ellos se afanan como esclavos. Si yo estuviera allí les troncharía el gaznate.

A la distancia, distingo el lanchón del Sultán, con sus veinte y seis remeros, surcando las aguas. El arrullo de las palomas produce dulce calma, como una virgen que en los brazos de su amante se desvanece bajo sus arrobadores besos. Una fuente me salpica con sus diminutas e infinitas gotas, y esa niña, en el jardín, detrás de mí, canta al compás de su guitarra tricorde.

¡Allah sea alabado; esto es la felicidad!

PERFUMERIA
GAL
MADRID

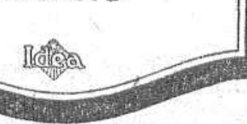
Los niños disfrutan
cuando se
lavan con

JABÓN HENO DE PRAVIA

Suaviza su
piel delicada

De venta en las principales
perfumerías, bazares y farmacias.

PERFUMERIA GAL
MADRID





De Guaminí

Durante la bendición de la bandera perteneciente a los "boys scouts" por el rector del colegio del Sagrado Corazón, doctor Román Piazade.





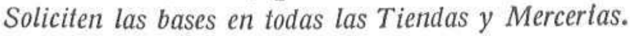
La brigada que juró e hizo la profesión de fe de los "boys scouts".



CONCURSO MONEDA

(HILO DE COSER)

300 Premios valiosos y prácticos **GRATIS**



Soliciten las bases en todas las Tiendas y Mercerías.

Señora: La fama mundial de que goza el

Hilo MONEDA

es debida al conjunto de perfecciones obtenido por su antigua y competente fabricación. A simple vista se destaca la superioridad del

Hilo MONEDA

Su apariencia sedosa lo distingue de todos los demás.

El Hilo MONEDA corre en la máquina y no falla. Uselo siempre.



Agentes exclusivos:

Segundo FERNANDEZ y Cía.

Maipú, 40 — Buenos Aires

IMPORTANTE: Toda la correspondencia del Concurso debe dirigirse así: CONCURSO MONEDA - Maipú, 40 - Buenos Aires



NO DUERME... NI DEJA DORMIR...

Un resfrío, una pequeña TOS, si es descuidada, puede serle fatal.

No pierda tiempo usando remedios complicados.

USE

Bronco-Pulmina "TEGAMI"

específico recetado por los médicos contra la TOS, COQUELUCHE, RESFRIOS, BRONQUITIS, ASMA, GRIPPE y todas las afecciones pulmonares y bronco-pulmonares.

RESULTADO INMEDIATO DESDE LAS PRIMERAS CUCHARADAS

NO ADMITE SUBSTITUTOS

Precio de venta: $ 3.— **Interior: $ 3.20**

LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN EN EL DIA

LABORATORIOS Y FARMACIA "TEGAMI"

210, Carlos Pellegrini, 214 — Buenos Aires

—¡Ea, abur; quedad con Dios!...

Os digo y repito que no llevéis una sola ambición colocada más arriba de la cintura. Si algo os oprime el corazón, por fijo que es flato. Como lo que os dilate los vasos, tabaco ha de ser. Si algo buscaseis en los libros sería una receta contra el hipo; y acaso podáis orientaros hacia el recuerdo cuando el regüeldo os repita la comida. Libertad os diera el propio orgullo como os la concede la ajena indiferencia y beberíais de bruces y a lengüetazos en el raudal. Pero como os hostiga la imitación y la emulación inquieta vuestra abulia, aun hartos de yacer y atragantaros pedís todavía filtros malditos para intoxicaros con ellos y ralar luego, exangües y satisfechos: «He aquí el éxtasis». Lográis la crisis.

Y me dais asco. Salgo, pues, de vuestro seno como Tanhauser de la Cueva de Venus y como Midas de la gracia de Baco. Porque temería llegar a corromper el aire con las palabras de mi corazón y a bestializar hasta las flores con el contacto de mi sombra.

¡Ea, abur; me echo a la calle!...



Los personajes de esta segunda escena son tres: la acera lisa, la humedad que la enjabona y el arco voltaico que abandera a la acera y a la humedad. También son tres los elementos de la decoración: la mujer que «hace la vereda», el hombre que las pringa y el tenebroso de la cachiporra que las magnetiza desde la niebla.

La vereda dice la tesis de la obra; la humedad es el coro y hace la técnica; el arco voltaico es el Fátum, lo maravilloso, asediado por oleadas zumbadoras de serafines y querubines de entomología.

Por lo demás, y en cuanto hace a la propiedad y al lujo de los elementos del decorado, en cada teatro los ponen tan bien como lo permita el precio de la entrada. Así, por ejemplo, en París la mujer continúa batiéndose por la civilización y está un poco despatarrada; en Buenos Aires el hombre es una luna de papel de estaño, a veces con marco dorado de doctor, pero siempre sin azogue. En Madrid el tenebroso no es más que un clavo para colgar las castañuelas. Y en todas partes todo ello es uno y lo mismo.

Y os lo pongo clarísimo aunque, naturalmente, no lo entendáis. Pero si bebéis los remedios de la Hermana María y comulgáis las hostias del Preste Juan, ¿qué mucho intuiréis con adivinarme? Paso, pues, aplastando insectos que crujen bajo las suelas de mis zapatos, y me abro camino entre galas y monstruos de utilería.

Yo puse mi casa en el campo, y la ciudad invadió mi casa. Me compré una vaca y recogí una mujer. Pero mi hijo prefería la ubre de la vaca, porque le amedrentaban una pluma negra que mi mujer se ha prendido del cabello como potencial de su cerebro, y un escarabajo verde que mi mujer se ha prendido del seno como potencial de su corazón.

Llamé a mi hijo a la biblioteca. Y vinieron él y su hermano el ternero.

—Nosotros queremos dar cornadas y escarbar la tierra — me dijeron. — Todo lo que está en pie y no nació de la tierra, se nos opone y lo derribaremos. Así el escaparate donde el busto de cera de mi madre gira lento sobre un pivote, siempre con su pluma de liviandad en la cabeza y su escarabajo de egoísmo en el corazón. Y cuando escarbemos bien la tierra, la entraña de la tierra, con la fruición animal de los buenos escarbadores, de los hijos de la pura entraña sin cerebro ni corazón, la ciudad de tus libros, de la que pretendes hacerme ciudadano, se desplomará como polvo sobre ti, padre santo y sabio, y saldrás de tu casa por el subterráneo que la liga a la selva, como del barco que hace agua sale la rata por el cabo que lo amarra al puerto.

Abrí entonces ancha la puerta para que saliesen mi hijo y su hermano, andando a un paso, la mano blanca del niño sobre el tufo rojizo de la cruz de la bestia. Y éste me pareció bello como Orfeo, y aquélla fuerte como Jove.

Pero no amo lo que es. Ni adivino lo que vendrá.

Sólo me gozo, pues, en encarar la sombra.

Cuando lo exterior desaparece porque su vehículo, la luz, cesa de traerlo a mis retinas, yo mismo me escapo por mis propios ojos, y lleno el espacio con mi entidad suplantadora del mundo. La sombra se puebla de mí que la miro, y las formas que yo expando son visibles en la sombra, no simplemente para mi conciencia que las sabe, pero sobre todo para mis ojos que las ven. Si me duermo aún las siente mi conciencia, pero mis ojos ya no las ven; como mías las siente mi alma, como libertadas están afuera de los párpados de mis ojos cerrados.

Entonces vienen a rodearme: el sensual que ve con su piel, el cínico que ve con su instinto y el sofista que ve con su razón.

Y cada uno me dice: «Ve por mí». Y yo miro a mis formas materializadas en el espacio, y ellos miran de mí lo que nunca podrán mirar de sí mismos. Porque ellos están retobados en su piel, capsulados en su instinto, ovillados en su razón. Y rebotan en la dureza de acero de la luz, que es todo para aquél; se debaten dentro del mecanismo de la función que es todo para ése; se enredan en la telaraña del juicio que es todo para éste.

Después me bendicen y me niegan; huyen y vuelven; me acechan y me idolizan. Pero nunca me llegan.

El único que me comprendería, ese no viene.

—¡Hijo mío, hijo mío!... Y tú, ¿por qué no te acercas, como los otros?...

—¡Oh, padre santo y sabio!, ¿qué podrías ofrecernos si, fuera de tu propia eucaristía, has aprendido el precio de la felicidad, de la civilización y de la familia? El placer, el saber y el amor, ¿los pides acaso tú?

¡Oh, padre santo y sabio! Déjame con mi hermano. Yo y él bebimos la leche de la tierra en la ubre de la común nodriza. Y la grama y la nube son el cielo de nuestros pies y el piso de nuestra mente. Las formas que tú creas, ni nos causan admiración, ni nos atemorizan, ni nos perfeccionan. Luz y sombra, mundo externo y mundo interior, son uno y sin partes para nosotros, porque somos puros y no los dividimos para elegir éste y desechar aquél. Nuestra virtud es comprender sin análisis y ser justos sin interpretación. Y hemos nacido para andar a un paso: la mano blanca y bella del Arte sobre la cruz áspera y velluda de la Naturaleza.

FERNET-BRANCA

NO TIENE SIMILARES

Por sus cualidades tónicas y digestivas el

FERNET-BRANCA

es la bebida de mayor fama en el mundo entero.

¡Más de 70 años de éxito!



ÚNICOS CONCESIONARIOS:

HOFER & Cía. - Buenos Aires

De San Isidro

Comisión que tuvo a su cargo la dirección del festival artístico celebrado con el objeto de allegar fondos para el homenaje con que un grupo de compañeros piensan honrar la memoria del malogrado mecánico Adolfo Jáuregui, muerto en circunstancias ya conocidas en el aerodromo de San Isidro.



Grupo de jóvenes aficionados que prestaron su desinteresado concurso en el festival.

Primer retrato obtenido después del accidente, del aviador francés Saint Sulpice, a quien acompañaba el mecánico Jáuregui cuando sufrieron la fatal caída que costara la vida a este último.

Cartas de la granja

Ensayos de vida rural de un matrimonio nuevo.

Cruel enigma



ECIDIMOS ponerle un nombre a nuestra granja y elegimos «Eleusis». ¿Un poco pretencioso el nombrecito para tan modesta granja? Pero convendrás conmigo en que un matrimonio como nosotros tiene derecho a destacarse de cualquier manera donde quiera que se encuentre. Por ahora empezamos con el nombre y una vez *en este camino* ¡sabe *Dios adonde iremos a parar*!

Hemos tenido gran éxito con este «Eleusis» y consolidamos la fama de raros con que desde el primer día nos obsequiaron nuestros vecinos.

— «¿Ulesis?» — mal repitió cavilosamente una vasca grandota, a quien se le atravesó la palabrita en una nuez atrabiliaria que tiene en la garganta. — «No sé qué nombre sea ese...»

El dueño del boliche más próximo, que se conoce *todo el calendario como su libro de cuentas*, opinó sentenciosamente «que no era nombre de santo», y un vecino nuestro, gallego letrado, que les lee los diarios a sus paisanos analfabetos — incondicionales admiradores de su saber, — opinó que «eso debía estar en francés».

En fin, dejemos a nuestros intrigados vecinos deglutir como puedan nuestro primer aldabonazo mientras continuamos con empeño la conquista de la tierra, que, teóricamente, es sencillísima.

Voy a contarte hoy los progresos que hicimos en la huerta durante el largo plazo que pasé sin escribirte.

Porque tenemos una huerta.

La ubicación de esta zarandeada huerta dió motivo a un serio debate conyugal.

El sentido práctico aconsejaba como inmejorable, debido al declive que favorece el riego, el pedazo de terreno que se extiende frente a mis ventanas, inmediatamente al borde del estrecho corredor, y que en mis secretos planes había dedicado a jardín; y el sentido práctico estaba defendido ¡cuándo no! por la parte masculina del matrimonio. Pero la parte femenina se ha apasionado de la estética, y las más elementales nociones de tal arte protestaban indignadas de semejante ubicación.

¡Imagínate el efecto destructor de un prosaico tablón de habas y cuatro panzudos y vulgarotes zapallos frente a una ventana decorada con un esbelto jarrón chino!

De ninguna manera podía yo autorizar mansamente esa profanación. Y como tanto la una como el otro teníamos buenas razones con que defender nuestro empeño y unas cabezas bastante duras para dejarnos convencer, el debate se prolongaba con exaltación alarmante, sin indicios de llegar a una solución.

En estas cuestiones matrimoniales, y cuando una lleva apenas dos años de coyundas, suelen dar buen resultado unas estratégicas lágrimas y dos o tres suspiritos exhalados con aire de *martiresa*.

No podía faltar este procedimiento a mi táctica, pero fracasó la maniobra: no hay lágrimas capaces de ablandar una empecinada cabeza de vasco. A pesar del refrán que reza: «la gota de agua horada la roca», el torrente continuo de mis lágrimas no pudo lograr el más pequeño desgaste en la cabeza de granito de mi marido. El quería la huerta en ese sitio y en ese sitio habría de colocarla.

Pero ¡gracias a Dios! no ha faltado en este mundo *un bien intencionado mortal que inventara la diplomacia* en beneficio de las esposas contrariadas. Usando de esta arma pude obtener una concesión. La huerta se haría allí mismo ¡qué más remedio! pero se me reservaba un ancho cantero que ocupara todo el frente, donde tras la magnificencia de un enrejado de rosas trepadoras ocultaría el prosaismo de los desgarbados zapallos y las modestas coles.

¡Ah, las coles! Pérfidas coles que con su apariencia de modestas hortalizas pusieron tanta inquietud en nuestra inexperiencia...

Verás.

Una vez que arribamos al famoso acuerdo de ubicación, mi gran muchacho procedió tenazmente al cultivo de las tierras.

Es necesario vivir en el campo, entregado a él plenamente, alejado de las mil preocupaciones que trae aparejadas la vida de la ciudad, para comprender el placer con que se entierra una semilla, la emoción con que se espera la aparición del brote, y la alegría, el cuidado — que tiene su migagita de ternura — con que se vigila el desarrollo de la planta.

De nosotros sé decirte que pusimos en ellas cuidados propios de dedicarse a un primogénito y que, cuando después de muchos días de esperanza y otros muchos de desaliento, vimos aparecer unos puntitos verdes, que fueron adquiriendo cada vez mayor tamaño hasta perfilarse en graciosas plantitas, nos pareció que los brotes nos sonreían y se tomaban la molestia de crecer para agradecernos la vida que debían a nuestro cultivo.

Pero ¡vaya a fiarse uno de las apariencias!

Así, inocentemente, ingenuamente también, crecía y nos sonreía la dichosa planta de nuestras fatigas.

En la cabecera de cada almácigo (¿sabrás lo que es un almácigo?) la previsión de mi marido había colocado unos cartoncitos con el nombre de lo sembrado, pero con tan poca seguridad que un mal intencionado ventarrón arrancó el que mejor le pareció dejándonos un almácigo anónimo.

Y ya nos tienes perplejos ante unas plantitas muy monas y muy crespas, que nos coqueteaban desde su tablón, sin que a nosotros nos fuera posible despejar la incógnita de su nombre y destino.

Y eran provocadoramente lindas las tales plantas, tanto que yo llegué a insinuar la idea de que tal vez se nos hubiera deslizado algún paquete de simiente de jardín entre las hortalizas.

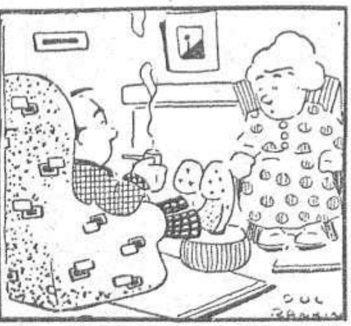


CHARADA

Mihe. — Dime, Wie, si dos y una es un cepillo y tres y una es aceite ¿qué será cuatro y una?

Wie. — No sé.

Mihe. — Cinco. ¡Ha! ¡Ha!



El. — Conocí un hombre que durante quince años se quedó todas las noches en casa acompañando a su señora.

Ella. — Era un buen esposo.

El. — No: estaba paralítico.



— Perdón, señor, perdón; ¿qué hace mi mujer de vuestro brazo...

— Yo no conozco en absoluto vuestra mujer... La señora me rogó que la ayudara a cruzar la Avenida...

— «Pues yo creo que estos son brócoles» — sentenció el hombre.

— «¿Por qué brócoles precisamente?» — apuré yo.

— «Hombre, porque ninguno de los nominados son brócoles y a mí me parece que tendría que haber entre el surtido de semillas... Además, nosotros no conocemos los brócoles y puesto que estas plantas nos son desconocidas...»

¡Admirable deducción!

Quedé pasmada ante la clara lógica del discurso y me rendí a la evidencia, comenzando a esperar, serena y confiada, el fruto de los brócoles.

Porque algo sabía yo de los brócoles cocidos... Sin embargo, al ver que los días pasaban arrastrando las semanas y los supuestos brócoles — a juzgar por las apariencias — no tenían intenciones de florecer, una duda insidiosa empezó a arañarme mañosamente hasta hacerme perder la fe que tenía puesta en las sabias deducciones de mi compañero.

El, que no quería rendirse, se refugió por vigésima vez en el catálogo que, para mal nuestro, no tenía grabados.

Sofocados, inclinados uno sobre otro, recorríamos la lista por orden alfabético, queriendo cada cual ser el primero en descubrir lo que buscábamos y sacándonos, sin embargo, tan poca ventaja, que casi al mismo tiempo gritamos triunfalmente:

«¡Aquí está!» — con una alegría digna del famoso «Eureka».

¡Qué decepción, Dios nuestro!

Los brócoles habían ya terminado de dar sus fruto dos meses atrás, y era tanta la diferencia que no nos quedaba el consuelo de pensar que los nuestros pudieran estar un poco atrasaditos, como casi, casi, quería atreverse a insinuar mi marido.

— «Entonces no son brócoles» — suspiró todo desalentado, leyendo en el escepticismo de mi mirada, que no iba a aceptar lo del atraso.

Pero ¿qué serían entonces, si no eran brócoles, esas endiabladas plantitas que se encrespaban irónicamente, humillándonos con su lozanía?

Porque hay que convenir en que ponían la mejor voluntad del mundo en mejorarse y extenderse, ofreciéndosenos con amplia generosidad para el consumo, en un derroche de verdores que nosotros no sabíamos comprender.

¿Se comería eso? ¿Y cómo se cocinaría? ¡Duda cruel!

Una mañana en que pensativos y mustios fuimos a anclar nuestra ignorancia frente a aquel rincón de huerta que nos atraía fatalmente, mi marido decidió tomar una enérgica resolución:

— «Bueno pues, a mí me picas unas cuantas de estas hojas y me las echas en la sopa, vamos a ver que gusto tiene esto.»

Sin presentir que estábamos en el camino de la revelación, me negué a cumplir la orden.

¡No faltaba más, íbamos a poner en la comida una cosa que no sabíamos lo que era! ¡Cómo no! Esperaríamos otro poco que el destino no habría de ser tan cruel con una pareja emprendedora y llena de voluntad, como para dejarnos en la estacada. Ya caería algún mortal más enterado que nosotros que nos sacaría del apuro.

La cosa quedó así, pero esa noche me acosté tan preocupada que soñé con un ejército de las enigmáticas plantas que, sirviéndose de sus hojas como si fueran patitas, avanzaban por entre las rosas y las dalias, trepaban por la ventana que estaba abierta e invadían el dormitorio rodeando la cama en doble y correcta fila, mientras sus mil ojos de rocío se posaban obsesionantes en los míos, con no disimulada ironía.

Desperté sobresaltada y encendí un fósforo. La pieza estaba limpia de hortalizas y esto me tranquilizó un poco, pero al volver a dormirme un nuevo sueño turbó mi descanso.

Soñé esta vez que dormía bajo la mirada de mi compañero, y esta mirada me hacía un llamado tan imperioso que, no pudiendo resistirlo, hube de despertar para ver ¡ay, primita, lo que vi!

Esto iba degenerando ya en pesadilla.

La barba, esa deliciosa barba de mi maridito que ha puesto un nuevo encanto en nuestro matrimonio y es la nota de más carácter en nuestro nido, era un caprichoso tablón de diminutas y crespas hojitas verdes que el desventurado ostentaba muy suelto de cuerpo, sonriendo a mi sorpresa.

La cosa era ya demasiado fuerte: profanaciones no.

El misterio del sembrado anónimo debía de ser aclarado en seguida.

A la mañana siguiente nos pusimos en campaña y no llegó a este modesto hogar persona alguna que no fuera interrogada.

¿De dónde vino la salvación? De donde menos la podía esperar un yerno: de la visita de mamá.

Siempre no han de ser las suegras el cuco de los yernos y así ha tenido que reconocerlo tu primo político al ver restituída la tranquilidad de nuestros espíritus, gracias a las informaciones autorizadas de su suegra.

Se trataba simplemente ¡alabado sea Dios! de una variedad de col crespa, pero tan obstinadamente crespa en sus alargadas y abiertas hojas de un verde negruzco, que no se parecía en nada a las otras que conocemos vulgarmente por repollo crespo. Antes bien, tenían la apariencia de algún cardo raro y bonachón que no pinchase.

En el curso de la indagación nos enteramos de su sabor delicado y su suavidad que acaricia el paladar «como una manteca», pero cuando quisimos cerciorarnos de eso prácticamente, nos encontramos con que nuestra inesperiencia había dejado pasar la época propicia y las tristes coles, al igual que tantas humanas existencias, después de haberse endurecido en la lucha contra nuestra ignorancia, se amustiaban ya, expresando sus marchitas hojas el desencanto de verse extinguir estérilmente sin haber cumplido su misión.

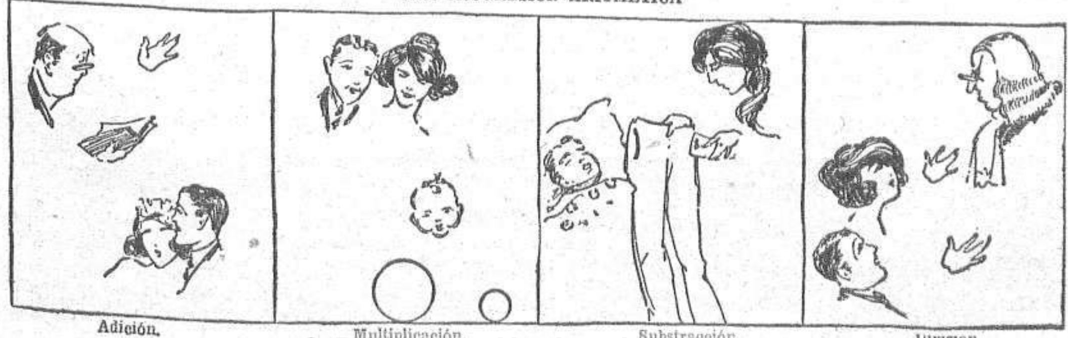
Inútiles fueron sus esfuerzos para responder a nuestro tardío llamado; inútiles nuestros empeños por obtener ahora de ellas lo que pródigas nos ofrecieran antes: habíamos dejado pasar la hora.

Pero nos queda la experiencia.

Por

Rofezne

UNA PROGRESION ARITMETICA



Adición. — Multiplicación. — Substracción. — Division.

De Villa Urquiza



Grupo de señoritas que asistió al baile organizado por el Centro Social "3 de Febrero".

HESPERIDINA

BAGLEY

Constituye desde hace más de 50 años el aperitivo preferido por las personas de gusto delicado.

Su esmerada elaboración a base de cáscara de naranja amarga y su sabor exquisito, la hacen indicadísima también como licor de sobremesa.

Se fabrica desde 1864.

De Las Heras



Parte de la concurrencia al banquete popular con que el señor Luis Buzze fuera obsequiado con motivo de su incorporación a la legislatura provincial.

LA MUERTE

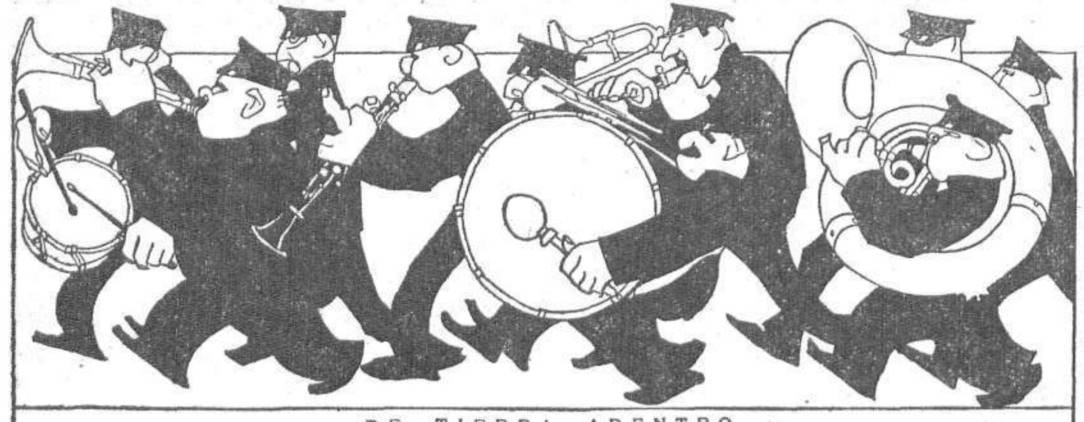
¡Morir! ¡Qué disparate!... Vivir; la vida es la única belleza digna de ser cantada. Y en plena frialdad, sonreí de la materia que, temiendo a la muerte, finge desearla para dar el excitante del peligro a sus alegrías y tristezas, que juega con ellas de mentirijillas, amándola como aman los niños los juguetes guerreros, remedo de armas mortíferas que no pueden causarles daño. «¡Morir!» — cantaban aquellos hombres con apasionamiento meridional que ponía lágrimas en su voz; y poco después, cuando ya no cayesen monedas de los balcones irían a la «tratoria» a considerar su vida como el mejor de los bienes, tomando un frasco de «Chianti» y un plato de macarronada.

«¡Morir!» — repetían con los ojos húmedos; siguiendo el canto, aquellas vírgenes rubias del pecho plano, y en el fondo de sus pensamientos permanecía intacto el poderoso deseo de verse, en un día lejano, más enjutas aún, con la nariz enrojecida por los años y rodeadas de unas cuantas cabecitas de color de cáñamo.

«¡Morir!» — susurraban los ecos de la noche con misterioso estremecimiento, dentro de algunas horas se colorearían de violeta los montes de enfrente, y el sol doraría el verde obscuro de los pinos y el de los cipreses del paisaje toscano.

Entonces reí de ese sentimentalismo que invoca a la muerte para proporcionar una emoción nueva y dulce a sus ansias de vida.

V. Blasco Ibáñez.



DE TIERRA ADENTRO

LA BANDA *DE* MUSICA

Yo fuí compañero de estudios del director de la Banda de Buenos Aires, sí señor. Nos dieron nuestros diplomas el mismo día... Me acuerdo que en «armonía» yo tuve un punto más que él... ¡Ahí tiene usted!... Ahora él gana mil quinientos pesos y honores, y yo gano doscientos, y disgustos...

—¡Oh! ¡Es muy poco! — contestó convencido el señor diputado Romeo López a las anteriores palabras del director de la Banda de Policía, el capitán Aquiles Medio. Y éste entonces se apresuró a agregar:

—Ciertamente, señor López, ciertamente... Tengo cinco hijos, y usted ya ve: hay que vestirse, tener el uniforme presentable... Y, ¿cómo se hace para vivir hoy día con doscientos pesos al mes y trabajando, como un verdadero burro, diez horas diarias, ensayando y dando conciertos?...

—¡Diez horas diarias!... — dijo el señor diputado López, abriendo la boca más de lo acostumbrado, sin romper por eso la línea de su estiramiento personal.

—¡Sí, señor López, lo menos diez horas! Los músicos que tengo son todos muy malos porque se les paga poco. ¿Cómo se puede tener un *maestro* por ciento veinte pesos y un músico de segunda por ochenta?... ¡Dígame un poco, usted, que comprende inteligentemente estas cosas!... ¡Y bueno!... Por otra parte media Banda está hecha por aprendices que no saben ni pillar derecho el clarinete, ni soplar el bombardino... ¡Fíjese un poco! Hay que enseñarles y hay que ensayar. Después, el repertorio, hace cinco años que no lo cambiamos... ¡Ni una marcha nueva!... ¡Ni un tango!... ¡No hay una partida para comprar la música! ¡La tengo que comprar yo!...

—¡Oh!, ¿no hay una partida?... ¡Cinco años!

—¡Eh! ¿No ve lo que dicen los diarios enemigos *nuestros?;* que la Banda no sirve, que toca siempre la misma cosa, que no somos músicos, que es una *murga.* ¡Ciertamente! ¡Pronto la única Banda de la provincia será una *murga!* ¡Ah!, pero yo renunciaré antes; no quiero que después de diez y ocho años de sacrificios, dirigiéndola, venga a parar en eso!...

El señor Romeo López siguió admirándose de cuánto decíale el capitán Aquiles Medio, en trance de solicitar a los legisladores un aumento de sueldo y la inclusión en el Presupuesto de una partida para «música e instrumentos».

Estaban los dos personajes en un ángulo del gran salón de sesiones, y el director de la Banda hacíase el firme propósito de no salir de allí sin haber convencido uno a uno a los diputados antes de que obtuvieran el tan difícil *quorum.*

Para facilitar la realización de tal propósito quiso el capitán aliarse al señor López, pero el ínclito señor López, confuso por su admiración a lo que terminaba de oír, no atinó a nada, y todo se le fué en abrir la boca, mirar muy serio al señor Medio y volverle a preguntar lo mismo que ya le había oído, como si su espíritu de legislador estuviera sujeto a la más fuerte de las incredulidades, terminada siempre en un:

—¡Pero, vea qué cosa! ¿No?...

Resolvió por esto, el capitán comenzar la «catequización individual» de los «Representantes del Pueblo»...

Se acercó al señor Jumeto, director de uno de los tres diaritos opositores, zafado y puerco como él solo: *La Capital.* Le explicó, lo mismo que al anterior, el estado de la Banda, las horas de trabajo, los ensayos, la reposición de instrumentos, los anticuados repertorios, los conciertos, las retretas.

—Además, usted sabe que la Banda sirve para las manifestaciones políticas del partido oficial. ¡Y después de trabajar todo el día, hay que ir a tocar toda la noche a los *comités!*... Usted dijo esto, valientemente, en *La Capital*...

El señor Jumeto, con su fuerte acento coruñés, le contestó al punto:

—¡Sí, hombre, sí! Ese es un asunto hecho. Déjamelo a mí... Pero, ya sabes ¿eh?... Tú ganarás más sueldo y algo te caerá con eso de que hay que reponer músicas y pistones... pero, yo también vivo y tengo hijos... ¿Me entiendes?...

El capitán quedó unos minutos desconcertado... como su Banda. Jumeto le hacía una proposición que no se esperaba... Pero, reaccionó. Quizá fuera mejor ofrecerle a quel hombre parte de sus beneficios para que terminara todo de acuerdo a sus deseos.

—¡Y, bueno!... Arreglaremos, señor Jumeto... Aunque yo, sabe, con tanta familia y el uniforme...

—¡Bueno, hombre, bueno!... ¡No te me vengas ahora con esos melancólicos pasos-dobles... Todos estamos donde estamos y es necesario comer, vestirse y darle al trago... qué...!

El trato quedó hecho, y hubiera visto el señor Aquiles Medio realizados todos sus ardientes deseos si la Cámara funcionara. Pero la Legislatura no se reunió aquel año, pues ya era cosa definitivamente resuelta por el grupo de los «saviara» fastidiar al gobernador, dejándolo sin Presupuesto y sin aprobación de gastos...

El capitán, hombre paciente y de mucha fe, iba una vez por semana a visitar al director de *La Capital,* para preguntarle cuándo se reunirían las Cámaras:

—¡Hombre! No sé... Me parece a mí que este año no hay Cámaras...

Volvía don Aquiles a hablar de su Banda y de sus músicos, de su uniforme y de sus hijos, de las *retretas* y de los *comités.* Al irse, el señor Jumeto mojaba su pluma en el frasco de bilis que tenía sobre su escritorio y, a propósito del abandono de la Banda de Música, de las retretas en la Plaza, de las marchitas tocadas en las reuniones políticas y del uniforme del capitán, le endilgaba al gobierno un artículo que al otro día aparecía y podía servir a los muchachos para aprender malas palabras...

La Banda de Música continuaba igual. Don Aquiles seguía esforzándose por que no se le llamara «murga» y por incluir alguna «pieza» nueva entre el antiguo repertorio que todos sus músicos, — los *maestros,* —

se sabían de memoria y tocaban con los ojos cerrados, medios dormidos, saltando alguna que otra nota...

Los días íbanlos empleando como siempre: de mañana, de diez a doce, ensayos en el patio interior de la cárcel; por las tardes, un rato antes de la oración, la retreta, en la Plaza principal o en alguna plazoleta suburbana; de noche, cuando no había reunión política del partido oficial, a la que era necesario concurrir «disfrazados», sin uniforme, por aquello del «qué dirán los opositores», se realizaba invariablemente alguna *función de gala*, una *kermesse* de beneficencia, o un grupo de «Damas Descendientes de Próceres» daba un baile para recolectar fondos con destino a los pobres, a los inválidos, a los opas, a los presos o a las solteronas indigentes, — siempre contando con el concurso de la Banda, «galantemente cedida para el acto por el señor Jefe de Policía de la Provincia...» — según anunciaban los programas y las crónicas de «Sociales» de todos los diaruchos de la localidad...

Por todo lo cual, el pobre don Aquiles Medio, sus «maestros», sus «segundos» y sus aprendices no se daban punto de reposo, y soplaban y resoplaban en sus instrumentos, unas tras otras, las «partes» que conocían en mezcla muy pintoresca: la marcha triunfal de «Aída» y el viejo tango «Una noche de garufa»; la primera parte del tercer acto de «La Tempestad» y una «chilena»; «En un pingo pangaré» y el requetesobado «Momento musical»; el «Minuet» de Paderewsky y un pericón nacional... A veces resonaba, con cierta marcialidad, un trozo de la «Marcha del Parque» o del «Himno de Riego»...

No faltaba quienes protestaran, entre ellos el «poeta» Arturo Peña, que se creía — dados sus conocimientos — en la obligación de criticar a «aquellos musicantes atrasados», y con eso, íbase al *Café* donde cuatro rollizas y pecosas muchachonas rubias rascaban en los violines valses vieneses y «fox-trots» de moda...

Un buen día se le fué la mano al señor Jumeto y apareció en *La Capital* un artículo venenoso, como todos los suyos, a propósito de la Banda de Música de la Policía, y en el cual, de acuerdo a la fama de «erudito» que habíanle dado los pazguatos del lugar, se mentaba a los grandes músicos y a las grandes orquestas del mundo, se traía a cuento el Derecho Público y la Constitución, el arte de confeccionar presupuestos y la ciencia que entraba por dosis en tal arte, y *etcétera*... Terminaba el artículo recomendando al gobierno la supresión de la Banda, hasta tanto no se le pudiera dotar de *maestros* bien pagos, de buenos instrumentos y de un repertorio «clásico y moderno» que *conformara las justas exigencias artísticas de la cultísima población de la capital de la Provincia*...

Don Aquiles Medio, al leer este artículo en *La Capital*, sintió flojas sus piernas y un ligero amargor en la boca... En cuanto pudo se fué a ver al señor Jumeto:

— ¡Pero no, señor Jumeto; no escriba usted esas cosas! ¡Mire un poco si le hacen caso y suprimen la Banda! ¿Qué hago yo con mis cinco hijos, mi mujer, mi uniforme?...

— ¡Hombre, no seas torpe!... ¿No dices tú mismo que tu Banda está hecha un mamarracho?...

— Sí, señor, pero si la suprimen, ¿qué hago yo con...

— Bueno, anda. Eres un *Aquiles Medio opa*... Basta que yo pida al gobierno que suprima la Banda para que la aumenten... Ve tú ahora, habla con el gobernador, dile todo lo que te sucede y verás cómo para hacerme pasar por embustero, como hacen siempre que pueden y los dejo, te darán dinero de «gastos generales» para que te arregles... Anda, no seas torpe; ve hoy mismo... Pero, ya sabes, ¿eh?, el trato es trato... No te lo olvides...

Don Aquiles Medio se quedó con la boca abierta, igual que se quedaba siempre el ilustre diputado don Romeo López...

—

B. GONZALEZ ARRILI



El rapto fué acordado para la media noche, pero el desmemoriado profesor acudió al medio día.


— ¿Puede usted concederme un baile, señorita?
— Sí. El número 14.
— Lo siento, pero no puedo quedarme hasta entonces.
— Ni yo tampoco.

De Pigüé

Inauguración de la capilla de la Virgen de Luján por monseñor Copello en la estancia Las Sierras, de la señora Elisa Peña de Uribelarrea.

BUENOS AIRES, 1.º DE JULIO DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1239

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

1896

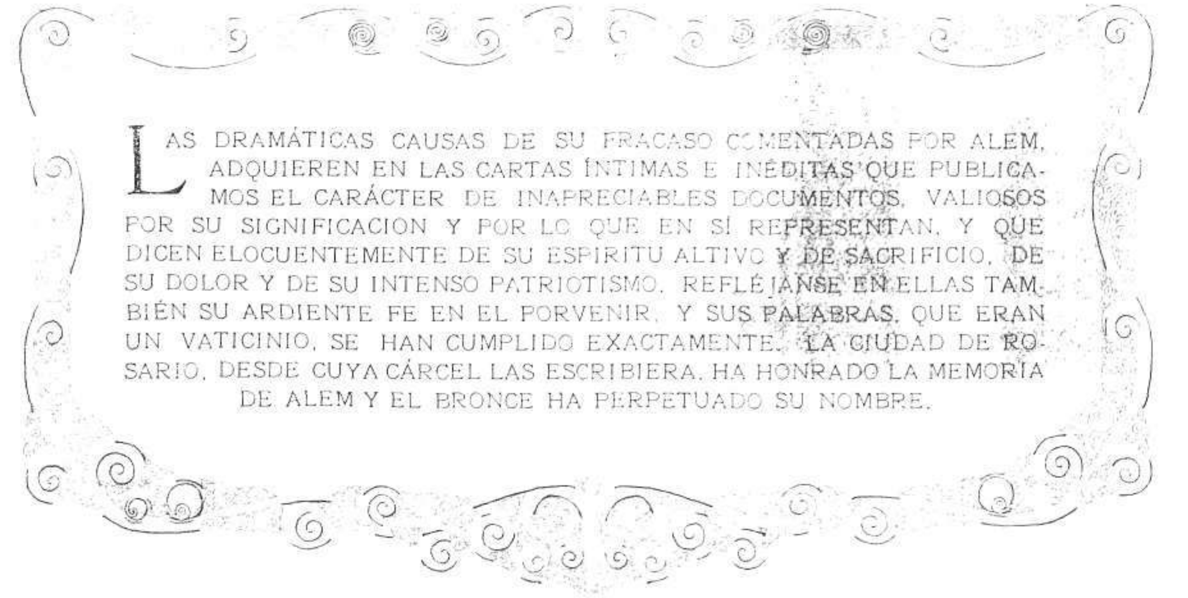


PASTEL DE ALONSO

Cantón improvisado en la casa del señor García González, donde fué emplazada la artillería destinada a batir el cuartel de bomberos, policía y palacio municipal.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE ALEM

CARAS Y CARETAS EXHUMA EN MEMORIA DEL GRAN TRIBUNO UNO DE LOS EPISODIOS MAS INTENSOS DE SU VIDA POLÍTICA: LA REVOLUCIÓN DEL 93.



LAS DRAMÁTICAS CAUSAS DE SU FRACASO COMENTADAS POR ALEM, ADQUIEREN EN LAS CARTAS ÍNTIMAS E INÉDITAS QUE PUBLICAMOS EL CARÁCTER DE INAPRECIABLES DOCUMENTOS, VALIOSOS POR SU SIGNIFICACION Y POR LO QUE EN SÍ REPRESENTAN, Y QUE DICEN ELOCUENTEMENTE DE SU ESPIRITU ALTIVO Y DE SACRIFICIO, DE SU DOLOR Y DE SU INTENSO PATRIOTISMO. REFLÉJANSE EN ELLAS TAMBIÉN SU ARDIENTE FE EN EL PORVENIR, Y SUS PALABRAS, QUE ERAN UN VATICINIO, SE HAN CUMPLIDO EXACTAMENTE. LA CIUDAD DE ROSARIO, DESDE CUYA CÁRCEL LAS ESCRIBIERA, HA HONRADO LA MEMORIA DE ALEM Y EL BRONCE HA PERPETUADO SU NOMBRE.

LOS DESTERRADOS ARGENTINOS

PROTESTA

TÍTULO DEL MANIFIESTO PUBLICADO Y FIRMADO POR LOS MIEMBROS DE LA UNIÓN CÍVICA RADICAL.



INTERESANTE FOTOGRAFIA DE LOS DESTERRADOS ARGENTINOS QUE FIRMARON EL ENÉRGICO E HISTÓRICO MANIFIESTO PROTESTANDO SOBRE LA EXPATRIACIÓN DE QUE HABIAN SIDO OBJETO. LA ARBITRARIA MEDIDA FUÉ DICTADA POR EL GOBIERNO DEL DOCTOR PELLEGRINI. APARECEN EN LA FOTOGRAFÍA, DE PIE Y DE IZQUIERDA A DERECHA, LOS SEÑORES: MIGUEL A. PÁEZ, DOCTORES: JULIO ARRAGA, JOAQUÍN CASTELLANOS, GUILLERMO LEGUIZAMÓN, MARCELO T. DE ALVEAR Y RUFINO PASTOR. SENTADOS, DE IZQUIERDA A DERECHA, SEÑORES: CELINDO CASTRO, JUAN POSSE Y DOCTOR ADOLFO SALDIAS.

Le recuerdo que pueden
dirigirse al amigo Alvear
por algunos fondos. - Escrú
pulos á un lado en estas
situaciones, yo los com
prendo bién. - Escribo
también á Alvear en
este sentido. - Yo conozco
su situación y la de
Castellanos y á Vds. me
refiero. -

A todos nuestros afectuosos
recuerdos. —

Alem

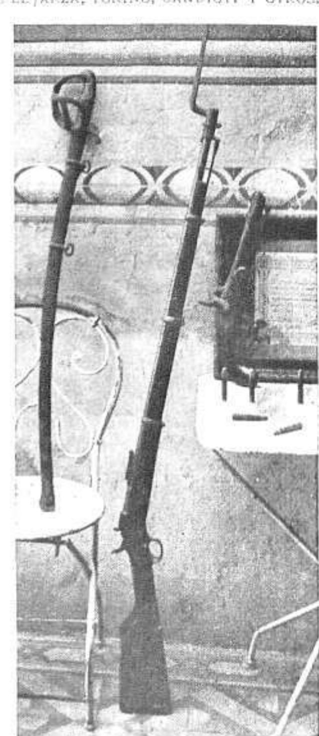
POSTDATA DE LA CARTA PRIVADA ENVIADA POR ALEM AL EMINENTE POLÍTICO DEL NORTE QUE YA HEMOS MENCIONADO, EN LA QUE HACE REFERENCIA AL FUTURO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, Y QUE DICE ASÍ: *Le recuerdo que pueden dirigirse al amigo Alvear por algunos fondos. Escrúpulos a un lado en estas situaciones; yo* **las** *comprendo bien. Escribo también a Alvear en este sentido. Yo conozco su situación y la de Castellanos y a* **Vds.** *me refiero.*

A todos nuestros afectuosos recuerdos. LEANDRO N. ALEM. *Mayo 9.92*

UNA DE LAS MÁS INTERESANTES FOTOGRAFÍAS DE ALEM Y LOS PROHOMBRES RADICALES DE SU ÉPOCA, OBTENIDA EN ROSARIO UN AÑO Y MEDIO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DEL 93. SENTADOS, DE IZQUIERDA A DERECHA, APARECEN LOS SEÑORES: DOCTOR GUILLERMO LEGUIZAMÓN, DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR, DOCTOR ALEM, DOCTOR FRANCISCO BARROETAVEÑA, DON JUAN POSSE. DETRÁS DE ESTE ÚLTIMO Y DE PIE EL CORONEL MARTÍN IRIGOYEN Y LOS DOCTORES LEJARZA, TORINO, CANDIOTI Y OTROS.



CANTÓN EN LA CALLE SANTA FE Y LAPRIDA, CUYOS DEFENSORES, EN SU MAYORIA PANADEROS, TENIENDO POR JEFE AL SEÑOR FRANCISCO S. LANDO, DESEMPEÑARON PARTE PRINCIPAL EN EL ATAQUE Y LA TOMA DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA.



ARMAS USADAS POR LOS REVOLUCIONARIOS DEL 93, QUE SE HALLAN EN PODER DEL SEÑOR LEONARDO MORIS.

Cartas escritas por Alem desde la cárcel del Rosario dirigidas a un político radical del norte recientemente fallecido.

ESTIMADO amigo: — Mi hermana me ha comunicado sus atenciones y ofrecimientos. Agradezco todo, y aprovecho la oportunidad del portador para decirle algo que me dicen desea saber.

AQUÍ me tiene sin saber todavía lo que se resolverá respecto de mí, que forma de juicio harán y a qué arribarán finalmente. Sé que han estado en muchas vacilaciones, y aquí mismo durante algún tiempo con grandes precauciones de temor de un levantamiento popular para libertarme, lo que era sencillamente ridículo, puesto que si yo hubiese tenido la idea de evadirme no me hubieran faltado medios y no me hubiese quedado afrontando públicamente las consecuencias y responsabilidades de los hechos producidos.

FRACASADO, perdido, ya sin esperanza alguna, el movimiento nacional, por la cobardía, las defecciones y las traiciones de los más poderosos elementos que debían concurrir, y que, sin duda alguna, hubiesen asegurado el triunfo de la causa popular — aun *en la precipitación con que sucesos inesperados* nos obligaron a lanzarnos, — y teniendo por consiguiente encima todo el poder de la Nación, una de mis principales preocupaciones en estos momentos supremos fué cómo salvaría a esta distinguida y patriótica juventud de una hecatombe que presentía, y muy *especialmente* a esos nobles y leales oficiales de «Los Andes» y del piquete del 3.º que se batió en Santa Fe, — los únicos que habían cumplido los solemnes compromisos contraídos y sobre los que pesaba la más bárbara condenación de los bárbaros del Gobierno Nacional. ¡Cuántas agitaciones y cuántas zozobras en estos momentos! Yo sabía bien que si los tomaban los fusilarían inmediatamente y llenarían los cuerpos de línea con los desgraciados hombres del Pueblo; y ese era, sin duda, un gran deseo de aquellos malvados; — *me consta.*

ME encontré rodeado por *seis cuerpos* de ejército que venían en combinación con una formidable artillería y amenazado con el bombardeo simultáneo de la Escuadra, habiendo perdido ya a «Los Andes», con dos mil y tantos fusiles que no se pudieron sacar — el único que fué fiel. — Puede usted imaginarse cómo estaría esta ciudad, aunque la juventud como siempre decidida y entusiasta. Tomé, sin embargo, una resolución extrema, y bien puede decirse desesperada, atento el juicio de todos respecto a su resultado. Pero ya en la tarde de ese día y a cada momento empezaron a llegarme las indicaciones y pedidos de los hombres principales y dirigentes aquí y de otros que de la capital habían venido para que no sacrificase estérilmente a esta ciudad y a esta noble juventud — poderosa columna del radicalismo, — y que la conservara para momentos más oportunos, puesto que la revolución nacional estaba perdida por ahora y todo quedaba reducido a este núcleo de patriotas muy animosos y decididos, pero que ni siquiera sabían marcar el paso. Ni jefes, ni oficiales, ni un sargento instructor tenía, puesto que los elementos que esperaba habían fallado. Era un inmenso barullo. Y aquí debo prevenirle que con esos *pelotones* — pues no eran otra cosa — pensábamos librar batalla campal a los ejércitos invasores, — *porque todo el mundo se opuso* a exponer la ciudad a un bombardeo. — A la verdad que la situación era fuerte para mí. En fin, sería muy largo contar todos los detalles, las deliberaciones, las agitaciones consiguientes con el enemigo a las puertas, etc., etc. Al fin tuve que ceder — de lo que no me arrepiento, debo decirlo con lealtad, — y creo que la forma adoptada fué la mejor. Aquí no se ha levantado bandera de parlamento, nadie se ha rendido y nada se ha perdido. *Cada uno a su casa, guardando bien las armas.* Han entrado, pues, esos ejércitos con el ruido de sus sesenta cañones, en la actitud más desairada y ridícula a tomar posesión de una Plaza desierta y sombría. Y todavía entraron *esos valientes pretorianos* llenos de precauciones por temor de estos grupos de ciudadanos desorganizados, pero cuyo patriotismo les imponía, indudablemente. Lo que ha sucedido y está sucediendo es una verdadera vergüenza para el ejército pretoriano, para esos *siete generales* y para el Gobierno Nacional...

PERO yo salvé a mis oficiales — a esos pocos y nobles patriotas de aquel ejército corrompido; — salvé a casi todos los principalmente comprometidos, y entonces, tranquilo y sereno, con la conciencia del deber cumplido, me quedé, como he dicho antes, esperando las consecuencias de los hechos producidos. Y aquí estoy esperando, firme siempre en mis ideas y convicciones y con la vista fija en el porvenir. Sí, con la vista fija en el porvenir, porque todas las persecuciones, las iniquidades y las violencias de este infame oficialismo serán inútiles. Creo firmemente que el Partido popular está hecho y seguirá siempre altivo y decidido apesar de estos dolorosos sacudimientos; y que no habrá fuerza humana que lo destruya si persevera y se mantiene fiel a los grandes ideales y *enérgicos* propósitos que informan su programa *reparador.* Comprendo perfectamente que en este desgraciado sacudimiento — *que todavía no se ha explicado* — yo soy la víctima principal, el gran sacrificado; pero no importa, puesto que el Partido a cuya formación he contribuido con toda mi voluntad y mis pasiones, entregándole mi porvenir, queda siempre de pie.

HE cumplido la solemne promesa que hice cuando recibí el honor de ser colocado a su frente: esto es, de no omitir esfuerzo, ni sacrificio, ni responsabilidad.

Aftmo. [signature]

P. E. — Mándeme todos los diarios y escríbame ya por correo.

Querido amigo.

Hoy me entregaron la que me ha dirigido con fecha 27 del ppdo. Mi hermana me avisa que ella tiene otra en su poder, y no ha querido enviármela por el correo; pero debo recibirla pronto.

Créame que mucho y mucho me alegro de su triunfo, por extraños y propios que, como usted sabe, más de una vez han dudado de su fuerza y de su influencia en esa. ¿Y qué dirán ahora aquellos que pudiendo hacerlo sin violencia por su posición, no le han ayudado con el más pequeño recurso? Todo se lo debe usted a su propio esfuerzo, y esto será indudablemente una gran satisfacción. Lo felicito.

* * *

No es posible que usted conozca, con sus causas y antecedentes, los sucesos que se han producido y la forma en que se han desarrollado; o mejor dicho, en que debieron desarrollarse, puesto que el plan fracasó; pero supongo que desde luego habrá *adivinado* algo, — *esto es, que he sido pérfidamente engañado y traicionado*. Estoy redactando un extenso manifiesto explicativo, porque ahora todos quieren exquivar la responsabilidad y echarle el *perro muerto* — como vulgarmente se dice — al Jefe *irreflexivo y precipitado*. ¿Qué dirá usted que tantas cosas conoce y tantas exigencias y *botaraterías* ha oído? En fin a su tiempo se sabrá todo y todas las cosas quedarán en su lugar, porque si bien he aceptado con serenidad y patriótica resignación este nuevo sacrificio, no estoy dispuesto a soportar las grandes injusticias, y mucho menos las perfidias. Publicaré mi manifiesto aunque sea en hoja suelta y clandestina, pero que circulará lo mismo por todas partes. Tengo aquí casualmente una carta que había escrito a un amigo, dándole algunas breves noticias de la situación en que me encontré después que fallaron los elementos principales y fracasó el movimiento nacional, — y aprovecho esta ocasión para enviársela a usted como apuntes. Es un detalle, pero es un detalle importante para saber algo de lo que aquí pasó en los últimos momentos, pues sé también que a este respecto se han dicho muchas mentiras y tonterías; — versiones inconscientes o malévolas, pero que debo destruir, como lo haré con mayor extensión en mi manifiesto.

Escríbame directamente al Rosario, y aunque podría hacerlo con mi nombre, para mayor seguridad envíe sus cartas bajo la cubierta de — «Ramón Navarro — Hotel «La Universal».

Siempre afmo.

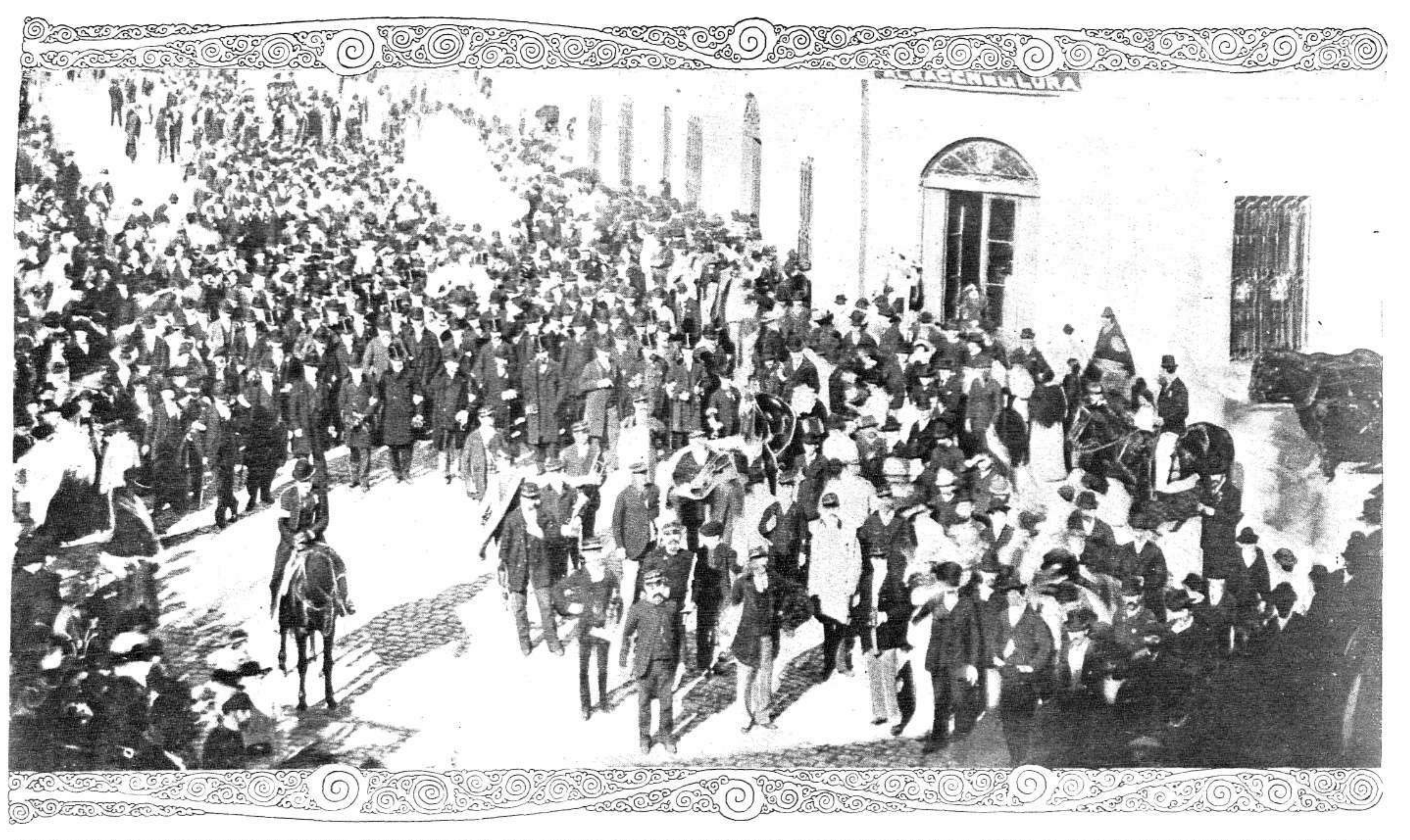
Acúseme recibo.

L. N. Alem

Rosario, Noviembre 1.º 893.

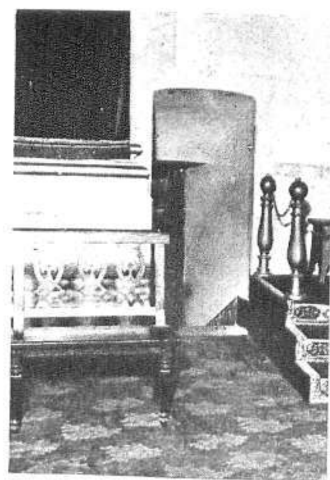


LA CELDA DE LA CÁRCEL PENITENCIARIA DE ROSARIO, DONDE ESTUVO PRESO ALEM Y DESDE LA QUE ESCRIBIÓ LAS CARTAS EN QUE SE REFIERE AL FRACASO DE LA REVOLUCIÓN DEL 93 Y QUE PUBLICAMOS EN ESTA NOTA. ACTUALMENTE LA CELDA SE HALLA CONVERTIDA EN LA BIBLIOTECA



ALEM Y LOS MÁS DESTACADOS RADICALES DE SANTA FE ENCABEZANDO LA MANIFESTACIÓN QUE RINDIÓ SU HOMENAJE A LOS QUE PAGARON CON EL TRIBUTO DE SU VIDA LA DEFENSA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO. ESE ACTO PÚBLICO FUÉ EL PRIMERO EN QUE ALEM TOMÓ PARTE DESPUÉS DE FRACASADA LA TENTATIVA DEL 93, E INMEDIATAMENTE DE HABER RECOBRADO LA LIBERTAD DE LA PRISIÓN QUE SUFRÍA.

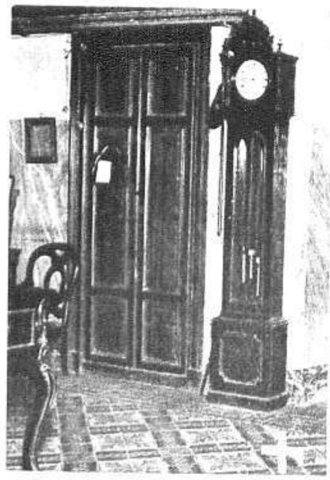
El atentado criminal contra el arzobispo de Montevideo



Pequeña puerta que conduce a la sacristía, por donde se retiró el ilustre prelado perseguido por el criminal.



Monseñor Aragone en la escalinata de la iglesia Matriz, fotografiado antes de ser víctima del atentado que puso en serio peligro su vida.



Lugar (x) donde al huir el heridor se cayó, siendo aprehendido por los guardias que lo seguían.

Agente Florencio Maresco, que aprehendió al delincuente.



Agente Quintín Vila Machado, que con Maresco redujo a prisión al criminal.



Benigno Herrera Salazar, cuya indigna acción ha sido condenada en todos los círculos uruguayos, así como en los países americanos.



Pistola automática utilizada por el criminal.



Exterior de la pieza que ocupaba Herrera Salazar. Los vidrios que aparecen rotos lo fueron por los funcionarios de la justicia cuando allanaron la misma para incautarse de los objetos que poseía el heridor. La bolsa y las valijas que aparecen en primer término contienen libros y folletos, casi todos ellos de tendencias anarquistas.

NOTA GRÁFICA ENVIADA POR NUE[illegible]



Don Enrique Larreta

En el Instituto de Francia

Entre las manifestaciones que en el extranjero se hacen en honor de compatriotas nuestros, y que contribuyen a aumentar el prestigio argentino, pocas tan gratas como la recepción de don Enrique Larreta en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia. A proposición del barón de Seillière, la Academia recibió en su seno al autor de *La Gloria de don Ramiro*, que fué a París para incorporarse, correspondiendo así a la gentileza de la designación. Como todos bien lo saben, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas tienen asiento las eminencias del pensamiento francés en esas dos disciplinas de tan elevado valor. No se puede ingresar en la Academia únicamente porque se escriban libros más o menos buenos desde el punto de vista literario; es menester demostrar que, además de cualidades meramente literarias, se poseen dones de pensamiento superior y condiciones excepcionales de serenidad y sinceridad. La Academia encontró que todas esas condiciones aparecían feliz y armoniosamente reunidas en nuestro eminente compatriota, y le abrió sus puertas con la cordialidad que quedó de manifiesto en la magnífica ceremonia de la incorporación. Fué el discurso del señor Larreta impecable como pieza literaria y como concepto. La sincera admiración del autor de *Historiales* por Francia, de que participamos todos, fué expresada en términos que conmovieron profundamente al escogido auditorio, que aplaudió también cuando el señor Larreta habló de la necesidad de que en Francia se dedique más atención al estudio del español. Nunca, dijo, ha habido para el genio francés contacto más fecundo que el contacto con España. Así, en frases de exquisita elegancia, quedaron unidos dos grandes cariños del pueblo argentino.

LA Moda EN Viena

El abrigo elegante en días fríos y lluviosos



Suntuoso tapado forma capa de "petit gris", con amplio cuello de piel de oso negro.

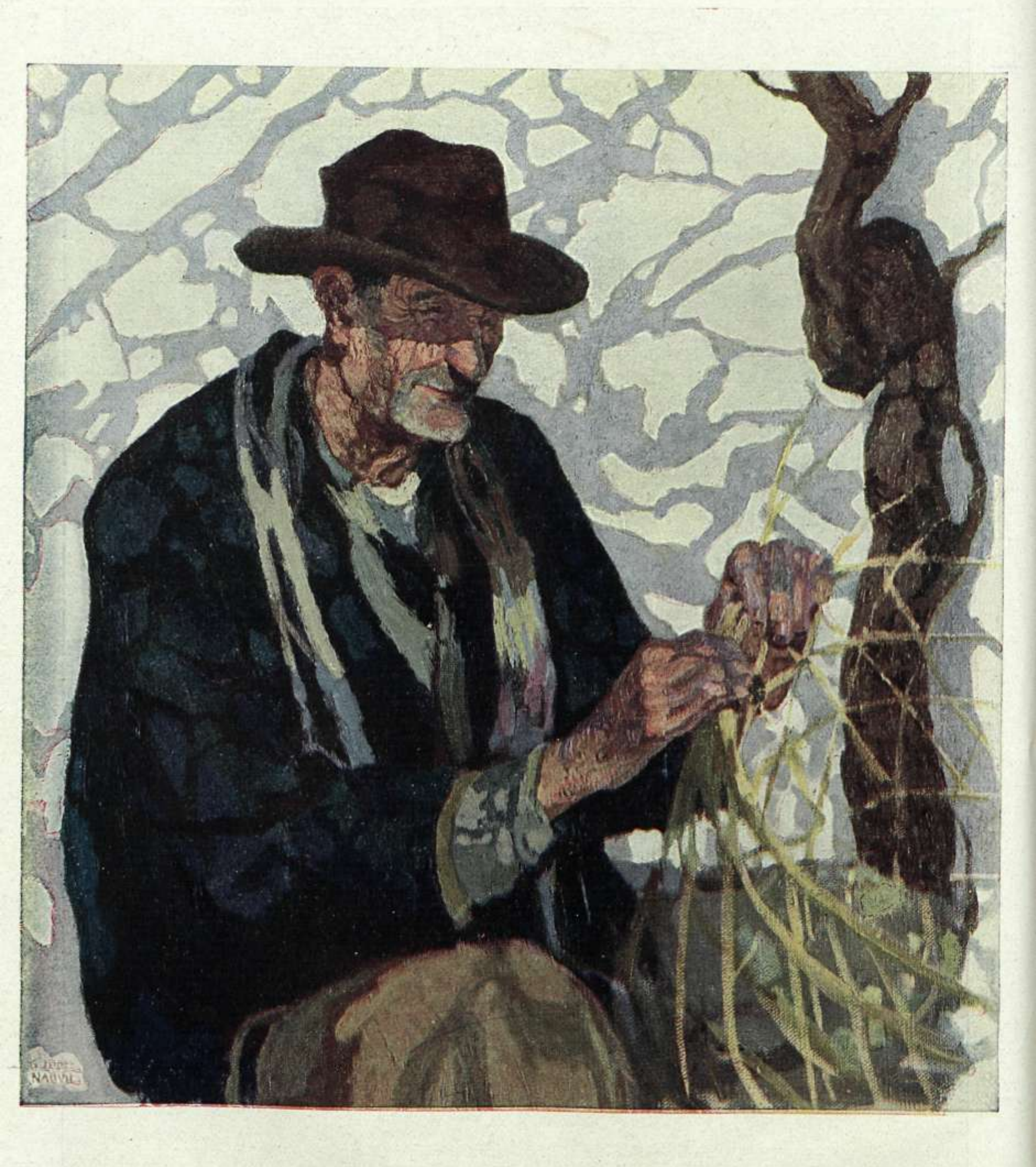
La bella artista María Mindzeuby, usando un tapado "covercoat" con cinturón de cuero sueco color marrón.

Original tapado de cuero con cuello de piel de osc; estos abrigos están muy en boga entre las elegantes vienesas.

Hermoso abrigo corto de piel de gacela con cuello de piel de osc, creado por la célebre actriz Leopoldina Roussantin.

SEÑORITA
MERCEDES SAAVEDRA ZELAYA





PATRON ROMI

ÓLEO DE LÓPEZ NAGUIL

LA IMPORTANCIA DE SER "MEDIO LITERATO"

DECIDIDAMENTE yo soy un hombre «medio literato». Ya estoy de ello casi totalmente convencido, a fuerza de oir que se me repite en todas las oportunidades posibles y hasta en las oportunidades imposibles. Hombres, mujeres y niños, amigos y enemigos, me lo dicen directa o indirectamente todos los días: «Usted, que es «medio literato». Y por eso será que, intuitivamente, por puro instinto, voy adoptando una actitud especial frente a las cosas, frente a las personas y frente a la vida. Y por eso será, también, que esa actitud, al principio intuitiva, como queda dicho, se va haciendo — paradójicamente, pues se va haciendo a pesar mío — deliberada, y más definida, según el tiempo transcurre.

Esa actitud especial es la actitud un tanto espectante y espectable del hombre que va adquiriendo conciencia de su significación, de su valer, de su suficiencia, en una determinada actividad. En este caso es la actitud que yo creo más compatible con la condición de hombre «medio literato».

Y mi sombrero, precisamente ahora medio gastado y medio viejo, es, para todo el mundo, el sombrero del hombre «medio literato»; y mi corbata — que también está con frecuencia un poco gastada y un poco vieja (hace cinco o seis años que no tengo corbatas nuevas) lo que quiere decir que lo más visible, lo más trascendente de mi indumentaria presenta la huella del minuto transeunte — mi corbata, decía, generalmente un poco vieja, es la corbata del hombre «medio literato»; y mi modo de caminar es, sin duda alguna, el modo de caminar del hombre «medio literato»; y mis zapatos — oh, los cordiales zapatos viejos que se han sentido tan orgullosos cuando les he leído su elogio escrito por Roberto Gache — mis zapatos, son los zapatos del hombre «medio literato»; y mi rostro frecuentemente un poco grave, y mi costumbre de leer libros y más libros son, decididamente, para esta buena gente pueblerina, el rostro grave y la absurda, inverosímil costumbre del hombre «medio literato».

Yo creo — y estoy de ello convencido hasta la médula o hasta más allá de la médula, si hay más allá una porción de sensibilidad que, por elemental que sea, resulte capaz de reflejar una sensación que venga de la realidad del mundo exterior — yo creo que el hombre más escéptico, menos accesible al convencimiento, exigirá mucho menos que todo eso para persuadirse de la realidad más inverosímil. ¿Cómo yo no había de convencerme, con tantos elementos de persuasión, de que soy un hombre «medio literato»? Sería ello absurdo e inexplicable. Tendría que ser de una imbecilidad fundamental, de una miopía intelectual desesperante o de una anormalidad a todas luces. Y yo, francamente — aunque el decirlo resulte inmodesto — desde antes de nacer tengo la inofensiva seguridad del perfecto funcionamiento de mis tejidos cerebrales y de la absoluta correspondencia entre mis actitudes, mi modo de pensar y de sentir y las normas esquemáticas de la normalidad superior.

Entonces, pues, — y pese a todas las protestas de mi sensibilidad «casi dolorosa», como escribió una vez un periodista que ha de sentir mientras viva en su conciencia la culpa grave de haberse ocupado de mí — pese a mi tendencia natural al aislamiento y a la soledad, pese también a mi tranquilidad que tanto estimo, yo soy irremisiblemente, fatalmente, para siempre, un hombre «medio literato».

Y así como al hombre que compone botines — por ejemplo — la sociedad le exige para indemnizar su derecho a la vida, como elemento social, el desempeño de su función especial, la aplicación diaria de sus «facultades constructivas», que consiste en componer botines, mal o bien, pero componerlos, a mí también empieza a exigirme el desempeño de mi función respectiva de hombre «medio literato», la aplicación práctica frecuente de mis facultades de hombre «medio literato». Pero todo ello, es claro, con la leve, insignificante diferencia de que el zapatero, gracias a la prestación de sus servicios, regula sus economías y yo no regulo nada y mis economías están cada día más destrozadas.

Así no pasa semana sin que se presente en mi domicilio una respetable señora desconocida; una damita de belleza inquietante y turbadora, toda vestida de desnudeces subversivas; un joven aristócrata empolvado y encorsetado; un empleadito de oficina semi-hambriento y lleno de pretensiones; un estudiante aspirando a Demóstenes, o un político en ciernes:

— Señor, usted que es «medio literato» no se negará a escribirme unos versos alusivos para que recite mi hija en la fiesta tal...

— Usted, Pujol, que es «medio literato» me va a escribir una composición para el concurso que organiza la Escuela Normal. Yo quiero sacar el primer premio...

— Che, vos que sos «medio literato» a ver si me escribís esta carta para mi novia...

— Vos que sos «medio literato» ¿querés redactarme esta nota?...

— Usted que es «medio literato», amigo Pujol, tiene que escribirme un discurso para leer el domingo en la proclamación de los candidatos a diputados, etc., etc.

Y yo que, irremisiblemente, para toda la vida, quién sabe por qué fatalidad de mi destino, soy un hombre «medio literato», tengo que escribir los versos, la composición para el concurso, la carta amorosa para una mujercita desconocida, el discurso político y hasta el epitafio que dedicará la novia desconsolada al novio «arrebatado prematuramente al cariño de los suyos», como dicen los periodistas.

Y porque soy un hombre «medio literato», seguramente, el bolichero enriquecido de la otra cuadra se fastidia y hasta amenaza con interpelarme si yo sigo mirando con tanta insistencia a la hija o la cuñada suya que él aspira a casar con un abogado o con un «dotor» para aristocratizar la familia. Y porque soy también un hombre «medio literato» hoy, que es domingo y hay en la tarde un grave encanto cordial, yo, que vivo en soledad de espíritu, estoy encerrado en mi cuarto, emborronando estas cuartillas, mientras pasa, sonando fastidiosamente por la calleja solitaria, la bocina del automóvil que se gasta con toda inmodestia el peluquero de la esquina...

Pero hay en el hombre una fuerza superior que nace en las entrañas obscuras de la animalidad y sabe sobreponerse a todas las circunstancias: el instinto de conservación. Y mi instinto de conservación me está dictando por centésima vez una sabia lección que me resuelvo — ¡por fin! — a llevarla a la práctica. El resultado del aviso siguiente, cuya reproducción encarezco a todos los diarios, se conocerá muy pronto:

> «SE FABRICAN VERSOS PARA BAUTISMOS Y CASAMIENTOS; EPITAFIOS, ELEGÍAS, DISCURSOS POLÍTICOS, DISCURSOS FÚNEBRES, CARTAS AMOROSAS, TARJETAS DE PÉSAME Y DEMÁS ARTÍCULOS DEL RAMO.
>
> PRONTITUD Y ESMERO EN LA EJECUCIÓN DE TODOS LOS TRABAJOS.
>
> PRECIOS MÓDICOS.

Y veremos si así, explotando esta mi desgraciada condición, esta mi fatalísima condición de hombre «medio literato», gracias a un continuado esfuerzo que tienda, naturalmente, a la perfección, y a los pesos que espero ganar con el negocio que inicio, llego a ser alguna vez, para esta buena e ingenua gente pueblerina, lo que otros han llegado a ser por ahí: un hombre «literato entero».

HECTOR RODRIGUEZ PUJOL




Villa "Soledad"

Ven a mí, soledad divina, y con tu triste beso aprisiona toda mi alma . . .

Ella se había abandonado suavemente sobre los cojines de terciopelo gris de su elegante coche «Isotta Fraschini», bajo el peso torturante de sus angustiosos pensamientos, como flor arrancada por la tempestad caída sobre la muelle alfombra del prado.

Al paje que, en el severo uniforme color marrón, con botones dorados, inclinándose respetuosamente con la cabeza descubierta, esperaba órdenes, había dicho:

— A la «Soledad».

Y el auto se movió lentamente, cruzando por entre la multitud desocupada y vana. Por las calles menos llenas de gente, tomó la avenida, a lo largo del mar, sombreada por acacias perfumadas, y corrió rápidamente, levantando tras de sí la nube blanca del camino empedrado.

Ella no se había movido; los ojos entreabiertos, tristísimos, decían de aquella alma todo el sufrimiento profundo.

Miró al mar con una agudeza de mirada indagadora del misterio del infinito, y en el suspiro que agitó su seno, oprimido por el negro vestido, revivió toda la nostalgia de una vida transcurrida en el desengaño de la fe, que el alma trae consigo desde su nacimiento.

A tres millas, devoradas por la máquina deslizante y velocísima sobre la amplia carretera, como barco sobre el mar infinito, apareció una villa escondida entre mirtos, acacias y oleandros, con dos cipreses altísimos y fúnebres, tristes guardianes del dolor.

El auto, a la entrada de la alameda, se detuvo.

Las dos alas del artístico cancel se abrieron, chirriando como el gemido tenue de un niño; el carruaje entró, llegó hasta la escalinata blanca y la mujer bajó. La móvil reja se cerró nuevamente; y ella quedó sola en aquel triste albergue de silencio y olvido.

Elena Verani de Campagnano a los veinte años se había casado con Guido Orsini, antiguo señor venido a menos, que le trajera el título de condesa en compensación de la dote apetitosa recibida de un viejo tío americano.

Guido, hombre libertino y gastado por los vicios, había dado a la joven esposa una juventud gastada, un cuerpo decadente y consumido, admirablemente disimulados por los afeites y por las ternezas de marido enamorado; y a pesar de que pudo ocultar todo el repugnante sarcasmo de su alma, era en él evidente la impotencia para amar aquella flor de juventud, que era Elena a los veinte años de edad.

Elena había sufrido y comprendido en seguida que el cariño de aquel hombre era un sol en el ocaso, una estrella fugaz que se apagaba en el cielo infinito de la idealización obligada por la unión consagrada en el juramento recíproco.

Después de tres años de matrimonio, la divina ley de la naturaleza libertaba a Elena del triste vínculo que se había impuesto; tres veces había estado a punto de ser madre, y por tres veces se vió obligada a dar incompleto el fruto por la concepción imperfecta de tres pequeños seres, de quienes ella dijo: «Los bellos ángeles desconocidos que no llegaron hasta mí!...»

Habiendo quedado viuda, tuvo adoradores de su riqueza y de su belleza, pero ni la primera ni la segunda quiso ceder a ninguno.

— ¡Amaré sola! — se había dicho a sí misma. — ¿Y a quién? — No lo sé. — ¿Cuándo? — Tampoco.

Y había pasado el mar; había venido aquí, a la tierra de donde le llegaron las riquezas que hicieran su infelicidad.

Aquí, sola, desconocida por todos y para todos, viviría en el olvido de los hombres y de las cosas.

Un día había dicho: «Hacia la soledad».

Y así fué.

Villa «Soledad» estaba tendida, como una sirena encantadora, sobre la orilla solitaria del mar.

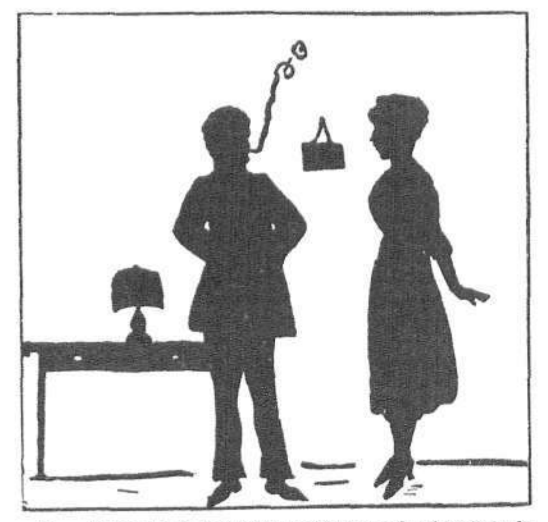
«Donna» Elena, condesa Orsini, había elegido aquel lugar tan lejano del rumor del mundo como el solitario retiro de su alma; y en él había trasfundido con exquisita gentileza todo el delicado gusto adquirido en Italia en la alta sociedad romana, toda una armoniosa conjunción de riqueza, de belleza y de arte.

Villa «Soledad» era una preciosa perla arrojada por las espumosas





— Dígame, Irma, ¿me quiere usted ahora más que antes?
— ¡Oh, sí! Todas las cosas han subido de precio.



El. — Tengo que ir al club esta noche y no volveré hasta tarde.
Ella. — Despiértame cuando vuelvas. No puedo dormir un minuto cuando tú sales.

olas a la orilla del océano, y el apartado rincón de la playa sobre el cual surgía semejaba la concha de la que no se hubiese nunca separado.

Allí, la condesa Elena había difundido la más encantadora variedad de flores raras y exquisitas; y el jardín, extendido en dulce declive hasta la orilla de mar, tenía toda la apariencia de una mansión de hadas, siempre cerrada y oculta a las miradas del mundo indiscreto.

Se hubiera dicho que la bella señora escondía algo extraño entre aquellos muros, y que entre aquellas paredes se albergara un secreto más grande que el inmenso mar que las circundaba.

Y, efectivamente, existía un misterio en villa «Soledad»; y era el misterio del alma triste de «Donna» Elena perdida en escepticismo.

Allí ella soñaba; allí escribía. Sus libros, de estilo severo y sutil, popularísimos en Italia y en la América latina, eran leídos con verdadero interés. El último de ellos, «Tierra Virgen» había sido un himno a la inmensa campiña de la nueva tierra por ella elegida como segunda patria; había sido una glorificación del hombre audaz, sano, indomable, bello sobre el salvaje potro persiguiendo los toros y las vacas «alzados» con el lazo en la mano, siempre listo para hostigarlos y abatirlos; hecho fuerte por el trabajo, en los músculos, en la carne, en el corazón.

El ideal sano de una juventud exuberante se detallaba en la descripción de esta nueva naturaleza vigorosa, percibida a través de los campos interminables que contrastaba violentamente con la débil y cansada educación de la sociedad decadente en la que ella había vivido allende el océano.

Y las visiones se alternaban: «Los tres mártires no nacidos» fué el libro que la consagró como escritora satírica y profunda. Era un himno a sus tres visiones no realizadas, a sus tres criaturas muertas antes de nacer, a sus almas vagantes en el infinito, y cuyas carnes en formación no habían tenido ni tiempo ni fuerza para envolver por completo el espíritu. Amargo sarcasmo fueron las páginas de aquel libro, en el que se condenaba la decadencia del hombre nacido y vivido en los vicios, en el espasmo del placer, en la corrupción del alma y del cuerpo.

Un día pesado de verano; una tarde calurosa y feroz, llena de tedio y abandono, con un viento del este casi furioso.

Elena había hecho desatar las velas de su yatch «Estrella de Abril»; y sola, con sus marineros, se había alejado de la orilla, arrastrada por las ráfagas del viento, que ya empezaba a agitar el mar.

Al regreso, la tempestad parecía inminente, y el yatch, bajo el viento, con todas las velas desplegadas, volvía a una velocidad indecible...

A la entrada del fondeadero, pequeña ensenada a los pies de Villa «Soledad», otro yatch, bastante más grande que el «Estrella de Abril», venía «contra-viento» a mucha menor velocidad.

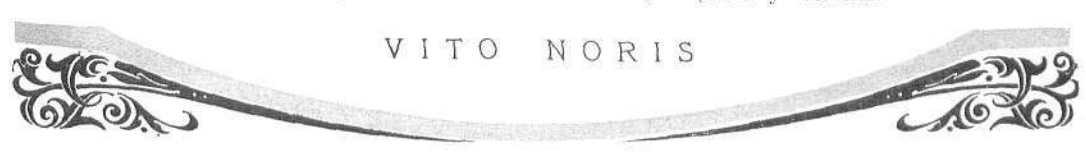
La maniobra fué rápida: Elena echó violentamente a un lado al timonel que no había visto el peligro, y empuñando el gobernalle pudo, con un golpe audaz, evitar la catástrofe.

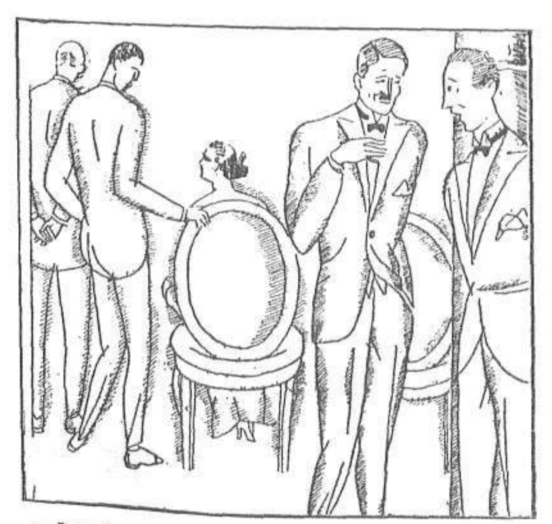
Dentro del yatch milagrosamente salvado un hombre de pie, junto al mástil, dominando con sus solas manos las velas, saludó con muda sonrisa a la bella señora. Fué preciso echar el ancla al pie de Villa «Soledad»; y él fué invitado a subir las escaleras de aquella casa que aun no conocían pasos de hombre.

A la mañana siguiente el auto de la condesa Orsini partía a gran velocidad hacia la estancia de Antonio Robertis, en la amplia e infinita campiña, Elena había vuelto a encontrar la realidad de su libro y la visión de su alma.

Tres meses después Villa «Soledad» se llamaba Villa «Robertis».

Y a los tres años «Los tres mártires no nacidos», transformados en tres ángeles vivientes, circundaban de gloria aquella alegre mansión, una vez triste y silenciosa, con los dulces nombres de Pablo, Angélica y Victoria.


VITO NORIS



—La señora de casa está muy contrariada... Van a ser trece en la mesa...

—¿Es supersticiosa?

—¡No... es que no tiene más que doce cubiertos!



La señora anciana. — ¿No está usted avergonzado de usted mismo? ¿Por qué abusa de ese pobre muchacho de una manera tan cruel?

El muchacho de encima. — ¡Yo no estoy abusando de él! ¡Le estoy sonando!

ETERNIDAD...

La necia muchedumbre
se agita y exaspera
por míseros placeres,
amores y riquezas.

Yo vivo en mis dominios
más grandes que la Tierra:
no tienen horizontes
mis sueños y quimeras.

Apolo me ha legado
su fúlgida diadema;
rutilo con los astros
y beso a las estrellas.

La luz de mi pupila
disipa las tinieblas:
es lámpara votiva
que enciende las ideas.

Soy todopoderoso;
yo sé graduar mi fuerza;
destrono a los tiranos
y arrullo a las violetas.

Mi voz en el futuro
profética resuena,
y con su grato acorde
las almas embelesa.

Soy trueno, soy bramido,
soy hórrida tormenta,
y el orbe se estremece
si lanzo un anatema.

Soy música, soy ritmo,
suavísima cadencia,
y embriaga los espíritus
mi dulce melopeya.

Son mías las mujeres,
la luna, las estrellas,
las flores, los paisajes
del mar y de las sierras.

Y el fausto de los hombres
con todas sus riquezas
son mísera bambolla,
disfraz de omnipotencia.

Los mundos envejecen,
varían las creencias,
los siglos cruzan raudos
y todo se renueva.

Mas Dios me tendrá siempre
sentado, aquí, a su diestra;
pues yo soy el artífice
de todo lo que El crea!

EMILIO
MENÉNDEZ
BARRIOLA



— ¿Tienes miedo de pelear, cobarde?
— ¡Miedo!... A quien tengo miedo es a mi madre, no a ti.
— No necesita saber que te has peleado conmigo.
— Pero se enterará cuando venga el médico a curarte.



PAPELON EN EL SUTE
Confiado que es un agarrador.



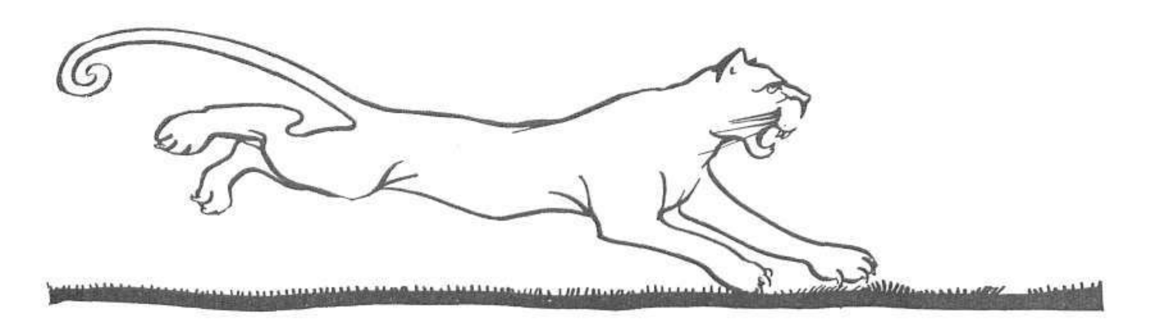
— Entonces, usted viene a comprobar el contador... ¡Tal vez le parecerá a usted que no está bastante alto!...

EL PUMA



Yo me acuerdo de cuando era niño y leía novelas fantásticas. Entonces el puma, el «terrible» león americano me imponía más que el jaguar. No recuerdo con todos los detalles aquellas aventuras. Tú, niño lector, que ahora andas en relaciones con Mayne Reid, Gustavo Aymard, Julio Verne y otros simpáticos autores, estarás al tanto de las feroces hazañas del puma. Para mí se acabaron aquellos tiempos en que soñaba con cacerías y aventuras. Otros autores más prosaicos me quitaron las ilusiones aprovechándose de mis avances en edad.

El puma no es el león americano ni vale siquiera por medio jaguar. Así lo reconoce el público argentino cuando, para aplaudir el valor de un hombre, exclama: «¡qué tigre!»



Nadie dice: «¡qué puma!» o «¡qué león!» Todo lo más expresan su admiración exclamando: «¡qué pluma!» si se trata de uno de esos escritores notables que encantan por medio del papel, de la tinta y del talento.

Puma es una palabra quichua. En guaraní se conoce a este gatazo por el apelativo de *yaguá pitá*, que significa *jaguar colorado*. En el Brasil se le llama *onza bermeja*, y los franceses *cougouar*, vocablo que tal vez provenga de la palabra jaguar chapurreada.

La zoología dice que es un carnívoro de la familia de los *félidos*. Todos estos félidos son *digitigrados*, porque caminan sobre los dedos en vez de caminar sobre la planta de los pies y de las manos. Tienen, por lo tanto, uñas *retráctiles*, es decir, que se retraen o se esconden. Las patitas de un puma cuando está de buen humor parecen desprovistas de uñas, como las del gato de tu casa. Pertenece el puma a la familia compuesta por los leones, tigres, panteras, linces, gatos monteses, gatos de albañal y otros bichos provistos de muelas carniceras.

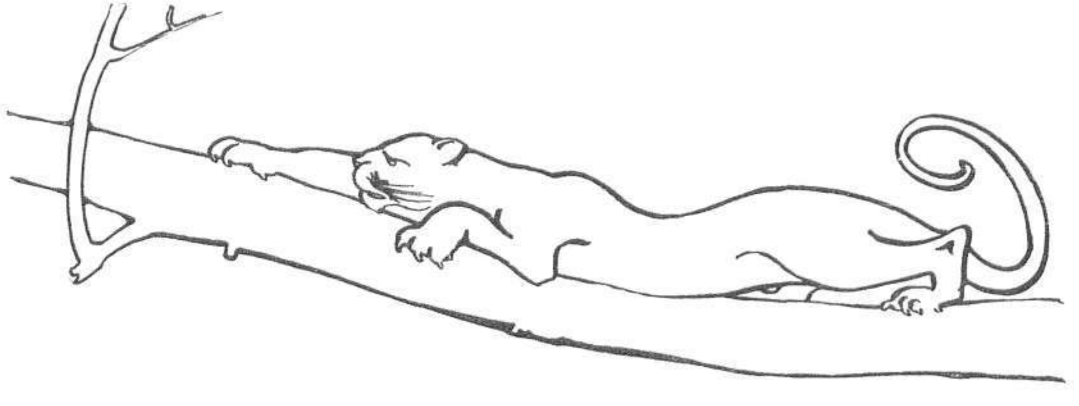
El *puma concólor* es el más importante. Concólor quiere decir en latín: *de un solo color, de un mismo color*, aunque el puma de esta clase tiene varios tonos de color y varios colores. Su pelaje no presenta anillos, rayas ni manchas como las de otros félidos.

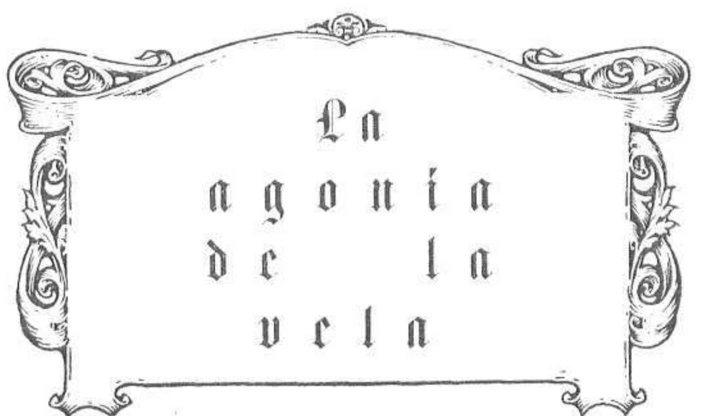
Entre todos los ladrones de gallinas y animales de corral se distingue el puma. Cuando se trata de acometer a estas inocentes víctimas el puma es un tigre; pero cuando viene el hombre, huye como un zorro. Naturalmente que si se ve acorralado, el puma se defiende muy bien. Por eso es temible. Con sus fuertes garras impone respeto. Da saltos de 7 metros, sabe subirse a los árboles de tronco perpendicular, nada hábilmente. Un puma de los grandes (1.20 metros de longitud por 0.70 de alto) es capaz de darle un susto a cualquier cazador.

El puma es bastante lindo y elegante en sus movimientos. Tiene la cabeza demasiado chica en relación del cuerpo, y los ojos son preciosos, dulces. Si se le captura pequeñito en seguida se amansa y toma cariño a las personas, a los perros y a los gatos. Solamente sigue teniéndole odio a las gallinas y demás aves de corral. El puma se porta tan bien como un gatito regalón, pero tiene la gatuna costumbre de agazaparse esperando al amo, y saltar sobre él en broma. Esta caricia no resulta muy agradable aunque el animalote lo haga con todo cariño e inocencia.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.





La agonía de la vela

¡Noches aquéllas, hace ya cerca de cuarenta y cinco años, en que en un triste cuartuco de mi casa de Bilbao — un cuartuco que por el día recibía lánguida y derretida luz de un lóbrego patio interior — leía a Balmes! Era el año quinto del bachillerato, cuando estudiábamos psicología, lógica y ética. Leía a Balmes y leíale a la luz de una vela de esperma. Y me entretenía, mientras rumiaba los misterios filosóficos, en despabilar la vela o en quitarle los mocos para ponerlos junto al pábilo y ver cómo se henchía la impura cera derretida y rebasaba y se vertía por la vela abajo. ¡Velas aquéllas! Velas en el sentido de *veladas*. Y a la luz de una vela, de una bujía.

La vela de cera, o siquiera de esperma mezclada con ella, daba cierta intimidad a aquellos recogimientos de estudio. Como antaño, en tiempos de nuestros abuelos, aquellos velones de aceite a los que con tanto mimo se les cuidaba y que tenían, pendientes de una cadenita, sus despabiladeras. Y aun el quinqué — la invención de Mr. Quinquet — conservaba su intimidad doméstica. Cierto que el olor del petróleo era poco grato, que el tubo de vidrio aislaba a la dulce llama, pero había el regular la mecha y el entretenerse en recortarla. Y aun el gas...

¡Pero esta fría luz eléctrica! ¡Esta luz sin calor y sin color! La luz eléctrica es parte de una iluminación general, de una corriente para muchos; es una alumbramiento colectivista. Puede uno, eso sí, tenderse en la cama, dar luz a la bombilla, leer o escribir, y luego apagarla para mejor poder meditar a obscuras y volver a encenderla sin necesidad de cerilla ni encendedor alguno. ¡Esto cuando no se le apaga a uno de pronto, y acaso sorprendiéndole en medio de la redacción de un párrafo! No, no, no puedo hacerme a las evidentes e inevitables ventajas de la luz eléctrica; añoro aquellas velas de mis mocedades. Ahora que no vuelvo a ellas, no se me ocurre usarlas, porque sé que no volvería con ello a mi mocedad.

Piteas decía que los argumentos de Demóstenes olían a aceite, dando a entender el de la lámpara con que por las noches los estudiaba y pulía. Y yo he conocido argumentos que olían a cera. Y los hay que huelen a cera de cirio y hasta de cirio funeral.

En aquella biblioteca de la Sociedad Bilbaína donde tantas cosas engulló mi mente solían alumbrarnos por las noches mecheros de gas con su camisa metálica, mecheros Auer. Su luz era más blanca y más fija que la de estas bombillas a cuya luz ahora leo.

¿Y en la manera como la mente recibe las lecciones del libro no influirá acaso el que nos alumbre luz de aceite, de cera, de gas o eléctrica? Al resplandor de unas teas vi en un lugarejo castellano representar «Flor de un día». Era en un corral, bajo el cielo estrellado, y creo que fueron las teas las que le dieron estilo a la representación.

¡Pero aquellas velas, aquellas dulces velas de mis mocedades! Sobre todo cuando ya se iban acabando y no había lo que llamábamos *aprovechador* — un cilindro de piedra, con una espiguita de metal, en el que se clavaba el cabo de vela para aprovecharlo en sus postrimerías — y los cabos de las velas, hundidos en el candelero de latón que se recalentaba, se fundían y liquidaban y la mecha llameaba agonizante en aquel pocito de impura cera líquida! ¡Qué espectáculo el de aquella agonía! Acaso acababa de leer en Balmes las pruebas *de la inmortalidad del alma*. Y ante los haustos agónicos de aquel pobre pábilo agonizaba también, en cierto modo, de angustia mi pobre alma moza.

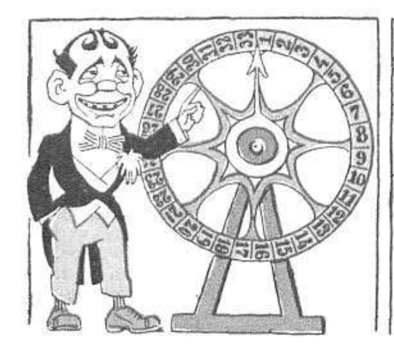
Aquellas agonías de la vela de mi espíritu mozo *alumbraron* el *pesimismo trascendente* que me ha servido de base al empuje con que he venido luchando en la vida civil y cultural. Que no hay fuente de energía para la vida que pasa como el sobrecogido pasmo ante la vida que queda. O mejor al revés: energía para la vida que queda sacada del religioso pasmo ante la vida que pasa.

Los que creen tener resuelto su último problema el de todos, el de la mecha que se consume y apaga cuando la cera toda se ha disipado, esos suelen ser los pesimistas, los escépticos, los descorazonados de la vida civil e histórica, de la lucha política, mientras nosotros, los que llevamos en el alma la luz de las agonías de las velas de nuestras mocedades, nos adentramos llenos de ardor en los combates de la historia. Sabemos que la historia es el pensamiento de Dios en la tierra de los hombres y que si Dios no piensa nosotros no vivimos. Y queremos vivir. Aunque sea en prolongada agonía del alma.

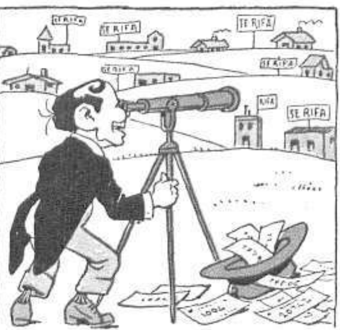
Y ahora, en el alba remota de mi espíritu, cuando éste empezaba a temblar ante el misterio, vislumbro la luz tristemente dulce de aquellas agonías de la cera de las velas de mi mocedad.

Miguel de Unamuno

LA VIDA ES UNA RIFA



Sarrasqueta, como ve que trabajando nunca será rico piensa vivir cómodamente confiando su vida a la suerte, por medio de las rifas.



Casa para vivir, ya la tiene enfocada y la ve en perspectiva. Juega muchos números de las innumerables rifas de casas, que ya pueden formar una ciudad.



Ya va a comprar la nafta para el auto, que acompañado de una sección de risa, le tocará por un solo peso. La risa ya la gozó, sólo le falta el auto.



Cronómetro de repetición, que da horas y cuartos, lo conseguirá a la fija, pues tiene mucho empeño en comprar papeletas en su oficina.



Ya se ha puesto las botas en una rifa de calzado, y anda pisando fuerte y compadreando por calzadas y veredas.



Por un peso piensa hacer un viaje alrededor del mundo en menos de veinticuatro horas, y así ser el hombre más mundano de la esfera terrestre.



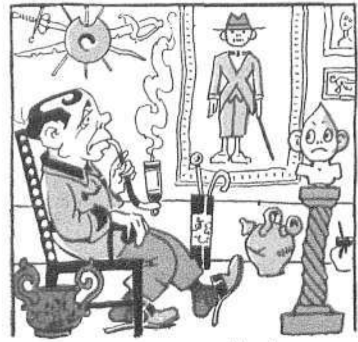
Como fiel compañero de glorias y fatigas tendrá un perrito que ya es seguro le toque, porque compró todas las papeletas.



Toma el vermut jugándolo a cara o cruz, poniendo buena cara si gana, y la de su perro si pierde, y declara nula la jugada.



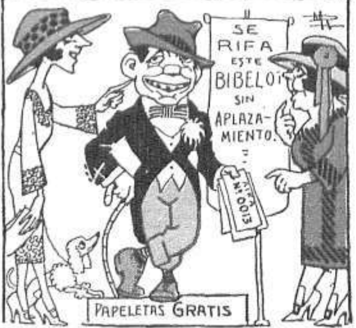
Cuando toma helados con barquillos rellenos de aire, lo consigue por lo suertudo que es al hacer girar la ruleta del barquillero.



Adornará su casa con muebles de arte antiguo de los más viejos, y obras de arte futuristas, todas conseguidas en tómbolas.



Se está arruinando, gastando lo que no tiene, con las señoritas riferas, por ver si le tocan algunos de los chiches que rifan.



Y como no le tocan, necesitando más plata para más rifas, se sortea él mismo entre las damas tan sólo por su valor escrito.

Dibujos de Redondo.



Mariscal sir Henry Wilson, consejero militar del gobierno del Ulster y uno de los jefes de más destacada actuación en la guerra.

DOS TRAGICOS ATENTADOS

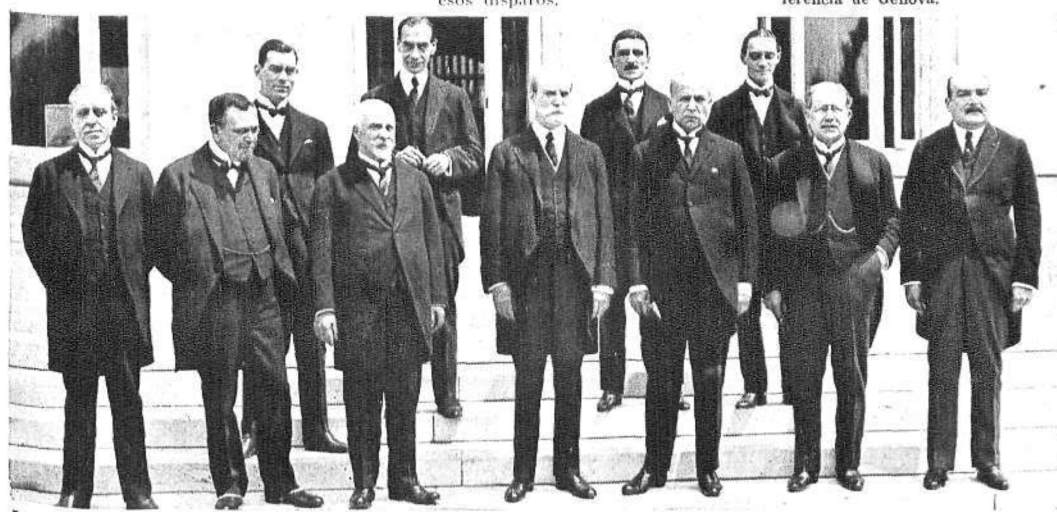
El asesinato del mariscal Wilson cometido por dos afiliados al Sinn Fein irlandés, según se cree, causó profunda y penosa impresión en todos los círculos de la Gran Bretaña. El crimen se produjo al entrar el ilustre militar en su residencia, siendo en ese instante herido por los disparos hechos por sus agresores.

—

La pasión política en Alemania ha dado origen a otro atentado criminal, de resultas del cual fué muerto el notable político doctor Rathenau. El crimen fué ejecutado por varios individuos enmascarados, que desde otro automóvil hicieron numerosos disparos con pistolas automáticas contra el auto en que viajaba el ministro, recibiendo éste varios de esos disparos.



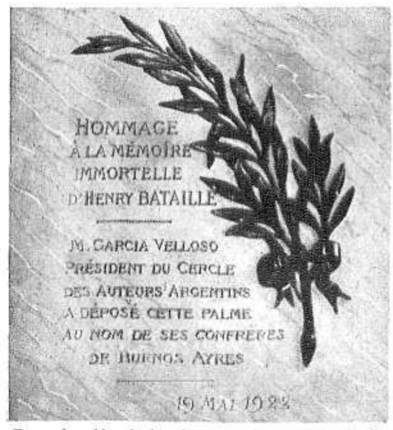
Doctor S. Walter Rathenau, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania. Una de sus últimas fotografías obtenidas en la reciente Conferencia de Génova.



Los delegados chilenos y peruanos que intervienen en la Conferencia que se celebra en Wáshington para el arreglo del asunto Tacna y Arica. De izquierda a derecha, 1.ª fila: Doctor Alejandro Alvarez, doctor Luis Izquierdo, señor Carlos Aldunate, chilenos; el secretario de Estado Mr. Hughes (quien habiendo ofrecido su mediación ha sido admitido como árbitro para dirimir el sonado pleito que tanto apasiona la opinión de ambos países), doctor Melitón F. Porras, señor Hernán Velarde y doctor Solón Polo, peruanos. En la 2.ª fila, los secretarios de ambas delegaciones.



Cabecera de la original fiesta ofrecida a nuestro compatriota señor Enrique García Velloso por los elementos artísticos que se han denominado 7.º arte. De izquierda a derecha: La estrella Emmy Lynn, el obsequiado, la "vedette" Mme. Huguette Duglos, de la Comedia la "petite" Regina Duruieu, M. Crundo, Mme. Nizau. En segunda fila: M. Gómez Carrillo, y Mme. Valentín de Saint Point, nieta de Lamartine.



Reproducción de la placa que en nombre de la Sociedad de Autores colocó García Velloso en la tumba del gran dramaturgo Henry Bataille, recientemente fallecido.

EN LAS CANCHAS

FOOTBALL — HURACÁN VERSUS ESTUDIANTES DE LA PLATA



La defensa de Huracán rechazando un peligroso avance de los fowards contrarios.



A. Baguera, guardavalla de Huracán, obligado a abandonar el arco ante un tiro corto.



Un buen ataque de los delanteros de Estudiantes de La Plata, malogrado por la caída de uno de ellos.



Interesante jugada frente al arco defendido por Huracán.



R. Vázquez, capitán de Huracán.



El guardavalla y la defensa de Estudiantes de La Plata a la espectativa.



R. Echeverría, capitán de Estudiantes de La Plata.



Uno de los fowards de Huracán, habiendo esquivado a todos los contrarios que le salieron al paso, se dirige solo hacia la valla, logrando señalar el tercer y último goal para su team. El interesante partido que jugaron los dos equipos citados fué presenciado por una gran cantidad de público, para quien el match constituyó un espectáculo curioso debido a que el barro que había en el "field" puso en lamentable estado a los jugadores.

FOTOS DE ARROYO

DE DEPORTES

FINAL DE CAMPEONATOS EN EL OLIVOS LAWN-TENIS CLUB



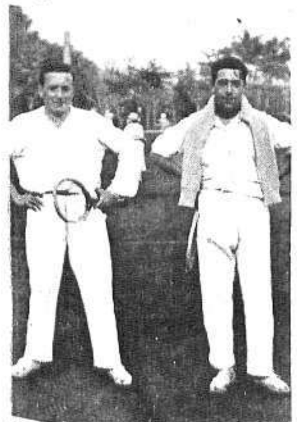
Señoritas S. Chouciño Justo y M. A. Pepper, que se adjudicaron el primero y segundo premio en el campeonato individual de damas.



La señorita M. F. Fitte, que se distinguió notablemente en los campeonatos en que tomó parte, *mereciendo elogioso comentario* su brillante juego.



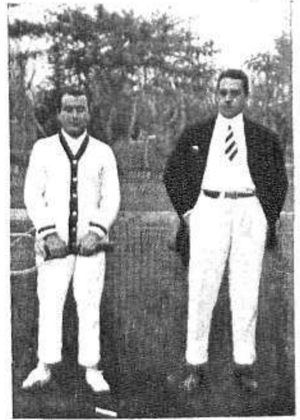
Señorita M. F. Fitte y señora E. Sale, ganadoras en ese orden del campeonato individual de damas, por la Copa Griet.



Señores R. González Bonorino y Luis A. Quesada, 1.° y 2.° en el campeonato por la Copa Pueyrredón.

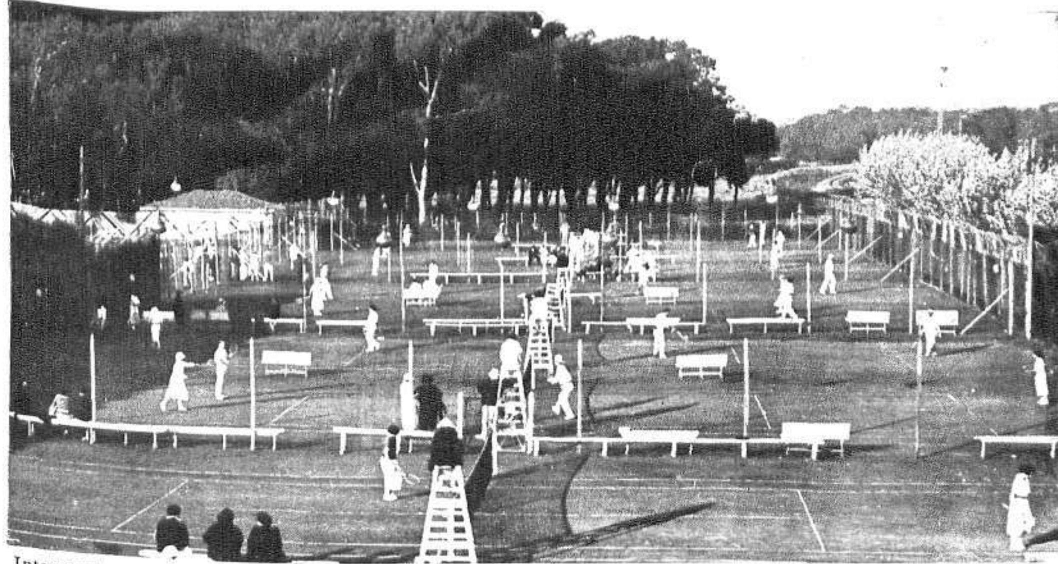


Señorita Elena Lozano y Rodolfo Lozano, señorita Stella Chouciño Justo y Juan Carlos Calvete, parejas que ocuparon el 1.° y 2.° puestos en el "Doble mixto abierto", con handicap.



Señores R. González Bonorino, primero, y J. Campbell, segundo, en la Copa Ghiswell.

EN EL BUENOS AIRES LAWN-TENNIS CLUB



Interesante aspecto de las canchas del club durante la disputa del XXX torneo abierto y campeonato del Río de La Plata 1922, disputado recientemente.

FOTO DE BELL



SALINERA

POR SAINT WOLF Y SALINA

GANADOR DEL CLASICO IGNACIO CORREAS

PREMIO $ 10.000. DISTANCIA 1.500 METROS. TIEMPO 1' 33" ⅘. DIVIDENDO $ 8.90 Y 3.30

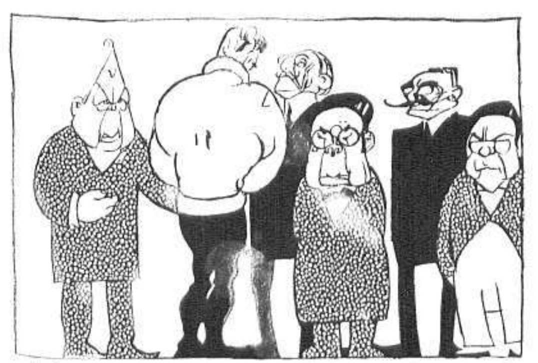
La pensionista del Stud El Marino lleva disputadas seis carreras desde su debut, donde ocupó el 4.º lugar. En las cinco pruebas restantes ha ocupado el puesto de placé en tres de ellas, hasta abandonar la categoria de perdedora en el premio Cartagena, seis reuniones antes de su segundo triunfo en el premio Ignacio Correas.

PRONOSTICOS PARA LAS REUNIONES DEL JUEVES 29 DE JUNIO Y DOMINGO 2 DE JULIO

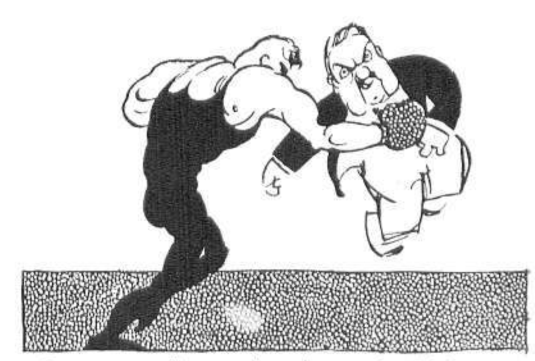
JUEVES 29		DOMINGO 2	
1.ª carrera	ESPARTIZAL — ONLYMINE.	1.ª carrera	ONLYMINE — INSURRECTO.
2.ª "	WHIRLESCA — JALOUSIE.	2.ª "	LADY DI — LA SULAMITA.
3.ª "	ONTAL — CALCADOR.	3.ª "	CHASCARRILLO — DON PADILLA.
4.ª "	GINES — NIVEL.	4.ª "	LLANERO.
5.ª "	MAMELUKE — RICO.	5.ª "	ROSA ROJA — BLACK BEAUTY.
6.ª "	ROSY QUEEN — BARBUDO.	6.ª "	ALDEANO — POLO DE ORO.
7.ª "	TANGAGE — LEMUN.	7.ª "	PASO DOBLE — TANGAGE.
8.ª "	TROLERO — ZIEM.	8.ª "	EVIL EYE — PECARI.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

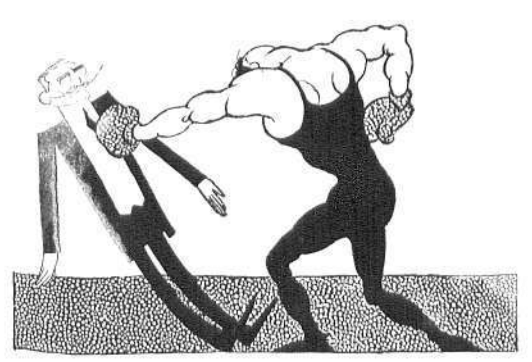
ENTRENAMIENTO DE FIRPO EN LA CASA ROSADA



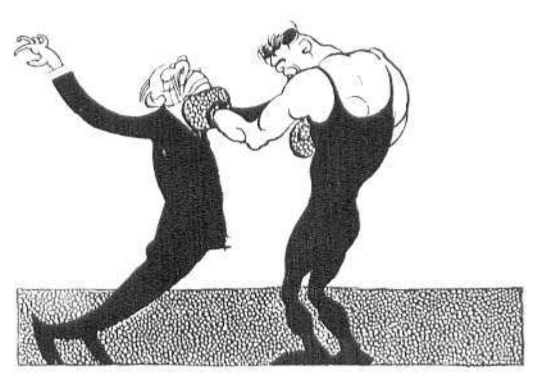
Irigoyen presenta sus ministros al campeón sudamericano de peso pesado.



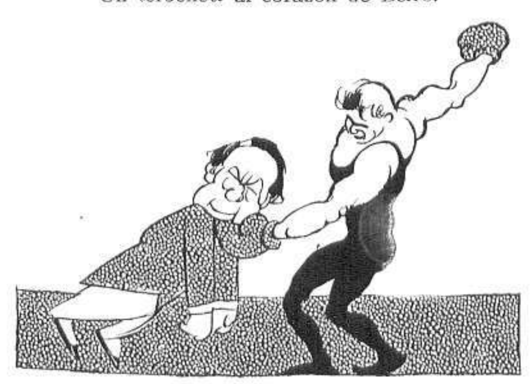
Este es un directo al estómago de Salaberry.



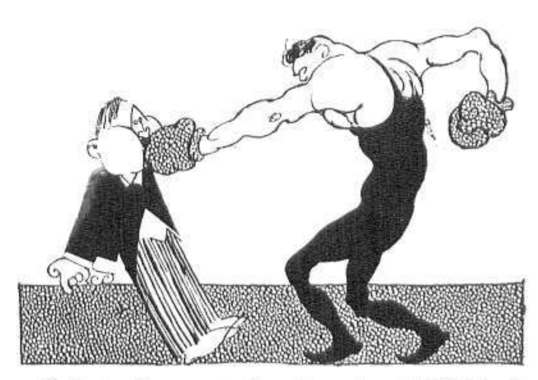
Un «crochet» al corazón de Beiró.



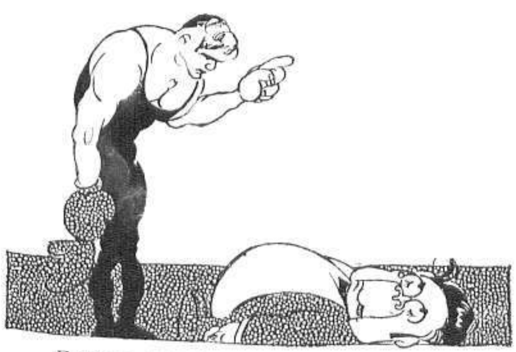
Un «upper-cut» al mentón de Moreno.



Ese es un mazazo a la nuca de Eudoro.



Esto se llama un directo a la mandíbula de Pueyrredón.



Esto es el fatal «knock-out» de Salinas.



Irigoyen. — Pero, mi amigo, ¡me ha inutilizado todo el ministerio!

Firpo. — ¡Para lo que sirve!



Sr. MAX R. HERZBERG, director de la Sociedad Osram de Berlín, quien visitará nuestro país con el fin de estudiar detenidamente todo lo que se relaciona con el comercio. Su jira comprenderá además varios países de América.



EN LA ASOCIACION PATRIOTICA ESPAÑOLA. — El ilustre catedrático de la Universidad Central de Madrid señor Manuel Gómez y Moreno pronunciando su conferencia sobre el tema "Algunas características del pueblo español", que fué escuchada con singular interés por la crecida concurrencia que asistió.



38.º ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD ITALIANA BOMBEROS VOLUNTARIOS DE LA BOCA. — Cabecera de la mesa en el banquete con que se celebró la fecha aniversaria, ocupada por el ministro de Italia, el maestro Mascagni, los dirigentes de la benemérita institución y personalidades de la colectividad italiana.



EL Dr. ELPIDIO GONZALEZ EN SUS JIRAS POLITICAS POR CORDOBA. — Interesante instantánea en la que se ve al futuro vicepresidente de la república y a su secretario el doctor Ankiery, conversando con el caudillo radical doctor Facundo Gallardo en el Parque Sarmiento, durante uno de sus paseos.



DEMOSTRACION AL Sr. DAMIAN M. RECA. — El obsequiado y los comensales al banquete con que el Círculo de Ajedrez lo obsequió festejando su reciente victoria en el Campeonato Argentino de Ajedrez.



EN EL CIRCULO ODONTOLOGICO Y ASOCIACION DENTAL ARGENTINOS. — Los profesores en cuyo honor se realizó una interesante reunión científica rodeados por los miembros de esas instituciones.



EN HONOR DE FIRPO. — El campeón sudamericano de box, acompañado por las personas que concurrieron al almuerzo que se le ofreció en el restaurant de la casa Gath y Chaves celebrando su destacada actuación en Norte América.



EN LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES. — Las distinguidas damas de la comisión con los señores: Ministro del Brasil, el notable pintor portugués Dos Reis, el profesor español Sr. Gómez y Moreno y el decano de la Facultad de Derecho, doctor Mario Sáenz, reunidos en uno de los salones de la institución al darse por terminada la interesante fiesta periódica allí celebrada.



Sr. MANUEL RAMOS VIVOT. — Su fallecimiento constituye una pérdida inapreciable para la aviación nacional, de la que fué uno de sus precursores. Y así como en la aviación, en nuestros círculos sociales su deceso ha sido unánime y profundamente lamentado.



Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron al té danzante organizado a beneficio de la Biblioteca Carlos Octavio Bunge y que se realizó en los salones del Centro Recreativo General San Martín.



El notable pintor español señor Cruz Herrera, que realiza una exposición de sus obras en el Salón Witcomb.



EXPOSICION DE ARTE AMERICANO RETROSPECTIVO. — Monseñor Vasallo di Torregrosa y el ministro de Portugal con el señor Clemente Onelli, iniciador de la exposición, en el acto inaugural de la misma en el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes.



Sr. Francisco Fortuny, cuya interesante exposición de sus cuadros ha merecido elogios de la crítica y de nuestro público.

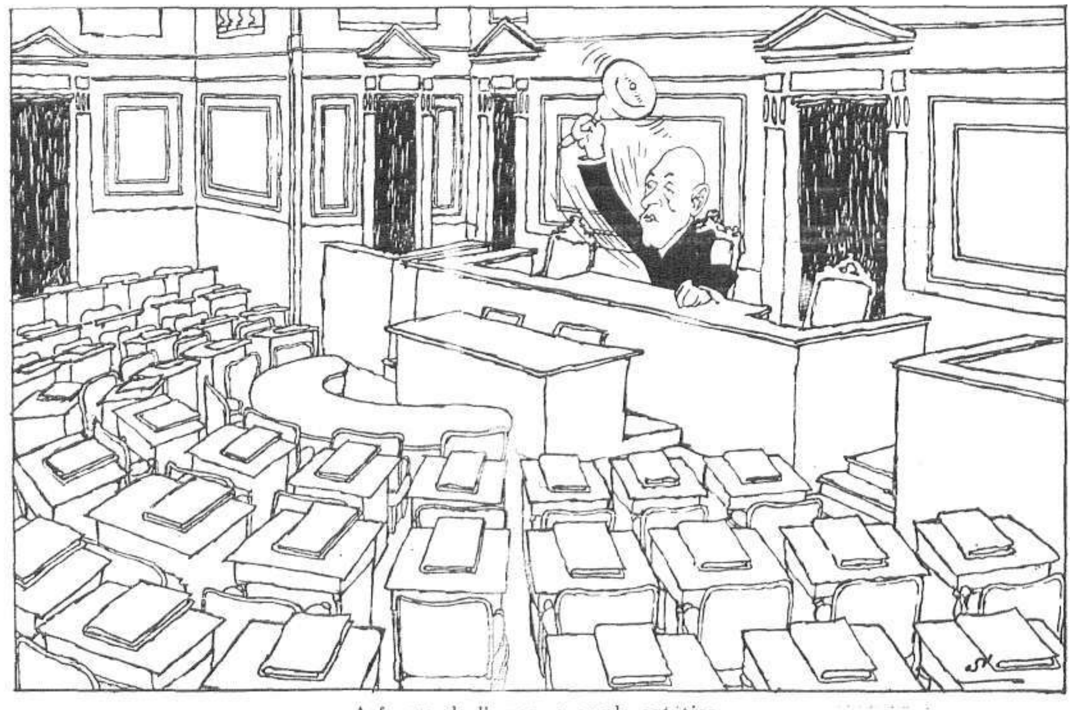




ACTO DE PROTESTA ORGANIZADO POR EL PARTIDO SOCIALISTA. — Público que asistió al mitín realizado en el Salón Augusteo, para protestar por la actitud adoptada por el Senado Nacional de no celebrar sesiones. El diputado nacional doctor de Tomaso hablando en dicha reunión.

FOTOS DE ARROYO BELL Y VARGAS

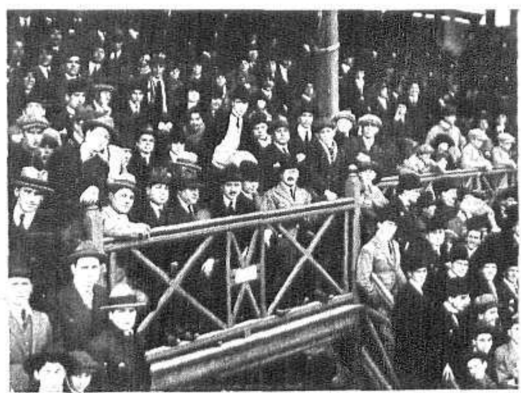
EN EL SENADO



A fuerza de llamar se queda extático.
Está Melodramatico.

DIBUJO DE SIRIO.

DE ROSARIO



Autoridades de la Asociación Argentina de Football y de la Liga Rosarina presenciando desde la tribuna oficial el interesante partido jugado entre los teams Newells' Old Boys y Rosario Central.



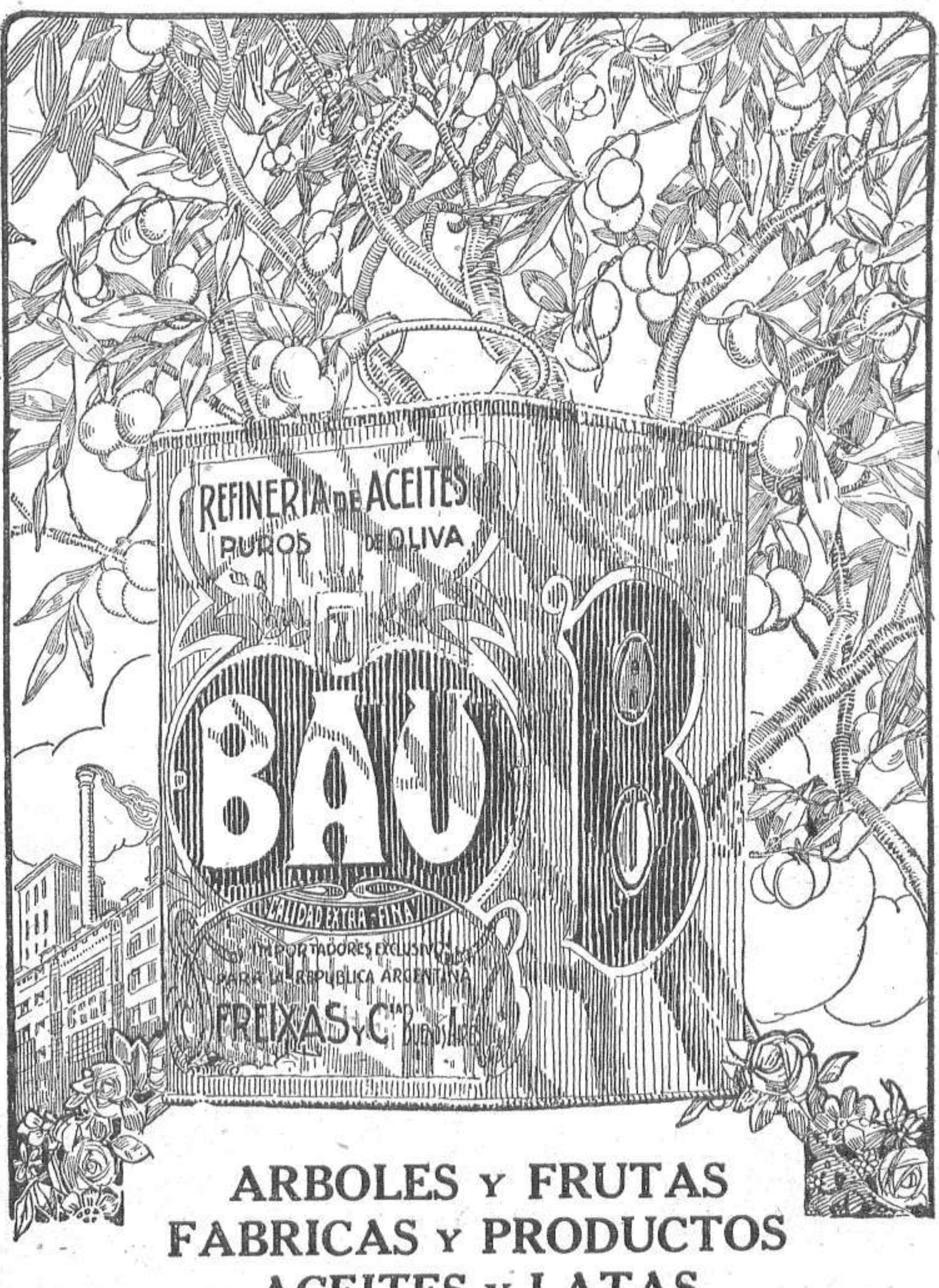
Demostración ofrecida a los jugadores que forman el equipo de Newells' Old Boys por la comisión directiva, festejando la brillante campaña desarrollada este año que lo señala futuro campeón.



Artistas de la compañía lírica del teatro de la Opera que tomaron parte en el festival artístico realizado en el Club Italiano, y algunos miembros de la institución.



Fiesta infantil dada por los esposos Bustamante en obsequio de las amiguitas de su hija Matilde Inés, en ocasión de cumplir años.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA FINA
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y Cía

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

La tetralogía de El Anillo del Nibelungo y Parsifal. — Desde los tiempos en que las obras de Wágner disgustaban aún en Alemania, ha corrido mucha agua por el Rin, y ya se sabe cómo el gran maestro alemán se había impuesto al mundo, antes de la guerra. La guerra, entre las muchas consecuencias absurdas que tuvo, fué causa de que se llevase una campaña violenta contra Wágner, no por sus obras mismas, sino porque fué alemán. Por suerte, ya esa fiebre antiwagneriana ha pasado, y aun en los países que tienen más motivos de resentimiento con Alemania se vuelve a poner al autor de *Parsifal* en el sitio que le corresponde. Este libro del señor Lorenzo L. Briano viene, pues, en buen momento. El libro contiene traducciones de trozos de estudio y crítica de los mejores comentadores de Wágner, tales como Shuré, Kuffesach, Woljogen, Mauclair y otros autores, de diversas nacionalidades, todo ello completado con oportunas y sabias notas del señor Briano, que ha cumplido en forma muy feliz su propósito de «guiar al profano lector, quien podrá asísa borear las inefables bellezas contenidas tanto en el mitológico Anillo cuanto en el místico y sublime Parsifal».

Anomalías dentarias, *por Baltazar C. Branca.*— En los Estados Unidos la gente se preocupa tanto de la dentadura que se ha creado un refrán popular que dice: «Muéstrame los dientes y te diré quién eres». La cosa puede parecer broma; pero esta interesantísima tesis nos hace ver que se trata de algo muy serio. El señor Branca, en efecto, trata en su tesis de algunas anomalías dentarias consideradas por algunos especialistas como estigmas degenerativos *típicos* de los idiotas y los delincuentes; y si es verdad que no llega a conclusiones terminantes en favor de las opiniones de aquellos especialistas, lo cierto es que deja en el ánimo del lector la duda, pues tampoco es terminante la conclusión del señor Branca en sentido contrario. El señor Branca nos aconseja que seamos prudentes al juzgar a las gentes por la dentadura; pero no nos dice que la calidad de la dentadura no sea un antecedente de algún valor al respecto. Naturalmente, después de la lectura de la tesis del señor Branca, las personas frívolas la aplicarán según como tengan los dientes; pero las personas serias no podrán dejar de apreciar su importancia verdadera, pues es un documento científico que pone el peso del saber y de la experiencia en contra de la aceptación prematura de doctrinas que, precisamente por no estar definitivamente demostradas, son atrayentes para la generalidad, y en especial para aquellos que siempre quieren estar de acuerdo con los *últimos* progresos de la ciencia, que no entienden. El estudio del señor Branca, obra de investigaciones propias efectuadas con profundo amor a la verdad, quedará con valor propio en la producción científica nacional de los últimos tiempos.

El secreto de una Náyade, *por Salvador G. Rueda.* — Una vez más nos vemos en el lastimoso trance de no poder emitir opinión alguna sobre un libro por temor de que nuestro humilde juicio sea contradicho por la posteridad. La novela del señor Rueda nos ha dejado confusos, avergonzados y atormentados por la duda de si será o no una obra maestra. Nos abstenemos, pues, de emitir opinión — y aunque lo quisiéramos no podríamos — y nos limitamos a hacer notar, lo que tiene no poco valor en estos tiempos, que el señor Salvador G. Rueda, que ha dedicado su libro al poeta Salvador Rueda, lo concluye en forma muy grata para la Constitución Nacional y sus preámbulos impolutos y diáfanos.

¡Maula!..., *por Otto Miguel Cione.* — El autor de este libro que nos llega de Montevideo, es bien conocido y apreciado de los lectores de esta revista, que más de una vez han tenido oportunidad de leer escritos suyos. Además de *¡Maula!...* contiene este volumen ocho cuentos más, o novelas cortas, todas ellas interesantes, así por su asunto como por su estilo. El autor tiene una imaginación muy viva; pero no le permite que haga de las suyas, pues sabe ponderarla y medirla en su actividad. Hay, por otra parte, en sus cuentos, algo más que imaginación: conocimiento, por experiencia o por intuición, del corazón humano, de suerte que aquéllos hacen tanto pensar como sentir. En cuanto al estilo del señor Cione puede repetirse, con la seguridad de no errar, el juicio del prologuista de su obra: «El estilo de Cione corre, serpentea, murmura, como una corriente de agua cristalina; nada revela en él esfuerzos angustiosos; es sencillo, natural, espontáneo».

Primicias poéticas, *por Claudio Revuelto Blasco.* — Sería grande imprudencia juzgar del porvenir de un poeta por sus primeros versos, sobre todo cuando se recuerdan tantos casos de grandes poetas cuyos primeros versos no gustaron. Con todo, cúmplenos declarar que los versos del señor Revuelto nos gustan por su sencillez, que toca a menudo límites rara vez alcanzados aún por los poetas que más fama tienen de sencillos. Por ejemplo, estos, que son el último párrafo de una carta: «Adjunto aquí en la presente — devuelvo su último giro — que no quisimos cobrar — porque no ha sido preciso. — La gracia de Dios lo guarde. — Salúdole con cariño. — César Praxedes Mateo, — cura párroco de Milto».



El deporte argentino, *por César Viale.* — Entre nuestros más fervorosos apóstoles de los deportes figura desde hace años el distinguido autor de este libro, que nunca ha encontrado haya incompatibilidad entre esa noble afición y el manejo de la pluma. En este libro queda constancia de la actividad deportista del doctor Viale durante muchos años, y demuestra que esa actividad es positivamente infatigable. En el prólogo, firmado por otro deportista distinguido, el doctor Carlos Delcasse hace plena justicia al doctor Viale, y todos los lectores de este libro deberán reconocer que esa justicia es por todo extremo merecida. En un país como el nuestro, en donde el deporte, en todas sus manifestaciones, está alcanzando tanto desarrollo, personalidades como la del doctor Viale son acreedoras al mayor respeto y consideración de parte de los deportistas y de todos los que, sin serlo, reconocen los beneficios prácticos, para la salud de la raza, de los deportes.

BIBLIOGRAFÍA

Medio Siglo de Institución. Album del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Fénix. Año II. Editada por la Sociedad Científica Alemana.

Anales del Instituto Modelo de Clínca Médica. Tomo VI.

Salvador Albert. Editorial Cervantes.

Fray Luis de León. Editorial Cervantes.

Samain. Editorial Cervantes.

La leyenda de la costa Berling, por Selma Langerlof. (Premio Nobel de literatura). Editorial Cervantes.

El mundo a través de dos siglos, por Sebastián Gomila. Editorial Cervantes.

Proyectos de Higiene, por Mateo Legnani, prólogo del doctor Baltasar Brun, dos tomos. Montevideo.

Mariposas (poesías), por Antonio Molinari Lopardo.

El Ecuador en el centenario de la independencia de Guayaquil, un valioso álbum editado por J. J. Jurado Avilés.

Mapa de la República Argentina, publicado por el centro de propaganda científico-literario Cosmos.

Pequeño Atlas de la República Argentina, editado por el Instituto Geográfico de Agostini, Novara (Italia).

Arte, revista del Centro Estudiantes de la Academia de Bellas Artes.

Boletín de la Liga Argentina de Profilaxis Social. Año I. N.º 4.

Teatralia, año I. N.º 14.

Reseña de Clínica Terapéutica y Ciencias Afines, año VII. Número 80.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Arriba las manos! ¿No le da a Vd. vergüenza; tan elegante y llevar sólo en el bolsillo cinco centavos?
—¡Ruego no divulguen este asalto porque me da calor!

CAPITULO XXIV

Llegó la época del descanso. Mabelita y César debían retornar a su aldea, en la que los aguardaban sus padres ansiosos de volverlos a estrechar entre sus brazos.

Permanecerían con ellos durante algunos meses y luego regresarían nuevamente al castillo para continuar estudiando.

La víspera de la partida, Mabel quiso visitar el jardín y despedirse de los rosales floridos; el perfume suave de las rosas se confundía con el penetrante de las flores de acacia. Parecía que sobre los árboles del castillo hubiese caído una imprevista, intempestiva nevada, porque el viento, al sacudir las ramas desprendía sus pétalos blancos revoloteando miles y miles por el aire.

¡Qué maravillosa florescencia de rosas! No habían sido nunca tantas y tan bellas; se entendieron quizás para hacerle fiesta, todas juntas, antes que ella partiera.

— ¿Qué quiere decir intempestiva, abuelita?

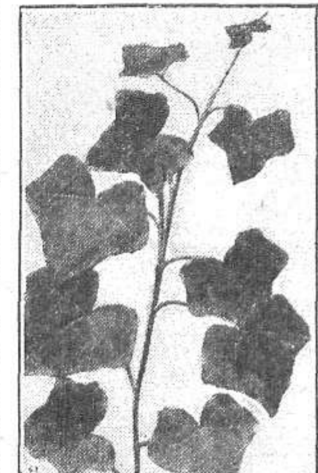
— Una cosa fuera de tiempo y sazón.

— ¿Y cómo son las flores de acacia?

— Son pequeñitas y penden como racimos del árbol que lleva su nombre: las hay blancas y amarillas. Pertenece a la familia de las leguminosas, y de algunas especies se extrae la goma arábiga; la *blanca* se la encuentra en calles y paseos. ¿Tienes algo más qué preguntar?

— No, abuela.

— Bien. Mabelita visitó también aquella tarde el corral y la colmena. En esta última era grande el zumbido de los insectos; las abejas estaban provistas de miel y miriadas de bichitos danzaban alrededor como ebrios de luz. Todo era alegre bajo aquel cielo límpido y terso, y parecía que el agua de la fuente saliese más apresuradamente de la obscura tierra ávida de disfrutar del oro de aquel sol.



La yedra.

Ya Mabelita había creído visitarlo todo, cuando recordó que no se había despedido de un secular ciprés, situado en el límite del parque. Entonces volvió atrás y se encaminó hacia él. El árbol parecía sonoro por los innumerables nidos de pájaros que albergaba, y que Mabelita quiso siempre que respetasen los moradores de aquellos contornos. Abrazábase al tronco envolviéndolo una planta de yedra, nacida de un gajo plantado por Mabelita, en los primeros días de su llegada.

La niña arrancó una ramita que tenaz se adhería al viejo árbol y parecía no querer dejarlo, ramita que llevaría consigo para ofrendarla a su mamá.

— ¡Qué buena idea tuvo Mabelita en recordar su arribo al castillo en esa forma! — dijo Jorgito interrumpiendo a la anciana.

— Sí, hijito: una excelente idea. Sé de una dama mejicana que reside desde hace años entre nosotros, que sabe amar y comprender a las plantas. Deja ella también un recuerdo de su paso donde quiera cuelgue su nido, formando un jardincito. Sus blancas y finas manos no desdeñan remover la tierra y plantar. Esa dama buena y sencilla, suave y gentilísima, a quien todos los niños deben conocer e imitar, es la dulce señora doña Laura Michell de Alvarez, esposa del cónsul general de Méjico en la República Argentina.


Violeta
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Las señoras que aspiren a poseer un bello cutis y quieran conservar la frescura y los atractivos faciales de la edad juvenil, deben convencerse de que, para conseguirlo, no hallarán otro producto más eficaz y más seguro que el
Polvo Graseoso
LEICHNER
a cuyo uso diario deben muchas deslumbrantes bellezas femeninas, los encantos faciales que les hacen triunfar físicamente.
MENDEL y Cía.
Buenos Aires
Guardia Vieja, 4439
Montevideo
Paysandú, 1178

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 84

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

$ 1.000 EN EFECTIVO A LOS ESTUDIANTES

Por los mejores textos de avisos para los autos CHEVROLET escritos por estudiantes de la Capital, pagaremos en efectivo:

1er.	PREMIO	$ 500
2do.	»	» 225
3er.	»	» 125
4to.	»	» 100
5to.	»	» 50

El público debe saber las buenas cualidades del CHEVROLET. Los estudiantes pueden ayudarnos con buenas ideas. Quizá hayamos pasado alguna por alto.

Todos los estudiantes de la Capital pueden competir en este concurso. Publicaremos los mejores avisos en los diarios de la Capital indicando los redactores e Instituciones a que pertenecen. Los premios serán entregados después del fallo de los Jueces.

Para tomar parte en este concurso es imprescindible presentarse en nuestra casa (Cerrito, 702) a inscribirse y pedir datos para inspirar sus ideas.

Ningún gasto. Las inscripciones se abren el 29 de Junio y se clausurarán el 8 de Julio a las 18 horas. Los avisos deben estar en nuestras manos el 18 de Julio a las 18 horas.

Señoritas: Ustedes pueden también ganar uno de estos premios. Todos los estudiantes tienen iguales oportunidades; **¡apresúrense!**

EL JURADO ÉSTARA COMPUESTO POR:

Sr. J. M. Peralta, Rector del Colegio N. Faustino Sarmiento, Cerrito, 1236, Ciudad.
Dr. Wenceslao Urdapilleta, Colegio N. de Comercio, Charcas, 1858, Ciudad.
S. J. N. Wisner (ESTUDIOS WISNER), Florida, 409, Ciudad.



HAMPTON-WATSON & CIA

CERRITO, 702 — BUENOS AIRES — U. T. 694, JUNCAL
CORRIENTES Y CORDOBA, ROSARIO — SAN FRANCISCO (F. C. C. A.)

LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA

ECOS PARISIENSES

Mientras parecen absortas en saborear su tacita de te bien drogado con los «se dice...», las elegantes frecuentadoras de los tea-rooms saben detallar con una mirada a «las otras», y ver la chuchería que puede devenir mañana la última nota de la elegancia. Así parece que va haciendo conquistas la caprichosa innovación de la baronesa de Pierrebourg, que consiste en llevar atado a la muñeca el pañuelito de muselina de seda estampada, para el cual ya no hay bolsillos en los vestidos de saraos. Las *ideas son como las cerezas...* y del pañuelo de la baronesa sale ahora la moda de fajar la muñeca con un galón de perlas del mismo color del vestido, terminado por una bellota de perlas e hilos de seda. Estas bellotas se usan muchísimo, en la cintura, como collares, y como adornos de sombrero.

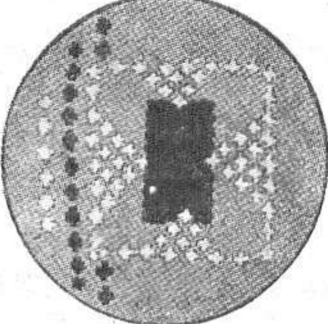


Un crepe negro que lleva estampado, en blanco, el diálogo sentimental de dos novios del Celeste Imperio.

Las flores se llevan fijadas al cuello del saco, muy cerca de la cara; es una moda bonita que favorece a todas.



El pañuelito de la baronesa de Pierrebourg.



Un bordado que parece a punto cruz, y es de cuentas de acero y de plomo.

El bolso que más ha llamado la atención fué el de Mme. Herberte, en *moiré* negro, montado como las carteras antiguas, a dos compartimentos separados por un anillo. Los broches son de plata cincelada. Un minúsculo reloj está incrustado en uno de los compartimentos.

En general, la vivacidad de los tonos se va acentuando. Los adornos se hacen siempre más variados y originales. Para el *serge* se prefieren las cuentas de acero bruñido o de plomo, talladas a punto cruz; los vestidos de corte liso tienen pequeños bolsillos de cuero cortados irregularmente, los tailleurs son bordados con trencilla negra formando dibujos complicados. El *crepe* nos presenta la sorpresa de los bordados de rafia. Las flores que adornan una pollera moderna de seda, son de *jais* y conchitas; conchitas rosas o azuladas, bonito adorno para el ala inferior de un sombrero.

La pluma de avestruz, en larga franja, borda las túnicas perladas o forma grandes cuellos para los tapados de noche, forrados en marabout *rasé*.

Como el arco iris, surgiendo de repente al horizonte sobre las olas que le sirven de espejo, atrae y encanta a todo el que tiene un sentido de la belleza, así el mundo cálido y deslumbrante de los tejidos interesa a toda mujer de alma delicada, y la subyuga con la infinidad de tonos y colores, desde el brillo agudo de los *lamés* hasta las delicadas sombras de los tules y de las muselinas, y con las maravillosas evoluciones de ese distinguidísimo arte — bien parisiense — de los tejidos de fantasía.

¡Si los hombres se dignaran, por una sola vez, echar una miradita en el mundo de los tejidos, que ellos rozan con varonil indiferencia!

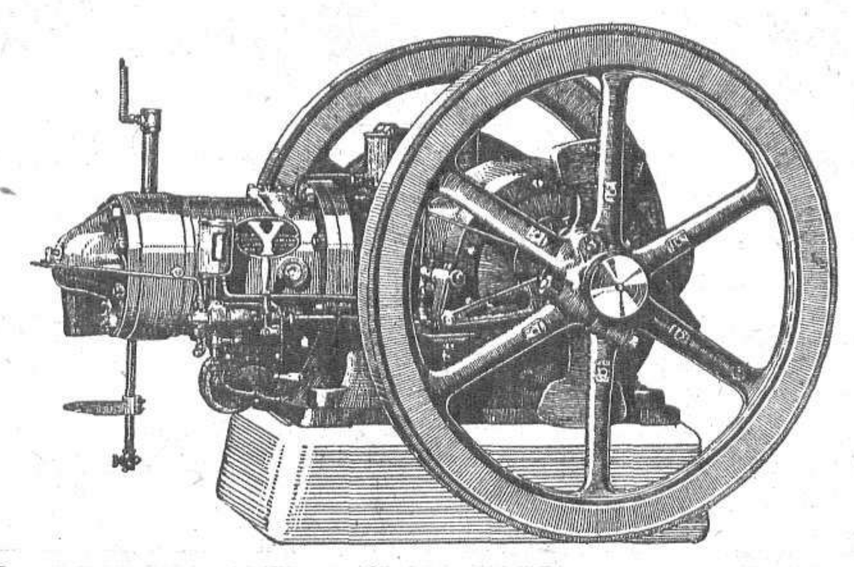
Ellos también palparían con admiración el nuevo tejido, mórbido y suave, salido del viejo *reps* que ya engalanó los sillones MacMahon; el *clocky*, la *baragladina* y todas las fantasías en relieve, de estilo oriental, salidas de las colchas a pespuntes y del casero zenana.

¡En fin, se admirarían los hombres de ver que un satín y una muselina bien comunes, con una pátina de laca y algunos pliegues profundos e irregulares, se han transformado en un magnífico satín persa!

El bolso de Mme. Herberte.

MOTOR SERIE "Y"
TIPO SEMI-DIESEL

UN NIÑO PUEDE MANEJARLO



PREGÚNTENOS LO QUE SIGNIFICA SEMI-DIESEL.

EL MOTOR "Y" trabaja con los aceites más baratos. Puede ser puesto en marcha con aire comprimido o electricidad. Es de una simplicidad perfeccionada. No tiene magneto, carburador, válvulas ni engranajes. Tiene una marcha suave y silenciosa. No necesita mecánico experto para conseguir su funcionamiento económico. Puede ser dejado en marcha sin atención. Hay instalaciones hechas en esta república, desde 10 hasta 300 HP. para todos servicios.

Existencia Permanente Para Entrega Inmediata a Precios Razonables.

FAIRBANKS-MORSE

6 Grandes Fábricas

46 Sucursales



Sucursal Buenos Aires

475, Perú, 475



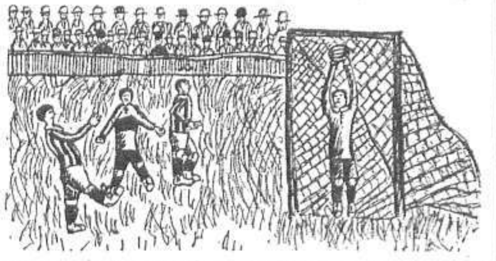
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1166 — Un asalto.
JUANITA ARBELAIZ.



1167 — Un buen arquero.
ELISEO LOSADA.



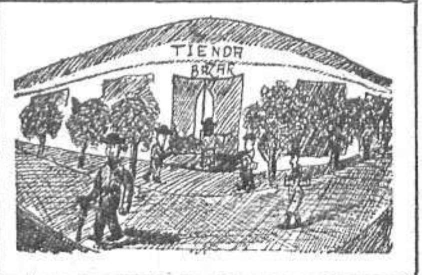
1168 — La victoria de Firpo.
FERNANDO E. CATALANO.



1169 — El boliche de mi tío Andrés.
JUAN MAROTTA.



1170 — Mi mamá haciendo panqueques.
BERTITA CASTRO.



1171 — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
PABLO PATERNO.



CADENAS ACCO PARA VACAS

Las cadenas Acco para amarrar vacas, lo mismo que las trabas Acco para vacas, son firmes y muy durables. Su fino acabado impide que los eslabones dañen el cuello del animal. Se construyen según la alta norma impuesta a todo producto de cadena Acco.

Para cualquier trabajo que necesite cadenas — compre las ACCO

SI necesita usted una cadena para arrastrar cosas muy pesadas, o para tirar un arado, o para amarrar una vaca, o para sujetar la fuerza bruta de un perro, o para cualquier otro propósito, insista en comprar una Acco. Fíjese que la marca del "Gigante" Acco aparezca en la caja, envase de cartón o saco.

No importa qué trabajo desempeñen, las cadenas Acco están construídas para sujetar con firmeza. En cada eslabón tienen el doble de la resistencia necesaria, lo que significa absoluta seguridad. "No se romperán".

Los principales comerciantes del mundo venden y recomiendan las cadenas Acco.



Lista de los productos fabricados por la

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.
y COMPAÑIAS ASOCIADAS

Cadenas para Usos de

- Marina
- Agricultura
- Ferrocarriles
- Construcciones
- Arneses
- Minas
- Talabarterías

Guarniciones y otras especialidades

Accesorios para Automóviles

- Cadenas antideslizantes
- Gatos de Cadena
- Topes
- Chavetas
- y otras especialidades

Productos Varios

- Utiles para Talabarterías
- Alambres
- Alambres para Cercos
- Tejidos de Alambre
- Válvulas
- Cañerías
- Especialidades para Ferrocarriles
- Piezas de Fundición Maleables
- Hierro y Acero para Laminar
- Piezas Forjadas al Martinete

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.

Los mayores fabricantes de cadenas en el mundo

Departamento de la exportación: **Gran Central Terminal Bldg., Nueva York, E. U. A.**

Dirección cablegráfica: AMCHAIN, NEWYORK. Se usan todas las claves.

REPRESENTANTE PARA LA ARGENTINA:

OTTO EBERSON

Moreno. 508 **Buenos Aires**

LO QUE VA DE LA SEMANA

DON NICOLAS EL CISNE

POETA Y MÚSICO

(DE MI DIARIO)

Uno de los inconvenientes que trae al periodista la costumbre de firmar lo que escribe, es la clientela.

Clientela que viene personalmente a consultarlo a la *redacción*, a domicilio, que le escribe, y se enoja cuando *no lo encuentra* o no contesta a vuelta de correo... ¡Cómo no!...

Cuántas veces me ha ocurrido llegar a espaldas de un señor, que discutía con bastante vivacidad con los porteros:

—¡Pero no puede ser! ¡De mañana no, de tarde tampoco, de noche tampoco! ¿Es posible que se pueda escribir en una revista o en un diario sin pisar nunca las oficinas? ¡Digan más bien que no quieren recibir a nadie, que les fastidia hablar con el público!... ¡Es lo que pasa!... El público paga, para que después le traten así...

¡En seguida le echan en cara el favor!... Y entonces... déle a amansarlo al tigre:

—Pero comprenderá... Hay quien trabaja a domicilio como las costureras, los zapateros... y luego manda o lleva al taller lo que ha confeccionado, y ahí revisan y le dan el vale.

—¿Usted, quién es?

—Soy la persona que usted anda buscando...

—¡Aaaah!...

Un gran apretón de mano, palmaditas a tabaquera, muchos: «¡por fin, por fin!» ¡y lata kilométrica!... Confidencias a veces de una intimidad espeluznante, pedido de intervención en asuntos domésticos, como si un periodista fuera juez de paz, suegro, abogado, médico...

Hace unos días un hombrecillo de cuarenta primaveras más o menos, lloraba a cántaros...

—¿Qué le pasa, qué no le pasa?...

Peor... Las preguntas parecían producirle el efecto de un alambre en una rejilla.

Las lágrimas salían con más violencia por los conductos libres de cuerpos extraños.

—A ver si usted...

En el acto me le acerqué, procurando imprimir a mi voz esa tonadita maternal de gallina clueca que suele producir un efecto notable como calmante de las exacerbaciones morales:

—¿Qué la pasa, mi amigo?

Me miró, bajó la voz.

—Justamente con usted quería hablar... Es necesario que a mi mujer la detengan.

—¿Se le fué?... Mire: si se le fué ¿por qué quiere detenerla?... Hacerse amar a la fuerza es...

—¡No es eso!

—¿Y entonces?

—Ha cometido una infamia conmigo...

—¿Una qué?...

El hombre acercó más aún su boca a mi oído y sopló unas palabras que me hicieron estremecer.

—¿Habla en serio?

Con una discreta presión de la mano lo hice desistir del propósito de exhibirme los comprobantes...

—¿Y cómo fué?...

—Aprovechó, mientras estaba durmiendo, para echarme encima un líquido corrosivo, y mientras la corrosión se consumaba, ¿comprende? ¡se reía esa maldita!

Naturalmente guardé unos instantes de silencio, como para demostrarle la enorme impresión que había recibido por el trágico (¡será mejor... dramático!), el dramático relato, pero en realidad para buscar una forma plausible que me permitiera deshacerme de ese caballero, chiflado de remate. La encontré.

—Señor... ¡Váyase tranquilo!... El crimen que su esposa ha cometido será castigado con la severidad que merece... Hoy mismo la culpable estará a disposición del juez del crimen... ¡Voy a telefonear en el acto al Departamento! ¡Le repito que sí!... ¡Palabra!...

El Hospicio de las Mercedes está al tanto del asunto, y en cuanto vuelva a presentarse el hombre del líquido corrosivo hará un viaje en auto hasta la calle Vieytes.

Sin embargo, como uno no va sin dos, resulta que al ladito mismo de nosotros, un señor bajito, *indiferente a las lágrimas* del otro, manejaba un rollito de papel largo y delgado como un bastoncito de paseo... Dibujaba triángulos, círculos, cuadrados en el piso y «sottovoce» solfeaba una musiquita alegre, jocosa, una marcha, a la que habría venido bien el título de «¿A mí qué?»...

Cuando el infortunado esposo se fué, el señor del rollito aumentó en un tono el «cantabile» y le agregó los gestos correspondientes, primero tímidos, luego siempre más acentuados, hasta que cualquiera hubiera podido pensar que se encontraba en su casa, lejos de miradas indiscretas.

—«¡Come canti ben!» — le dije. ¿Y usted a quién espera?

Pareció despertarse.

—Yo soy Nicolás Antonelli. ¡El poeta Antonelli!...

—¡Ah! ¡Tantísimo gusto!...

—Hijo di Rafaele e de Angela Vinciguerra... ¡Autor del Himno, de la Marcha de Asalto y del *Himno de la Victoria!*...

—¡Otro!...

Una vez encaminado, el poeta siguió viaje con verdadero frenesí; sus ojos despedían llamas, mientras todo su cuerpo parecía moverse como animado por resortes.

—¿Y qué lleva en ese rollito de papel?

—Los tres himnos... ¿Quiere verlos?

No esperó que le contestara que sí... ¡Para qué!... Ante mis ojos desplegó un metro cuadrado de papel amarillento, escrito de un margen al otro.

—Estos son los versos...

Encontré el tamaño un poco incómodo, no muy práctico, pero le aseguré que indudablemente no se podía negar que los versos por lo menos tenían metro.

—¡Todo es grande, señor, en lo que yo escribo!... ¡Todo!... Hasta el tamaño del papel... He enviado a Europa mis himnos, a todos los reyes de las naciones aliadas y... a los presidentes también... ¡Versos y música!...

—¿También la música es suya?...

—¿Y entonces?... Oiga usted la Marcha de Asalto!

¡Es insuperable! ¡Empieza la avanzada de la infantería, después sigue la artillería, la caballería!...

La música, sin embargo,... ¡esa música no era nueva para mí!... Había una afinidad muy grande, un parentesco *íntimo entre una canción popular* conocidísima y la Marcha de Asalto... Pero eso no quería decir nada... ¿Acaso el «tutte le feste al tempio» del Rigoletto no es la misma cosa que «stringe il periglio» de los Hugonotes?

¿Deja por eso Verdi de ser Verdi y el otro... Meyerbeer? ¡Qué esperanza! Es que los genios a veces se encuentran: ¡nada más!

Por otra parte, un hombre que nace de una Vinciguerra, ¿no tiene ya en sí mismo, digo, en el apellido materno, una especie de predestinación?... Vinciguerra significa el que gana las guerras, en el idioma de Dante... Y los varones (lo saben hasta los chiquilines) tienen siempre mucho de la madre.

¡Y había que ver el entusiasmo de Nicolás Antonelli de Rafaele y Angela Vinciguerra, nacido en Valfotore!

¡Yo no sé cómo se las componía para no tomar aliento, de *miedo de que alguien lo interrumpiera!*

Dos o tres veces intenté ejecutar un... un contraataque; me atreví a decir:

— Pa... pare... paresé...

¡Inútil!... Con la mano derecha me hacía seña de callarme... *Estábamos en la estrofa 36, precisamente* cuando empieza el desfile de las diferentes armas... Hizo un ademán amplio como si manejara un sable y desde un caballo de batalla diera orden de avance...

Alcancé a atraparle la mano al vuelo y se la apreté efusivamente.

— ¡Muy bien, soberbio!... ¡Soberbio!...

— Déjeme terminar...

— ¡Oiga!...

Hubo un... un... Los boxeadores dirían un clinch, pero pude dominar la hemorragia poética de don Nicolás... Habría sido demasiado egoísmo gozar solo de ese recital literario, era un deber de compañerismo dar parte a los colegas del hallazgo, y no pude resistir a la tentación de presentarlo.

— ¿Le pesa, mi querido amigo, repetir, no todas, sabe?, todas sería demasiado sacrificio, ¿pero unas tres o cuatro estrofas de sus composiciones?

— ¡Yo no me canso nunca!... Soy también el autor del temblor de tierra de Mesina... Debajo del Vesuvio y del Strómboli hay dos caños que los ponen en comunicación con el Etna, lo mismo que una mina en explotación... Y se lo dije al *finado Paz*, al *director* de «La Prensa», que me recibió muy bien, me miró, me escuchó, luego me dió la mano y dijo: ¡Antonelli, usted es la ciencia!

Cuando murió el doctor Paz, yo me fijé en el retrato que salió en «La Prensa»... ¡Era él!... ¡*Había sido* el que me había apretado la mano!...

— ¿Así que hasta en el temblor de tierra de Mesina se ha metido usted? ¡Muy bien!... Todo un sabio entonces...

— Entonces empezaremos por el Himno.

Mientras la Marcha de Asalto es un «allegro con fuoco» en dos por cuatro, el Himno es un «andante quasi lento».

El motivo del Himno se parece bastante al «Mira Norma ai tuoi ginocchi» de Bellini, tanto que le pregunté a Nicolás, perdón, a Antonelli:

— Disculpe... Dígame la verdad... No habría nada malo en eso... Es para saberlo... ¿No habrá usted tenido alguna familiaridad con el autor de Norma?

— ¡Ni por sueño, señor!

— ¡Raro!... ¡*Curioso*!... ¿No podría haberle quedado en los archivos de la memoria el motivo del famoso dúo, y...

— ¡No, señor!... ¡«Non potrebbe»!... contestó secamente Antonelli en su idioma y bastante amostazado por estas averiguaciones tendenciosas, que insinuaban una especie de sospecha sobre la legitimidad de su arte.

Y empezó otra vez el Himno:

« Fratelli tutti — d'un sol pensiere — patria e fede » — di libertá. — Nostra gran patria — del porvenire « — del edeale — di nostra fede — sempre dimostra — « nostra bandiera — di progresso e libertá! ».

Aquí hubo un incidente. Un colega que llegaba con algún retardo se asomó a la sala donde cantaba el poeta y se retiró en el acto muy alarmado. Tuve tiempo de cazarlo por el saco.

— Ven adentro...

— No, no... Tuve bastante ayer...

— *Pero si es la primera vez que pisa la redacción...*

— ¿No es el «héroe desconocido»?

— ¡No hombre!... Te voy a presentar...

El colega, por otra parte, tenía sus buenas razones de esquivarle el bulto al personaje, pues el día anterior se había *presentado* un mozo declarando rotundamente que él era el «héroe desconocido», que estaba cansado ya de disimularlo. Se extrañaba que se hubieran rendido honores solamente a otros, mientras el verdadero héroe desconocido vivía aquí, en la mayor indigencia.

Hay que encontrarse en trances de esta índole para darse cuenta de lo difícil que es salir del paso. Pero el colega se las arregló bastante bien.

— Vea, señor... Nosotros haremos todos los pasos necesarios para que le tributen a usted los honores que ha merecido; sin embargo, es preciso que cumpla usted *primero* con una pequeña formalidad. Los honores se han tributado al héroe desconocido, pero muerto... Pues bien... mientras que usted no compruebe que...

— Está bien — dijo el héroe; — ¡es lo de menos!... Cumpliré la formalidad de morir, pero antes quiero estar *bien seguro que después no me* vengan con historias...

— ¡Ni que hablar!... ¡Ni que hablar!... Usted cuide bien sus intereses y en cuanto necesite de nuestro apoyo — ¡ya sabe!... — cuente incondicionalmente con nosotros.

Quien estaba evidentemente *fastidiado* de tantas interrupciones era don Nicolás; le pedimos mil disculpas y lo rodeamos todos, como una docena de aficionados al arte sano, vibrante, conmovedor...

¡Digan lo que quieran los futuristas, demoledores de lo antiguo!... ¡Pero una buena ráfaga de sentimentalismo, de viva aquí y muera allá, unos compases de gloria, de rayos de sol y de últimos suspiros del moribundo, vienen bien de vez en cuando! ¡Sacuden, sacuden!...

Y don Nicolás se enardecía, pasaba del «andante quasi lento» al «vivacísimo» de la Marcha de Asalto, para volver al «andante» etc. ¡Y había que verlo cuando describía el desfile de las diferentes armas!... ¡Pegaba brincos asombrosos! A veces, como si tuviera el fusil con bayoneta y todo, nos cargaba con furia feroz, luego le metía galope, sableando a derecha e *izquierda a los enemigos*... ¡*Con decirles que tuvimos* la sensación vivida de que estábamos definitivamente derrotados nosotros mismos, que al fin y al cabo éramos amigos y admiradores del poeta, está dicho todo!...

¡Lo que es la fuerza de la declamación subrayada con *motivos musicales*!...

Sin embargo la cosa empezaba a ponerse seria porque himno y marcha y marcha e himno se iban repitiendo y repitiendo sin que nadie pidiera el bis.

— ¡Avanti l'infantería!... ¡Avanti la caballería!... ¡Avanti l'*artillería*!...

Los oyentes me empezaron a mirar con un furor mal reprimido, y reflexioné que una vez que se hubiese ido don Nicolás no era difícil que me hicieran víctima de una venganza colectiva.

Aproveché el momento en que don Nicolás se descubrió un poco para intentar romper el centro, como diría un táctico. Como movido por un entusiasmo irrefrenable, lo abracé apretándolo fuertemente contra mi pecho.

— ¡Don Nicolás!... ¡Don Nicolás!... En nombre de todos y como testimonio de la más sincera admi*ración acepte este abrazo*...

Sofocado por el peso y el apretón, don Nicolás tuvo que interrumpir su epopeya...

— Déjeme... Déjeme...

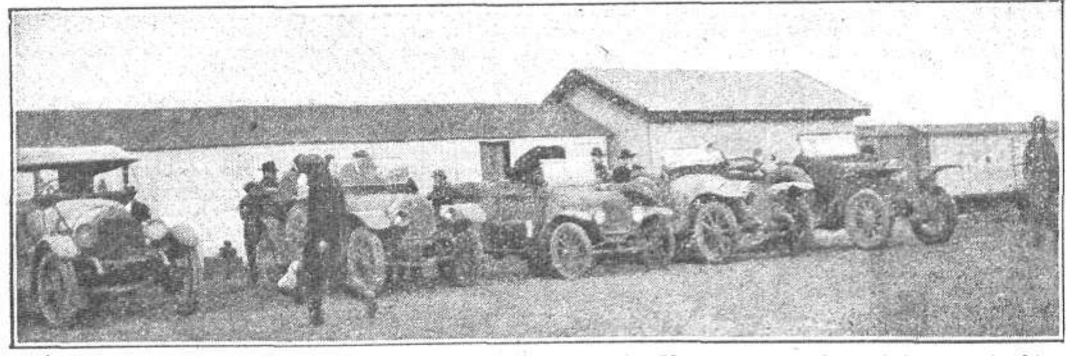
¡Cualquier día!... Ahora que lo podía tener entre *mis garras no lo soltaba* ni a palos... En cuanto me convencí que se le iba pasando el ataque épico, aflojé los brazos y el hombre pudo resollar otra vez a sus anchas.

Me miró con disgusto, se secó el sudor de la frente mientras todo el mundo le apretaba la *mano* con entusiasmo y, como para marcar a fuego mi indigna conducta, dijo:

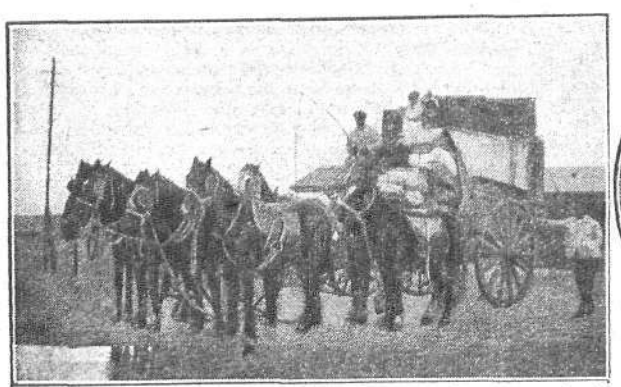
— «¡Ma usted había sido un tanque di asalto!...

DR. A. VACCARI

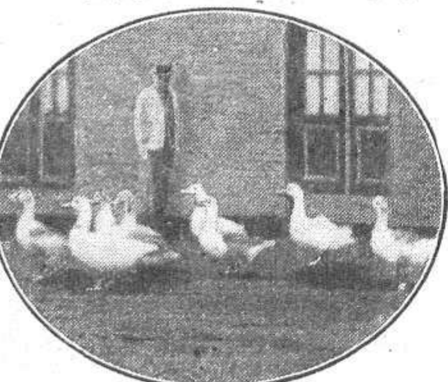
De Stroeder (B. A.)



Automóviles que hacían el viaje entre esta estación y Patagones, y que con la prolongación del ramal ferroviario hasta esta última ciudad pierden sus propietarios uno de los medios de vida que más producto les dejaba, que era la conducción de los pasajeros.



La galera que efectuaba el transporte de la correspondencia entre las dos estaciones, y que por la misma causa será relegada al olvido.



Los típicos ocho patos que diariamente recorren el pueblo, y en los que desde ahora muchos de sus habitantes verán *un símbolo.*

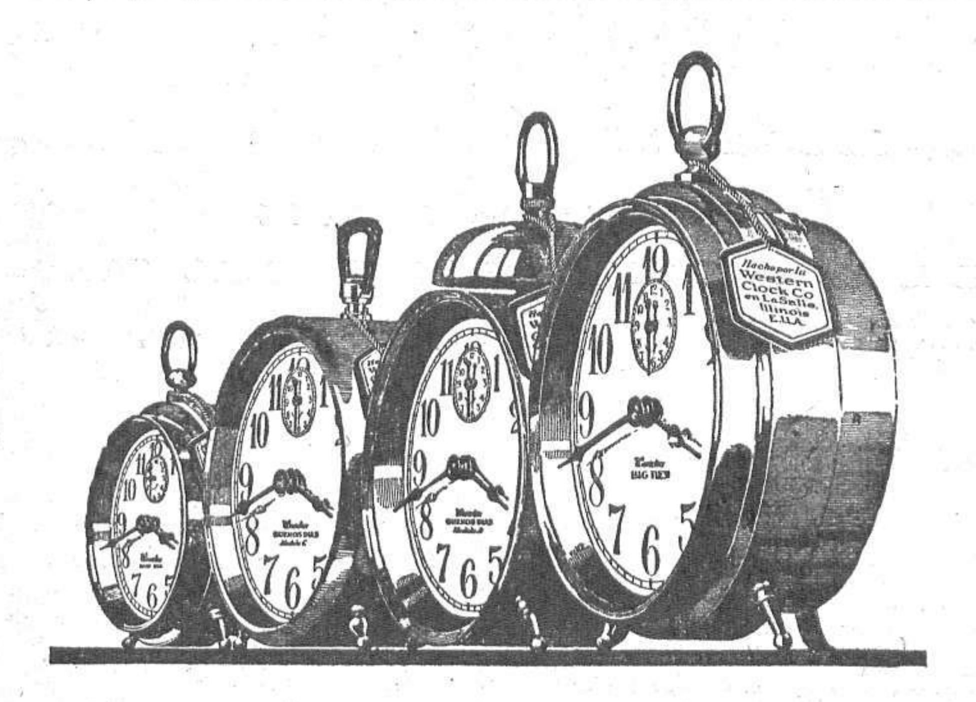
LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundirse con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.



Fabricados con precisión

LOS RELOJES Westclox son productos de la habilidad más experta del relojero. Las diferentes piezas se hacen en máquinas construídas especialmente para asegurar la mayor precisión de todas las partes de la máquina del reloj.

Las operaciones de armarlos y ensayarlos son hechas por relojeros que llevan muchos años de experiencia en el oficio y saben que cada reloj que sale de sus manos es absolutamente correcto.

Quando compre Ud. un Westclox puede hacerlo con la seguridad de lograr un reloj que marcará la hora con precisión y dará entera satisfacción. La marca de fábrica Westclox va inscrita en medio de la esfera y en el marbete hexagonal de color naranja y gamuza atado a la argolla.

A continuación se detallan los relojes Westclox más bien conocidos, y que están de venta en los establecimientos que venden buenos relojes. Se observará que los precios que piden por estos productos acreditados son muy razonables, si se tiene en consideración la excelente calidad del artículo.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.

EFEMERIDES HISTORICAS

29 de junio de 1874

MUERE EN BUENOS AIRES EL GENERAL ZAPIOLA

«A los ocho días de su llegada — escribe el general Mitre hablando del arribo del Libertador — fué reconocido en su grado de teniente coronel, y se le encomendó la organización de un escuadrón de caballería de línea, de que entraron a formar parte sus compañeros de viaje, siendo nombrado Alvear sargento mayor del nuevo cuerpo, y Zapiola, capitán. Tal fué el origen del famoso regimiento de Granaderos a Caballo que concurrió a todas las grandes batallas de la Independencia, dió a la América diecinueve generales, más de doscientos jefes y oficiales en el transcurso de la revolución, y que después de derramar su sangre y sembrar sus huesos desde el Plata hasta Pichincha, regresó en esqueleto a sus hogares, trayendo su viejo estandarte bajo el mando de uno de sus últimos soldados ascendido a coronel en el espacio de trece años de campañas.»

Uno de estos generales era don José Matías Deogracias Zapiola, nacido en Buenos Aires el 22 de marzo de 1780. Como muchos argentinos de entonces, el joven Zapiola marchó a España donde preparóse para ejercer la carrera de marino. A este efecto hubo de ingresar en el Colegio Militar de Madrid y de allí pasó a prestar servicios en la nave Santa Casilda. Por su comportamiento ejemplar fué ascendido al poco tiempo.

No ocupó su cargo el bravo Zapiola; otros destinos más gloriosos le llamaban. Es que había llegado a la península la fausta noticia de la Revolución de Mayo. Inmediatamente Zapiola abandonó su carrera y el dinero que en un establecimiento bancario de Madrid había depositado su padre a nombre del joven.

Una interesante odisea fué la deserción del futuro héroe de la Independencia. Disfrazado y pasando mil penalidades, Zapiola toma el nombre de Juan Prieto. y en compañía de dos camaradas argentinos llega a la costa y logra embarcarse para Inglaterra con falso pasaporte.

El día 9 de marzo de 1812 desembarcó en Buenos Aires el alférez Zapiola en la ilustre compañía de San Martín, Alvear, Chilabert y Holmberg. En seguida se dedicó sin descanso a la magna obra. En el puesto de secretario de la logia Lautaro organizó los trabajos libertadores, dando pruebas de sagacidad y pericia.

San Martín, que supo apreciar siempre el enérgico carácter de su compañero, le otorgó el cargo de capitán del regimiento de Granaderos a Caballo. En la inmortal historia de este famoso cuerpo resplandecen las hazañas de su primer capitán. El sitio y toma de Montevideo, el combate de los Guayabos, el paso de los Andes, las batallas de Chacabuco y Maipú y otras acciones lo encuentran siempre firme en su puesto de honor.

Dice Mitre relatando la victoria de Chacabuco:

«Lanzadas de nuevo las columnas de O'Higgins al ataque, San Martín ordenó a los tres escuadrones de granaderos mandados por los comandantes Melián, Manuel Medina y mayor Nicasio Ramallo, con Zapiola a su cabeza, dieran una carga a fondo hasta chocar con la caballería realista situada a la izquierda de la retaguardia enemiga. El escuadrón de Medina, pasando atrevidamente por un claro de la línea de infantería en marcha, cayó sobre la izquierda del centro enemigo acuchillando a sus artilleros sobre sus cañones, mientras Zapiola con los otros dos penetraba por su costado derecho, al mismo tiempo que los batallones 7.º y 8.º encabezados por O'Higgins tomaban a la bayoneta la posición. Los fuegos del mamelón se habían apagado, y la infantería realista formaba cuadro en el centro de su campo. Simultáneamente el coronel Alvarado, que con el batallón 1.º llevaba la vanguardia del ala derecha argentina, desprendía dos compañías al mando del capitán Lucio Salvadores y teniente Zorrilla, que se apoderaban del mamelón, matando a Marqueli que lo sostenía. Necochea, con el escuadrón Escolta, sostenido por el 4.º de granaderos de Escalada, penetraba por la retaguardia y arrollaba a la caballería realista por la izquierda a la vez que Zapiola ejecutaba idéntica maniobra por el otro extremo.»

Y al referir las operaciones que siguieron a Maipú, agrega:

«Alentado por la inacción de los independientes y sabedor de la corta fuerza situada en Talca a órdenes de Zapiola, se resolvió a tomar la ofensiva parcial. Un grueso destacamento de milicias al mando del capitán Manuel Bulnes, chileno partidario del rey, atravesó el Ñuble, y en la mañana del 21 de mayo sorprendió el pueblo del Parral al norte de este río, pasando a cuchillo gran parte de su guarnición local. Casi simultáneamente otro destacamento cruzaba el río Itata y ocupaba el puerto de Quirihue, extendiendo sus correrías hasta Cauquenes en la misma zona, con el objeto de proporcionarse víveres, y haciendo grandes estragos en la comarca.

«Al tener noticia Zapiola de estas incursiones, desprendió una columna de 200 hombres de caballería, entre granaderos y milicianos, a órdenes del valiente capitán Cajaraville, con orden de recuperar a todo trance la posición del Parral. Cajaraville marchó durante cinco noches por caminos extraviados, ocultando su movimiento, y en la madrugada del 27 de mayo estaba sobre el pueblo. Dividió su fuerza en dos grupos: hizo ocupar todas las boca-calles con los milicianos a cargo del capitán Domingo Urrutia para cortar toda retirada, y por la retaguardia atacó personalmente el punto a la cabeza de los granaderos. Avanzó el cuartel, puso en fuga a su guarnición, y obligó al resto a encerrarse en las casas circunvecinas, donde la rindió a sangre y fuego, tomando 70 prisioneros, entre ellos varios oficiales y un coronel, y exterminando el resto. El otro destacamento realista que había cruzado el Itata, fué atacado en Quirihue el 21 de mayo por el teniente de granaderos Juan Esteban Rodríguez, obligándolo a refugiarse en la población, donde lo rindió por completo y le tomó 36 prisioneros, entre ellos un teniente coronel, y 17 fusiles, con la sola pérdida de un muerto y un herido. Estos dos pequeños triunfos bastaron para quebrar por el momento las últimas fuerzas morales de los realistas en el sud de Chile, y la línea del Ñuble quedó inmune.

«Reforzado Zapiola con el total de los granaderos montados, el batallón de Cazadores de Coquimbo y dos piezas de artillería, decidió tomar la ofensiva, teniendo por objetivo a Chillán. Al efecto, desprendió de nuevo al capitán Cajaraville con 100 granaderos a caballo, una compañía de infantería montada del Coquimbo y 150 milicianos, con orden de reunir todas las guerrillas volantes de ultra-Maule. El destacamento independiente atravesó el Ñuble el 21 de julio y el 31 avanzó en tres columnas sobre Chillán.»

En 1819 regresa Zapiola a Buenos Aires y poco después toma el mando de la división naval que en 1821 combatió contra las montoneras entrerrianas. Director del Departamento General de Marina, organiza esta repartición que tan buenos servicios diera en la guerra contra el Brasil.

Después de esto retiróse a la vida privada.

La CONCERTOLA y el Grafófono AMERICA

son los instrumentos de música más perfectos que existen.

¿PORQUE ESPERAR?

COMPRE HOY MISMO UNO DE ELLOS APROVECHANDO ESTAS

NOTABLES OFERTAS

Grafófono AMERICA N.º	400	$ 35.—
» » »	404	» 55.—
» » »	109	» 72.50
» » »	114	» 85.—
» » »	14	» 97.50
» » »	117	» 115.—

CONCERTOLA N.º	0	$ 55.—
» »	309	» 65.—
» »	2	» 85.—
» »	317	» 99.50
» »	4	» 125.—
» »	4bis	» 150.—
» »	5	» 250.—

REGALAMOS con cada aparato SEIS PIEZAS y 200 PUAS.

EMBALAJE GRATIS

Gran catálogo ilustrado de discos conteniendo la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.



OFERTAS Excepcionales

LOS instrumentos AMERICA son insuperables

Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.º 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas pesos .... **12.—**

N.º 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza .... $ **17.—**

N.º 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, $ **25.—**

N.º 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejarorables........ $ **36.—**

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método **"AMERICA"** para aprender sin maestro.

VIOLINES

Modelo Stradivarius de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.º 4100. — **Violín** tipo Conservatorio, completo con arco y pez (sin estuche)........ $ **25.—**

N.º 4101. — **Violín** tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez........ $ **30.—**

N.º 4102. — **Violín** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez........ $ **35.—**

N.º 4103. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez........ $ **42.50**

MANDOLINES AMERICA

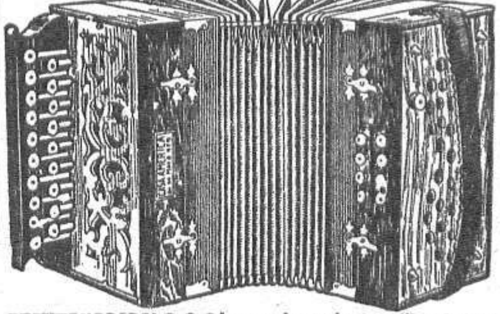
Son los preferidos por su sonoridad y elegancia

N.º 5613. — **Precioso MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro........ $ **24.—**

ACORDEONES AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.



REMITANOS SOLO $ 21.— y le enviaremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República este precioso Acordeón fino de 8 bajos y 19 voces, que vale el doble. Regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de acordeones grandes, a piano y semitonados, que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979

Buenos Aires

(No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados).


Reunión del Consejo Superior de la Liga Rosarina de Football presidida por el titular, señor A. E. Berruti, a la que asistió especialmente invitado el señor M. Dos Reis, vicepresidente de la Asociación Argentina de Football.


Grupo de tiradores que tomaron parte en el tiro a la paloma para disputar el premio de "Invierno", concurso organizado por el Club Diana que preside el señor Alfredo Rouillón.


Señores Carlos Gueglio y Luis Pinascos que ganaron el premio de invierno y segundo lugar respectivamente en el tiro a la paloma.


Demostración ofrecida al doctor Gervasio Colombres con motivo de haber recibido el título de abogado con el premio de la medalla de oro.

OMEGA

INDICA LA HORA AL UNIVERSO

CADA reloj OMEGA, antes de salir de nuestra fábrica, es sometido a un riguroso examen y a una observación prolija, por un personal experto en estas tareas. Por eso, al adquirir Vd. un OMEGA, se pone a cubierto de todo desengaño posible, al mismo tiempo que puede tener la seguridad que posee una verdadera joya y de un valor intrínseco. Las casas del ramo tienen existencia de un inmenso surtido de modelos, desde $ m/n 32.— a 1.000.—.

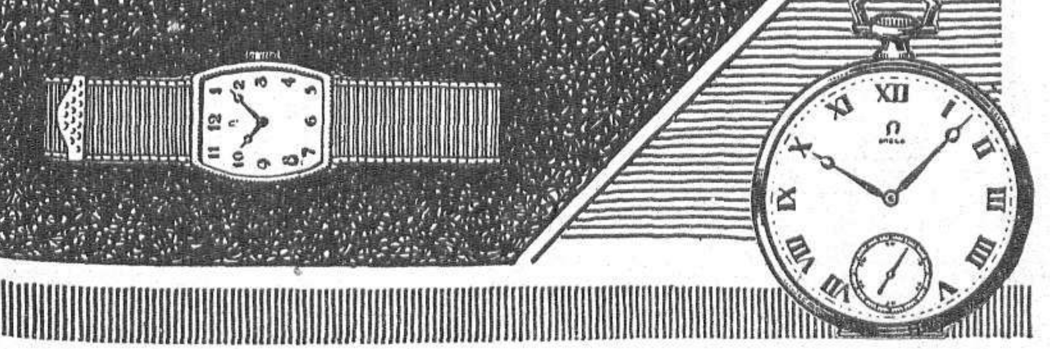
OMEGA WATCH Co.

(BIENNE Suiza)

Casa fundada en 1848

ROBERTO BRAND & Cía.

Unicos Importadores — Buenos Aires





La señora Delfina Bunge de Gálvez rodeada de un grupo de admiradores, después de la brillante conferencia que dió en la Biblioteca Argentina sobre el tema "La mujer y sus vocaciones".

Alumnas de la escuela nocturna gratuita para hijas de obreros en la fiesta que se dió en honor de la presidenta, señorita María L. Olive, celebrando el tercer aniversario de la fundación de la escuela que funciona en el Colegio María Auxiliadora.


NO DESESPEREN; TODOS
SE SALVARAN...
BRONQUIOL
Dr. BERGER
Para combatir la TOS, RESFRIOS,
CATARROS, ASMA, GRIPPE,
BRONQUITIS, etc., tome
BRONQUIOL del Dr. BERGER
remedio eficaz para contrarrestar las afecciones de las vías respiratorias.
TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.
Pida en todas las farmacias BRONQUIOL del Dr. Berger, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.
PRECIO PARA LA VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el interior.
DEPOSITARIO GENERAL:
FARMACIA DEL LEON - Enrique H. Spinedi
SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES

Cuento inverosímil

Por

Rafael Ruiz López

Mi cuento de hoy es completamente inverosimil porque tengo la convicción de que el mayor encanto que puede tener un cuento es la inverosimilitud. A medida que va uno entrando en años va apartándose insensiblemente de las crudezas del realismo que encierran siempre algo de desconsolador. Luego os confesaré que a mí no me han resultado nunca esos amores eternos, ricos en promesas que se reputan de sagradas, y que vienen a durar veinticinco días y tres cuartos de hora, minuto más o menos. Además, a mí, que soy bastante sentimental, un sentimental incorregible, según mis contados amigos, un iluso terrible capaz de ir a caza de mariposas hasta por la noche, me gustan mucho las cosas extraordinarias y casi nunca vistas. Por eso voy a hablaros hoy de Bienhallada y Resignado, dos tipos excelentes que, de haber existido alguna vez, pudieran haber servido de modelo a la humanidad, tan martirizada por sus febriles anhelos irrealizables, por su agria violencia y por su empeño insano de tiranizar.

Bienhallada y Resignado son los seres más felices de la tierra. ¿Qué hacen, o mejor dicho, qué han hecho para ser tan venturosos?

Pues algo muy sencillo y muy al alcance de todo el mundo: han sabido mirar al cielo largamente, sin olvidarse de que vivían en la tierra; soñaron mucho; alimentaron un ideal impreciso; supieron esperarlo horas y días y años y lustros; amaron las flores delicadas que parecen realidades ilusorias, mucho más que los frutos que son realidades tangibles; fueron creadores de ilusiones y así les resultó fácil substituir rápidamente la que moría por otra recién creada, mucho más bella que la que acababa de morir; cultivaron con arte exquisito su huerto, para que disfrutasen de él los demás; y como fueron poco comprendidos por los hombres, que andan por el mundo atolondrados y ciegos con sus ruines pasioncillas, ladronas de la tranquilidad, se dieron a amar a los niños ardientemente, con un desinterés admirable y divino, y a componer cuentos maravillosos para ellos.

Y las gentes decían de Bienhallada:

—¡Pobre mujer! Tiene poblada la cabeza de pajarillos locos; prefiere una flor a una joya, y por la noche pasea sola por su jardín mirando las estrellas. ¡Mujer poco práctica! Parece aburrirse del trato con la gente seria y formal. Y está loca, tan loca que le han salido no sé cuántas proporciones y ni casarse ha querido. ¡Y es un dolor, porque está llena de talento y de gracia!

Y decían de Resignado:

—¡Ahí tenéis a un hombre completamente inútil para la vida! Es tipo muy preparado, docto y culto; pero es muy poco serio. A su edad, se queda largos ratos por la noche contemplando embobado la luz amorosa de las estrellas. Todo para él es privación dolorosa en el mundo, no tiene dónde caerse muerto y dice que todo es amable y risueño. Ha tenido discípulos aristocráticos, y el muy estúpido ha querido enseñarles, a esa gente que sabe y puede divertirse, que la alegría sólo pueden encontrarla los hombres en la piedad y en la sencillez... Y compone cantos y se los tiene que cantar él solito, sin que nadie le escuche. ¡Este hombre ha dilapidado su vida y su ciencia! De haber empleado su sabiduría en algo práctico, tendría un capital inmenso, con el que podría vivir sin trabajar.

Humildes y desdeñados fueron pasando la vida. Como no tenían fortuna, estaban sujetos a la ineludible ley del trabajo, que procuraban hacer con entusiasmo y alegría; pero como no intrigaban y carecían de audacia, adelantaban bien poco, por lo que la gente se reía también hasta de la perfección con que realizaban sus obras.

Los topos no pueden concebir que haya seres que se entusiasmen mirando al cielo. Pero, ¡qué caramba!, ¿quién nos dice que no tengan razón los topos? ¿Acaso sirve para algo la sabiduría que no proporciona riquezas? ¿Puede estimarse en algo un hombre que mira a las estrellas, que escucha atentamente el canto de los chingolos, que se ensimisma ante la belleza de una azucena o de las rojas amapolas que matizan los trigales, y que es capaz de correr como un chiquillo detrás de una mariposa sin la idea siquiera de aprisionarla?

Y una mujer, ¿qué papel representa en la sociedad, si no emplea su talento y su gracia más que en pretender enseñarles cosas a los niños y contarles cuentos, desdeñando después el trato con las personas mayores? ¿Qué puede esperarse de la que es tan orgullosa que cree bastarse a sí misma y desdeña a los hombres hasta el punto de no querer casarse con ninguno, porque ninguno ha logrado inspirarle un amor ideal? ¿No basta tener abnegación para llegar al matrimonio?

Resignado, además, era un descuidado terrible: no se recortaba el bigote a la moda, llevaba los pantalones con rodilleras, y, sobre todo, tenía el imperdonable descuido de no lustrarse las botas, en este hermoso país nuestro donde los hombres son tan prolijos y tan cuidadosos de brillar como espejos por los pies, y donde siempre hay asiento en los salones de lustrar, que son el mejor negocio de la república.

Resignado y Bienhallada vivían muy lejos el uno del otro; pero no en vano se ha dicho aquello de que «Dios los cría y ellos se juntan».

Resignado, que había seguido siempre su camino cantando, porque tenía la certeza de que la canción acompaña al que la entona y alienta al que la escucha, pasó una noche por la puerta de Bienhallada, entonando una cancioncilla alentadora.

Bienhallada se distraía a tal hora en mirar al cielo y hablar con la clara luna y las fulgurantes estrellas de no sé qué cosas sutiles y profundas. Sus ojos dejaron de ver, porque toda su alma se puso a escuchar con embeleso único. En el silencio creyó oir que su corazón le decía:

—Esa cancioncilla ha sido compuesta para ti.

Otras canciones llegaron a sus oídos entonadas por la misma voz y su corazón iba repitiéndole:

—Para ti, para ti se compusieron esas canciones.

Bienhallada que, al decir de sus amigas, se alimentaba de rayos de luna y de perfume de jazmines, no necesitaba otra cosa. Empezó a soñar con más fuerza que nunca; quiso ensayar



las cancioncillas de Resignado y notó que le salían bien. Juntaba a los chiquillos del pueblo y se las cantaba y los muchachos aplaudían, y se dijo:

—Este hombre es un maestro que sabe llegar al corazón de las mujeres que sueñan y de los niños ingenuos. Compone canciones admirables que fortifican el ideal de los que sabemos hablar con las flores, con los pájaros, con las mariposas y con las estrellas, y sus canciones son tan claras que las entienden todos.

Y suspiró por Resignado, y repitiendo sus cancioncillas, que muchos reputaban canciones sin sentido, fué creciendo en su alma el anhelo de hablar con él.

¡Pero el hombre de las canciones estaba muy lejos! Había pasado por el pueblecillo de Bienhallada por casualidad, y Resignado no era hombre de detenerse. Estaba un poco loco: su locura estribaba en creer que sus cancioncillas podían ser alentadoras para las almas, y seguía su camino sin detenerse, con la ilusión de llevar alegría a los corazones necesitados de ella, que son tantos en el mundo.

Bienhallada temía que aquel deseo de ponerse ante Resignado envejeciese mucho, y olvidando, por ventura suya, conveniencias y prejuicios que sólo sirven para entorpecer las buenas acciones y retardar las decisiones salvadoras, ella, que no había hecho caso nunca de los hombres, tuvo el valor de emprender un viaje largo en busca de aquel desconocido que cantaba, sin averiguar siquiera de si se trataba de un borracho o de un loco, sin saber de él más que unas cancioncillas sin sentido.

Caía la tarde de verano en un crepúsculo maravilloso. Resignado, sentado al borde del camino, contemplaba, un poco triste, el cielo, porque para estar triste no hay como sentirse completamente solo ante un bellísimo espectáculo cuya contemplación no cuesta nada.

Bienhallada se detuvo ante él, bella y gentil.

—Vengo de países muy remotos en busca tuya, Resignado.

—¿Me conoces?

—Conocía tus cantos, nada más, y tus cantos me han traído hasta ti. Anhelo aprender a cantar como tú; quiero como tú pasar por la vida cantando. ¿De dónde sacaste tus canciones, maestro?

—No soy maestro, hija mía. En mi larga vida no he podido enseñar a nadie esto que yo sé y que el mundo parece no necesitar. Mis cancioncillas florecieron en el dolor y en la soledad; de mis desengaños terribles extraje mis esperanzas risueñas; con las desilusiones más espantosas he forjado ilusiones nuevas; de las pesadillas crispantes formé los ensueños plácidos. Y, a todo esto, he agregado un amor vivificante, que anima mi alma, hacia todo lo que llora y sufre, hacia todo lo pequeño y lo humilde, hacia lo que los demás llaman miserable...

—¿Y no te adoran de rodillas?

—No. Cuando tú llegaste empezaba a ser muy desgraciado. Me encuentro completamente solo, cada vez más lejos del mundo, Aquellos a quienes me empeñé en hacer felices me tienen en menos consideración que a un *niño inútil*. La gente desdeña la felicidad; ¡no quiere ser más que rica y poderosa! Y ahora, cuando ya no puedo reformarme, cuando espero la muerte como el bien más positivo de la vida, me atormenta la duda: ¡creo que mis cancioncillas no han servido para nada!

Sonriente y bella, Bienhallada levantó la mano.

—¡*Maestro, no blasfemes!* —dijo.— Tus cancioncillas reverdecieron mis ilusiones y me atrajeron a ti, como la llama de una lámpara potente a una bella mariposa. Yo aprendí tus canciones y se las canté a los niños y los niños se regocijaron; hablé de ti a los viejos y los viejos sonrieron al adquirir una risueña esperanza. Y siento por ti un amor ardoroso que no quema; un deseo puro e infinito de besar tu frente. ¡Maestro, maestro! No te consideres solo. Si quieres, seré tu compañera y marcharé contigo, iluminada por tu gracia, cantando para que el mundo se alegre.

Resignado suspiró:

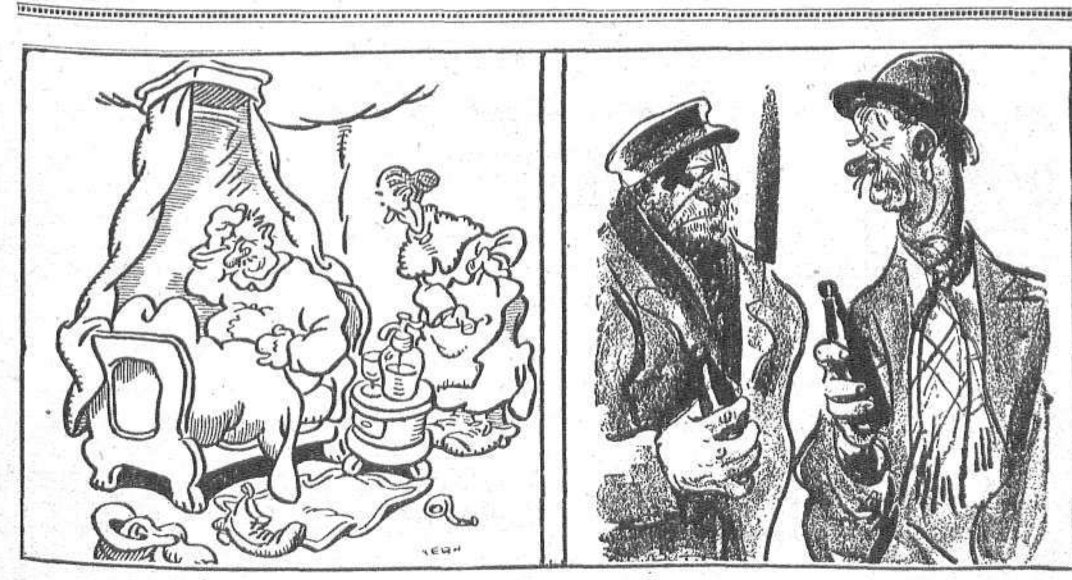
—¡Estrellita mía! ¿Por qué has llegado tan tarde?

—¡Oh, Resignado! ¡Amadísimo maestro! ¿Tendrá la discípula que darte lecciones? ¿Dónde has aprendido tú que puede ser tarde para la realización de un ensueño?

Y muy juntitos siguieron el camino, cantando, la loca Bienhallada, que desdeñó los partidos más convenientes, y el loco Resignado, cuyas cancioncillas alegres y animadoras florecieron en el dolor.

Y son muy felices, y viven de hacer el bien; porque saben crear ilusiones y alegrías, aunque la gente, incrédula, al verlos pasar, sonríe maliciosamente y les llama ilusos.





—Dígame, María; ¿en la última jugada de la lotería terminó la grande en 72?
—Sí, señor.
—Bueno, entonces despiérteme dentro de un rato, porque estaba soñando que había acertado en las quinielas.

—Che, ¿por qué te tomás la cerveza de un solo trago?
—Por las dudas... Una vez estaba tomando y se me cayó la botella casi llena.

De Santa Fe

VILLA CONSTITUCION. — El señor Francisco Riganti enarbolando la bandera de la Sociedad Unión y Defensa Obrera de Socorros Mutuos en el picnic con que dicha entidad obsequió a sus asociados.



La gentil y hermosa Mecha,
después de su baño tibio,
una sensación de alivio
refleja, muy satisfecha.

¿Por qué tal satisfacción
le causa el baño? Se explica
porque, hace días, la chica
se sirvió de otro jabón

que no era el **Reuter**, que usaba,
y por consecuencia de ello
su cutis, siempre tan bello,
vió que se desmejoraba.

Por fin el **Reuter** halló.
cuya esencia y calidad
la tersura y suavidad
a su cutis devolvió.



CARLOS PELLEGRINI (F. C. C. A.). — Parte de los niños de las escuelas que concurrieron a los festejos patrios últimamente celebrados.

MÁXIMAS Y REFLEXIONES

EL DESCONTENTO DE SÍ MISMO. — El descontento de lo que otros hacen es, sin duda, una fuente de progreso y de mejora. Los resignados, los que todo lo encuentran bien en el mundo en que viven, no se moverán nunca para la reforma. Pero es más eficaz todavía el descontento de los hechos propios, y en él debemos basar toda nuestra formación. Conviene que cada elogio suscite en nosotros una duda; cada acto de confianza en nuestras aptitudes, una pesadumbre de nueva responsabilidad que nos obligue a mayor esfuerzo; cada ascenso en nuestra cultura, una mirada hacia todo lo que nos resta por subir. Sólo así humillaremos la vanidad y pedantería, siempre prontas a sublevarse y a clavarnos en el camino.

Y no temamos que de ahí venga el desaliento. El espíritu sabe bien lo que puede, y ese saber de su fuerza propia es un impulso continuo. El miedo no lo sienten más que los incapaces.

———

INFECUNDIDAD DE LA POLÍTICA.— Los movimientos de fondo, ideales, de nuestra política, no han sido hasta ahora todo lo fecundos que deberían ser en virtud de su contenido, porque adolecen del defecto del aislamiento y el desdén hacia todo lo afín. No suman, restan; y se esquinan, desde que nacen, con factores afines a quienes fingen ignorar o a quienes combaten con el propósito de hacer el milagro solos, creyéndose los únicos aptos, los monopolizadores del porvenir.

Rafael Altamira.

Para EVITAR o para CUIDARSE

dolores de Garganta, Grippe, Ronquera, Resfríos, Romadizos, Bronquitis, Asma,

Tómese las

Pastillas VALDA

Pero exigir siempre las **Pastillas VALDA, legítimas,** que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de **VALDA, y la estampilla del impuesto sanitario** con el nombre de su fabricante,

H. CANONNE, París.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



y con los encantadores matices de la juventud conservará siempre su cutis si en su tocado diario emplea la famosa

"LAIT de BEAUTE"

producto científico que libra el rostro de pecas, manchas, sarpullido, espinillos y toda otra afección cutánea.

USARLO ES ADOPTARLO

Precio del frasco. . . . . $ **3.50**
Interior . . . . „ **3.70**

De venta en todas las farmacias y perfumerías de la República.

Unicos Concesionarios:

Farmacia y Droguería Inglesa

La mejor surtida y económica

Av. DE MAYO, 900 — Buenos Aires

CONVIENE SABER

que tanto por su gran poder bactericida, como por ser completamente inofensivo, el Lysorform es, sin duda alguna, el mejor desinfectante que hoy existe. Su uso se ha generalizado a tal punto, que no hay un hogar donde rija mediana previsión en que no preste sus grandes beneficios este notabilísimo antiséptico.

En forma líquida, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, se recomienda muy especialmente para la higiene íntima de las señoras, porque con la práctica de irrigaciones tibias diarias se evitan o se cortan muchas afecciones propias del sexo. Además, es un elemento imprescindible en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc. En *estado sólido, o sea* el Jabón Lysoform, para uso diario del tocador, realiza sobre la piel una verdadera antisepsia general, de inapreciable eficacia preventiva.

Existe igualmente otro feliz derivado de dicho desinfectante, no menos valioso, en la llamada Pomada Lysoform, notable específico de sorprendentes propiedades curativas en numerosas enfermedades de la piel, tales como eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor y rosada, piodermitis, eritema solar, granos, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los pruritos y dolores y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy. Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa con notable eficacia en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etc., y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL & Cía.

Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439. — Montevideo: PAYSANDU, 1178.



¡SILENCIO!

Ivan Egericg Krasnujin, periodista mediocre, vuelve a casa de mal humor, grave y pensativo. Al verle, se diría que espera la visita de los gendarmes o que ha pensado suicidarse.

Es más de media noche.

Krasnujin se pasea largo rato a través de la estancia, se detiene luego y pronuncia, con tono trágico, el monólogo siguiente:

— Estoy deshecho, mi alma está fatigada, mi cerebro está lleno de ideas negras; pero, con todo, cueste lo que cueste, tengo que escribir. ¡Y esto se llama vida! Nadie ha descrito aún el estado de alma de un escritor que debe divertir al vulgo cuando tiene ganas de llorar, o compungirle cuando tiene ganas de reir. El público me exige que sea frívolo, ingenioso, indiferente. Pero, ¿y si no puedo serlo? Supongamos que estoy enfermo, que mi hijo se ha muerto, que mi mujer está de parto; no importa, estoy obligado a divertir al público...

Luego se dirige al dormitorio y despierta a su mujer.

—Nadia — dice — voy a escribir. Que nadie me moleste. Es imposible escribir cuando los niños lloran o ronca la criada. Además necesito te y un biftec o cualquiera otra cosa; pero, sobre todo, te; ya sabes que sin te no puedo escribir. Es lo único que me estimula, que me entona.

De nuevo en su gabinete, se quita la americana, el chaleco y las botas con extremada lentitud. Luego, con expresión de inocencia ultrajada, se sienta ante su mesa de trabajo.

Cuanto hay sobre ella, hasta la más insignificante bagatela, está dispuesto, con arreglo a un plan preconcebido, en el mayor orden. Se ven allí pequeños bustos y retratos de escritores insignes, un montón de borradores, un volumen abierto, de Tolstoi, un hueso humano que sirve de cenicero, un periódico colocado de modo que se vea la inscripción que Krasnujin ha hecho en él con lápiz azul, y que consiste en dos palabras: «¡Qué vileza!»

Hay también diez lápices muy bien afilados y porta-plumas con plumas nuevas, destinadas a reemplazar las viejas, de manera que Krasnujin pueda trabajar sin la menor interrupción, lo que es muy importante cuando se está inspirando y se crea algo grande.

Krasnujin se reclina en su sillón, cierra los ojos y comienza a buscar un tema. Oye a su mujer preparar el te. Probablemente no está todavía despierta del todo, pues a cada instante deja caer algo, a juzgar por el ruido. Luego, suena en el samovar el agua que comienza a hervir. Se oye también chirrear la carne sobre el fuego.

De pronto, Krasnujin se estremece, abre los ojos y empieza a olfatear.

—¡Pero qué olor! — gime, haciendo gestos dolorosos. — ¡Me voy a poner malo! Esta mujer insoportable quiere perderme! ¡Dios mío, no es posible trabajar en estas condiciones!

Corre a la cocina y prorrumpe en un lamento trágico.

Sentado de nuevo ante su mesa, poco tiempo después le lleva su mujer el te. Parece estar sumido en reflexiones profundísimas; no se mueve, y se oprime la rente con la mano. Finge no dars: cuenta de la presencia de su mujer, absorto en sus graves pensamientos.

Antes de escribir el epígrafe de su artículo se aprieta las sienes con los dedos y pone la cara de quien tiene dolor de muelas. Al fin, moja la pluma en el tintero y, con un ademán decidido, resuelto, como si firmase una sentencia de muerte, escribe el título.

—¡Mamá, agua! — oye gritar a su hijo.

—¡Calla, calla! — contesta, con voz sofocada, la madre. — Papá está escribiendo.

Papá está escribiendo muy de prisa, sin detenerse. Los bustos y los retratos de escritores insignes miran correr su pluma sobre el papel, y parecen decir:

—¡Dios mío, qué de prisa escribes! Nosotros no pudimos nunca escribir de ese modo.

Kransnujin escribe sin tregua. Un silencio profundo, imponente, reina en torno suyo. No se oye sino el roce de la pluma sobre el papel. Se diría que los escritores insignes que tiene delante velan por su calma y murmuran:

—¡Silencio! El señor Krasnujin está escribiendo.

De pronto, Krasnujin se estremece, suelta la pluma y aguza el oído. La vecina Foma Nicolayevich reza en el cuarto próximo.

— Oiga usted — le grita Krasnujin. — ¿Quiere hacer el favor de rezar más bajo? No me deja usted escribir

— Bueno, señor. Perdóneme usted.

Y torna ha reinar el silencio. Los escritores insignes velan nuevamente porque nadie moleste al señor Krasnujin.

El cual, después de escribir cinco cuartillas, se despereza y saca el reloj.

—¡Dios mío, son ya las tres! — gime. — Todos duermen: sólo yo trabajo.

Quebrantado, desmadejado, se dirige a la alcoba, despierta a su mujer, y le dice con voz quejumbrosa:

— Nadia, dame más te. Se me acaban las fuerzas.

Escribe hasta las cuatro. Acaba el artículo, para cuya prolongación no se le ocurre ya nada.

Se va a la cama.

— Estoy tan cansado — le dice a su mujer — que no podré dormirme. Nuestro trabajo maldito de literatos quebranta el alma aun más que el cuerpo. Tendré que tomar bromuro... Si no tuviera que sostener a la familia, hubiera ya roto mi pluma... Esto es atroz, sobre todo si no se escribe por inspiración, sino de encargo.

Un minuto después, ronca.

Duerme hasta el mediodía con el sueño de los justos. En sus ensueños se ve convertido en escritor célebre, en rico editor, en director de un gran periódico. ¡Pero son ensueños nada más!

Cuando abre los ojos, un profundo silencio reina en su aposento.

—¡Silencio, niños! — dice, en voz muy queda, la madre. — ¡El pobre papá ha estado escribiendo toda la noche! ¡Chit!...

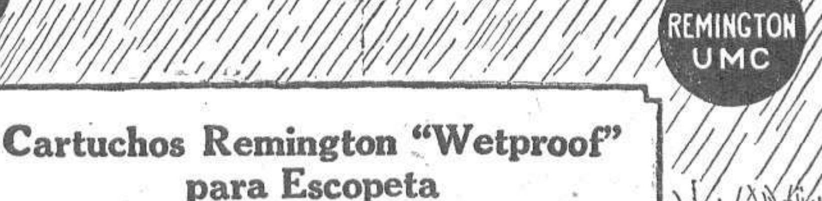
Nadie se atreve a andar, a hablar, a hacer el menor ruido. Se teme turbar el reposo del señor Krasnujin.

—¡Silencio! ¡Chit! — se oye de vez en cuando.

Y el señor Krasnujin llega a convencerse de que su reposo tiene una importancia grandísima, punto menos que universal.

ANTON CHEJOV

DIBUJO DE SIRIO



Cartuchos Remington "Wetproof" para Escopeta

se suministran en cuatro clases distintas conocidas por todo el mundo por las siguientes marcas de fábrica:

"NEW CLUB"—con cargas de pólvora negra.

"REMINGTON"—un cartucho de pólvora sin humo de excelente calidad y precio módico.

"NITRO CLUB"—conocido por los tiradores en todas partes como un cartucho de pólvora sin humo de calidad superior y verdadera confianza.

"ARROW"—el cartucho de lujo con base latón de una pulgada y otros detalles que lo colocan por encima de todos los demás.

Hay cuatro estilos o clases pero solamente una calidad—la **MEJOR.**

Todos los cartuchos cargados en nuestra fábrica se protegen actualmente con este método "WETPROOF" especial, patentado y exclusivo de esta Compañía, el cual evita el daño causado por la lluvia, la humedad y otros agentes parecidos con que frecuentemente se tropieza en el campo, como también el deterioro que a menudo resulta al almacenar los cartuchos ordinarios de otras marcas en climas cálidos y húmedos.

C-14

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

Donnell & Palmer, Representantes en Argentina, Moreno 562, Buenos Aires

---

GOTA

Ningún remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA Y EL REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR del Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro, empleado desde más de medio siglo contra la **GOTA** con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
Y EN CASA DE LOS Sres **COMAR & Cia**
20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS 1255

REUMATISMOS

"Gets-It" Cura Callos



Los callos se desprenden

tan facilmente como se desprende la cáscara del plátano, cuando Ud. los toca con 2 o 3 gotas de "Gets-It." El seguro, fácil y pronto destructor de callos. No mas peligrosas cortaduras. Instantaneo alivio del dolor. Cuesta una bagatela—dondequiera. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.



El general Caviglia rodeado del gobernador, señor Vera; presidente del Senado, señor Pedro C. Sal; presidente de la Suprema Corte, don Rodrigo Amorortu, y altos funcionarios que concurrieron al lunch ofrecido al ilustre militar en la casa de gobierno.

Aspecto del salón del Círculo Italiano durante la velada dada en honor del héroe del Vittorio Veneto, fiesta a la que asistieron el gobernador, los ministros y más destacadas personalidades.



EL TORO PARA RODEO LECHERO

SU IMPORTANCIA. — CONDICIONES QUE DEBE REUNIR.

Partidario decidido de la pureza de sangre en todo rodeo, por la sencilla razón de que en todas las razas que por sus condiciones han adquirido renombre se ha llegado a dar a cada una de ellas, por sucesivas y bien practicadas infusiones de sangres extrañas al tipo original, el máximum de cualidades exigibles para una producción provechosa, sostendré en todo momento la conveniencia de elegir una raza determinada, en principio y definitivamente, para no apartarse de ella en lo sucesivo, cualquiera fueran las sugestiones que en otro sentido se recibieran luego.

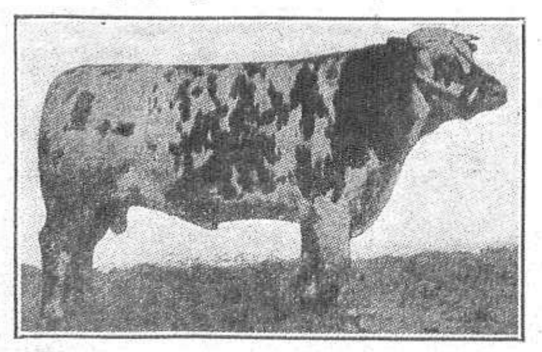
Es indiscutible que en un rodeo de pura sangre o de máxima mestización no todas las crías resultarán ser animales superiores; es preciso recordar que siempre se producen casos de reversión hacia los tipos primitivos; pero en cambio existirán todas las probabilidades para que la mayoría de ellas herede las excelencias características de los progenitores. Debo hacer aquí una aclaración: por máxima mestización no entiendo decir la cruza de reproductores de razas perfeccionadas distintas sino el refinamiento sucesivo y hasta su último límite de un plantel de raza criolla, que aporta sus facultades de adaptación perfecta al medio, por la acción de padres pura sangre de una raza especializada renovados a cada generación para evitar los peligros de la consanguinidad, la que sólo en casos bien determinados conviene aplicar.

Para que el rodeo del tambo goce de todas esas probabilidades de mejoramiento es, pues, necesario que los toros destinados a prestarles sus servicios reunan el máximum de las condiciones necesarias para que su influencia se ponga de manifiesto en el procreo.

Esas condiciones son de dos procedencias distintas; las unas transmitidas por los ascendientes, las otras fruto accidental de la variación de las razas, es decir, heredadas y generales las unas, e individuales las otras.

Para asegurarse, hasta donde sea posible, de que el toro posee las primeras será necesario siempre que sus ascendientes sean animales grandes productores de leche y de gordura de leche. Como esta comprobación sólo puede hacerse en las madres, será preciso, cuando menos, poseer datos concretos sobre la producción de la madre y de la abuela materna del toro. En cuanto a los toros padre y abuelo de éstos será necesario exigir que sean hijos de vacas cuya producción haya salido del rendimiento común en su raza.

Tan es así que los hombres más indiscutiblemente prácticos, los que en su país de origen, por ejemplo, explotan las vacas Jersey y Normanda, no admiten a concurso y menos aún permiten que opte a premio ningún toro que no proceda de vaca notable, y exigen la presentación de la madre cuando no ha muerto o ha sido enagenada. En Suiza extreman todavía la medida obligando a que cualquier toro premiado por la excelencia de su ascendencia, condiciones y características propias permanezca en el país durante un plazo de tiempo prudencial, tanto más largo cuanto más alta ha sido la clasificación merecida.

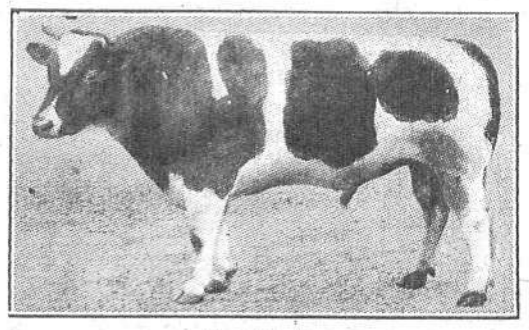


Toro normando.

A este modo de proceder, aplicado con toda severidad, más que a la constante selección de las vacas que componen los rodeos, deben indudablemente la conservación y constante perfeccionamiento de las razas que se explotan en aquellas regiones de renombre universal.

Teniendo presente que la facultad lechera y la fecundidad van unidas en la mayoría de los casos y se complementan mutuamente, en ningún caso deberá admitirse como toro al hijo de una vaca que haya permanecido infecunda en uno o varios períodos o que hubiera abortado una o varias veces, por más que ostente las mejores características individuales.

Estas características individuales son las generales de la raza a que pertenece unidas a aquellas accidentales fruto de la variación constante de la razas bajo las influencias del medio y que representan un progreso en una o varias de las características generales, pues señalan un aumento en el nivel de perfección del patrón admitido.



Toro holandés.

Ciertos caracteres exteriores son los que pueden señalarnos la existencia de estas características de excelencia.

La abundancia y la suavidad de la grasitud o cera de las orejas, el color ambarado de los cuernos y el color amarillo subido de las partes que rodean las vías naturales son un indicio de una buena proporción de gordura de la leche.

La observación prolija de esa especie de escudo de forma más o menos regular que dibujan los pelos implantados en sentido opuesto a los demás del cuerpo, en la piel que cubre la ubre con prolongaciones más o menos extensas hacia el ano y el bajo vientre, sobre la que Guerón fundó todo un sistema, merece ser practicada con mucha atención pues apesar de todas las críticas de que ha sido objeto da, en la práctica, excelentes resultados para hacerse una opinión respecto de las facultades del sujeto relacionadas con una abundante producción de leche.

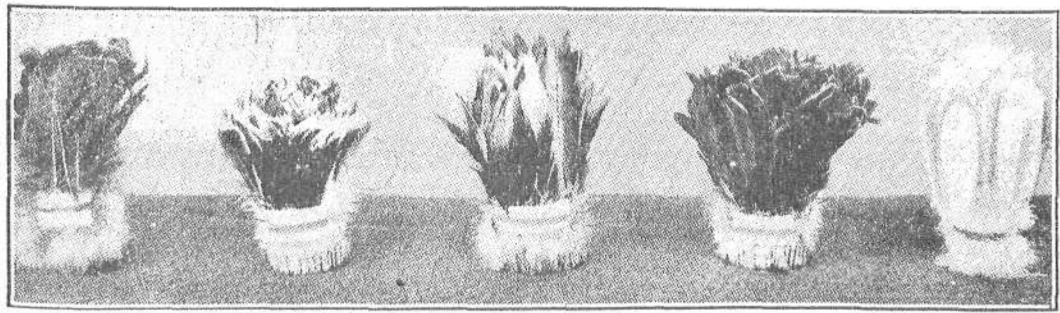
La suavidad de la piel y especialmente la existencia de pequeños pezones, bien visibles y separados, detrás de los testículos, indican una aptitud especial para transmitir la facultad de abundancia en la producción de leche.

El vigor, el brío, el buen aprovechamiento de la alimentación, son otros tantos caracteres que conviene exigir del toro para rodeo de tambo.

Ante todo tenga bien presente quien se dedique a la explotación tambera que un rodeo cualquiera dotado de un toro de perfectas condiciones heredadas e individuales, perfeccionará enormemente su producción en dos o tres generaciones, mientras el mejor plantel de vacas lecheras degenerará en el mismo período de tiempo si se le dan toros que no reunan las debidas condiciones.

PEQUEÑAS INDUSTRIAS DOMESTICAS O CASERAS

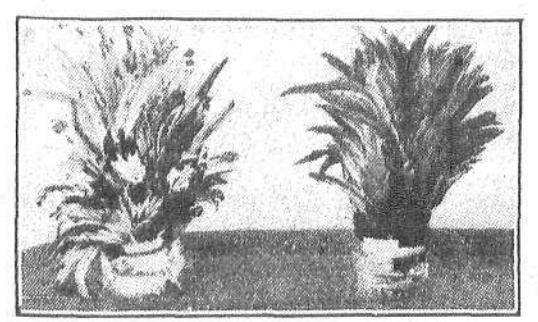
DEBEMOS PRESTAR MAYOR ATENCION AL APROVECHAMIENTO DE LOS SUBPRODUCTOS.



Ganso gris. Azul verdoso de pato. Gris perla de pato. Pato azulado. Ganso blanco.

Mazos de plumas medianas en bruto.

Debemos reconocer con toda franqueza que, acostumbrados como estamos a oir hablar incesantemente de millones de toneladas de cereales, de centenares de miles de novillos y capones, de cientos y cientos de leguas de campos, de leguas de bosques, de leguas de ferrocarriles, tenemos una tendencia difícil de vencer, de considerar a muchísimas cosas aprovechables y negociables, como ser los subproductos de la mayoría de los cultivos y crías de nuestras industrias madres y de sus industrias anexas.



Gallo en mezcla. Negras bronceadas de gallo (Bersaglieri).

Mazos de plumas largas de ala y de cola.

La paja de los cereales, que entra por un regular porcentaje en la alimentación de los ganados en todos los países más adelantados en materia de explotación de haciendas de todas clases, entre nosotros apenas si para hacer cama a los animales que cuidamos a galpón se utiliza, empleándose de preferencia los llamados pastos blancos que nos damos el lujo de considerar con desprecio.

La paja de lino con la que puede elaborarse, si no hilo de tejer, cuando menos estopas para la fabricación de *excelentes piolines, sogas* y *arpilleras de utilización* casera e industrial, con sólo cardarla para quitarle los residuos duros del tallo, se quema en grandes parvas inmediatamente después de la trilla.

Millones de manojos de cerda cortados al tusar y descolar caballos de trabajo quedan *tirados en los* patios de las chacras y en los caminos frecuentados por carreros y jinetes. Cada uno poco vale, es cierto, pero con dos de ellos hasta un niño puede confeccionar un cepillo y, en conjunto representan una fortuna.

Nuestros campos están sembrados de miles de toneladas de huesos, astas y pezuñas que valen un dineral.

No siendo en los grandes frigoríficos, en todas partes donde se carnea aquí, se abandonan por inservibles toneladas de tripas, de mondongo, de sangre, etc., que secados y pulverizados groseramente enriquecerían a muchos centenares de familias.

Aquí me referiré especialmente a un subproducto de la cría de aves de todas clases: las plumas, porque su valor real no requiere ser demostrado y su industrialización es cosa al alcance de las inteligencias más limitadas, pudiendo ser base de una fortuna para cualquier persona de buen gusto.

El consumo que de ellas hace la moda es inmenso, y todos somos capaces de reconocer en los admirables «coutaux» y penachos con que las modistas adornan tocas y sombreros, en las primorosas boas con que muchas elegantes hacen el ademán de disimular sus encantos, las plumas grandes y chicas de los vulgares gansos, pavos, patos, gallos y gallinas que andan buscándose la vida alrededor de las casas y de los puestos en las chacras y las estancias, cuando no las de los caranchos, chimangos, buhos y gaviotas que los cazadores han hecho pasar a mejor vida.

Todas las aves domésticas, o casi todas, van a parar finalmente a los puestos de los gallineros en donde, mientras se debaten en las ansias de una muerte espantosa, sus grandes plumas, las mejores, van a parar al tacho de basuras junto con la sangre y otros desechos que se les extraen para obtener una mejor presentación de su cadáver al consumidor. Las medianas y las más chicas se echan a unas bolsas donde se las comprime y guarda a la espera de un comprador accidental, que lo es las más veces uno de los tantos hijos de la bella Italia conocedor de las dulzuras que encierra un mullido colchón con su correspondiente almohadonazo de plumas bien limpias de canutos y convenientemente curadas al horno.

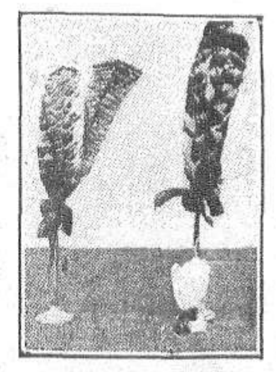
Son muchas ya las personas que se ganan cómodamente el sustento preparando así la pluma de mercado, arrancando de cada lado de la penca la media hoja de barbas y de plumas que sale naturalmente enroscada, y la venden, al por mayor, a los colchoneros, siempre dispuestos para pagarla muy bien cuando es pareja y limpia.

El plumón o vello que, en *segunda cubierta*, presentan los patos, gansos y cisnes domésticos y silvestres tiene subido valor debido a la mucha demanda que se hace de él para la confección de edredones y acolchados.

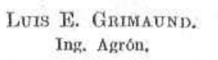
Las plumas de las alas y de la cola de todas las aves domésticas y de muchas silvestres se transforman, por un simple teñido más o menos fantasista y a veces con algunos sabios tijeretazos, en «coutaux» rígidos y en penachos flexibles de los que las artistas del sombrero sacan provechoso partido.

Todas las casas que elaboran la pluma, y son muchas en nuestra capital, las compran en bruto pagando buenos precios cuando se las presenta bien sanas y secas, acondicionadas en mazos como *los que representan* las figuras publicadas.

Su misma elaboración definitiva, que consiste en despojar los canutos de los pellejos que llevan adheridos, en teñirlas totalmente y secar por los procedimientos más elementales, en colores fantasía o negro, lisos o combinados, puede representar un cómodo y lucrativo entretenimiento y empleo de las horas desocupadas para más de una familia.



Dos tipos de plumas de ganso teñidas en azul verdoso y rosado.



LUIS E. GRIMAUND.
Ing. Agrón.

De Tucumán

El gobernador, señor Octaviano Vera, con el ministro y el presidente de la Bolsa de Comercio, en el acto de la entrega al señor Ismael del Sel del álbum que le ofrecen el comercio, la banca y la industria de esta ciudad.



"Vidriera de muñecas", precioso cuadro presentado en el festival realizado en el Majestic Palace a beneficio del Centro de Estudiantes de la Escuela Pedagógica Sarmiento.



Elogio del Zaguán



CAMINAR, para nosotros, no es una costumbre ni una función torpe... Caminar es más que vagar. Es ir, con los labios secos, a una fuente desconocida. Es andar con los ojos cambiantes, *maravillosamente* cambiantes y distintos. Caminar es salir al encuentro de alguien y es despedir a alguien también. Caminar es haber dejado todo en casa, y, sin embargo, llevar en el zurrón ciudadano los recuerdos necesarios para cerrar los ojos y soñar... Caminar es como tener los brazos abiertos para el recién llegado, y cerrarlos para despedir al que no ha de tornar... Caminar, lo explicamos nosotros como el agua que corre, recogiendo pinceladas del paisaje... Caminar es más que vagar...

Vagando, con los ojos absortos, hemos hallado el viejo *zaguán de una casa solariega. Amable y cordial*, nos ofrece la penumbra de un patio, lleno de fronda. Y entre la fronda, fresca y húmeda — porque la mano hacendosa de la mujer solícita ha dejado caer la lluvia diminuta de la regadera — entre la fronda fresca, un viejo sillón ofrece su regazo tibio, como una matrona dispuesta al arrullo.

Evocamos, pensando en la infancia, aquel zaguán por donde se asomaban los hermanitos a ver el organillo... A contemplar el mendigo, parado en el umbral, con la yerta mano tendida...

¡Oh! ¡Y el *batallón que pasaba por la calle, con sus* soldados de hosco mirar!

Por el zaguán nos asomamos a ver la vida... ¡El zaguán!... ¡Paso obligado de las honradas gentes que acudían a nuestra casa! Lugar de despedida. Lugar de espera ansiosa. Con los brazos tendidos, al hermano que llega. Con lágrimas en los ojos, cuando alguno se aleja...

El zaguán habla y enmudece en el corro de chiquillos. El zaguán se deja atravesar por nuestras miradas, como una herida abierta que nos enseña *el corazón*... Nos conduce al patio, y el patio es el corazón de la casa. Palpita en la fronda y sangra en las hojas otoñales. Canta en la roldana del aljibe y llora en los cristales de las puertas cuando la lluvia azota. Es el patio el corazón de la casa abierto al cielo. Un corazón con una herida: el zaguán. El sol siempre purifica el corazón de la casa...

¡Viejo zaguán de la hora de siesta, cerrado y fresco! De la piedra se alza un frescor inefable que envuelve el cuerpo. Suena en la calle el cuerno del barquillero... En los peldaños hacemos maravillas para no quebrar los barquillos...

En las ciudades grandes, como lo desconocido, el peregrino loco de aventuras ve aquellas puertas de calle cerradas, antipáticas, ostentando misteriosas chapas... El *peregrino, el caminante*, recuerda los viejos zaguanes de provincia.

¡Zaguanes con historia! En boca de los ancianos, el relato de aquella ansiosa espera de una noche. En labios de las viejecitas, la charla con aquel caballero, que llegaba por las tardes a enamorarla...

Nos hablan del orgullo del zaguán, llenos de doncellas, como ofreciendo el tesoro de la casa.

¡Oh zaguán, que un día fuiste el misterioso camino por donde nos asomamos a la calle! Los primeros pasos, hacia ti fueron. Nos conducías a la sorpresa. El ruido de la calle; el corcel que pasa; lo desconocido; lo imprevisto, todo nos lo ofreciste tú, viejo zaguán de la infancia!

Allí, en la calle, nos topamos con la agitada vida de los hombres. La calle, la gran maestra de libertades y de esclavitudes...

La madre, desde el patio, la madre hecha todo corazón, nos dijo que era malo estarse en el zaguán. ¡Ay! El dolor de la lucha, el afán enfermizo de los hombres, ella lo comprendía... Pero nosotros seguíamos pensativos, asomados a la calle.

¡Cómo eras de noble al dar los buenos días a las gentes! Limpio, sin huellas de sucios pasos en la noche. Había dormido la casa en la paz de las noches estrelladas.

Cuando abrían la puerta las maderas se desperezaban; y al desperezamiento ruidoso despertábamos todos.

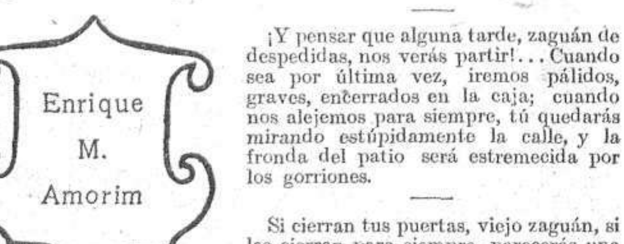
Recuerdo el gozo y la alegría al verte desde lejos al doblar una esquina. ¡Mi casa! — exclamaba, y, ya en la puerta, oía el *ruido de la casa*... Arañar de escobas, chocar de porcelanas, y la voz de la madre y de los niños...

De cantos se nos llenaba el alma al traspasar el umbral... Pero una vez salimos para irnos lejos. Vimos muchas casas sin zaguanes... La calle empolvó nuestro ropaje. La vida nos hizo cambiar, y cuando volvimos a cruzarte, zaguán, viejo zaguán, teníamos otro timbre de voz y otra manera de mirar... Dulce melancolía al evocarlo... La casa era la misma, pero nuestros pies eran distintos, estaban gastados. Roído y polvoriento el traje.

Los ojos llenos de visiones lejanas. Nos pareció, entonces, que la calle era nuestra casa, y que el zaguán, como antaño, nos enseñaba un camino de conocimiento: el hogar. Nos internamos por ti, zaguán cordial, como si saliésemos de una casa llena de locuras, desolada de amor, para internarnos en otra, bendita y clara.

¡Y pensar que alguna tarde, zaguán de despedidas, nos verás partir!... Cuando sea por última vez, iremos pálidos, graves, encerrados en la caja; cuando nos alejemos para siempre, tú quedarás mirando estúpidamente la calle, y la fronda del patio será estremecida por los gorriones.

Si cierran tus puertas, viejo zaguán, si las cierran para siempre, parecerás una cicatriz... Nadie podrá asomarse a ver el llanto de las hojas otoñales, nadie podrá escuchar el canto de la *roldana* del aljibe. Por esto yo no quiero volver...

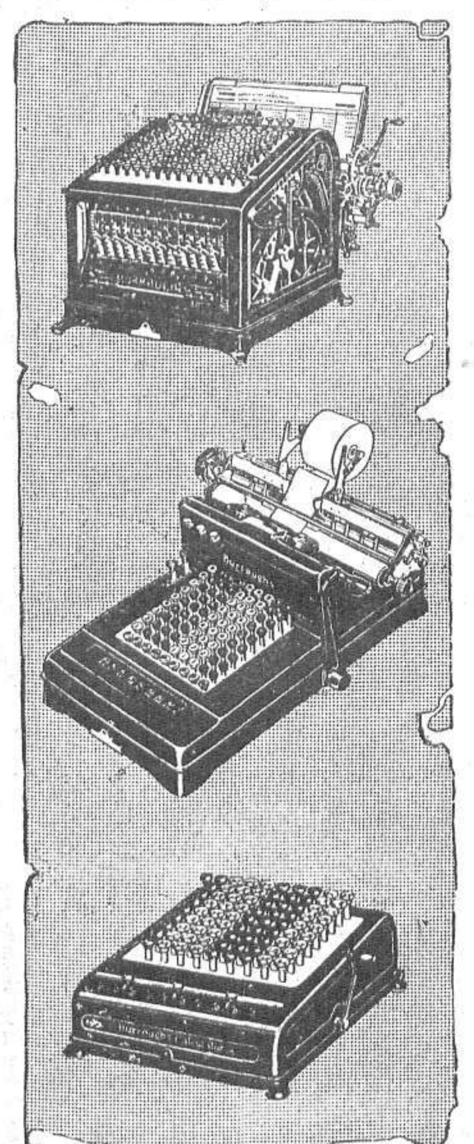



Una pequeña herida, muchas veces, por ser tratada
con algodones, vendas o gasas cuya asepsia y antisepsia no es perfecta, puede ser motivo de infecciones de quizás que consecuencias. Por eso médicos y enfermos que conocen la escrupulosidad con que realizamos todas nuestras tareas profesionales prefieren el
material de curación aséptico, antiséptico y esterilizado
que sale, con nuestra marca, de nuestros laboratorios. Con todo esto los precios fijados para estos productos, como los que rigen para cualquier artículo de nuestras dos farmacias, jamás pasan de lo que estrictamente vale lo que se entrega.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
Casa Central: 168, DEFENSA, 192
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef., del 5921, al 5925, Avenida

Demostración ofrecida por los alumnos de la Escuela de Comercio al director de la misma, señor Vicente Fino. — En círculo: El obsequiado, que fué objeto de entusiastas manifestaciones de simpatía por parte de sus discípulos.

La Contabilidad Mecánica

Todas las Máquinas Burroughs suman, restan, multiplican y dividen, pero hay tres grupos determinados (de sumar, de calcular y de contabilidad) para lograr que su uso sea lo más ventajoso posible.



Las Máquinas Burroughs de Sumar son de especial adaptación para todo trabajo cuyo objeto sea la obtención de totales y listas de números. Si se piensa en lo voluminoso e importante que es el trabajo de suma en cualquier negocio, bien se comprenderá lo extensa y valiosa que es la aplicación de estas máquinas a tal clase de trabajo.

Las Máquinas Burroughs de Calcular se prestan de una manera admirable para cualquier cálculo, sea una suma, una resta, una multiplicación, una división o una combinación de estas operaciones. No imprimen los resultados, sino que los exhiben al frente y sin requerir la acción de la manija, que sólo se usa una vez por cada operación, generalmente, para poner la máquina en cero.

Las Máquinas Burroughs de Contabilidad reúnen todos los requisitos para hacer trabajos de contabilidad general con la mayor eficiencia posible, principalmente para llevar libros y hacer resúmenes de cuenta, dos cosas de capital importancia en toda oficina comercial. Estas máquinas suman y restan automáticamente y según lo requiere el trabajo a que están destinadas.

Las Máquinas Burroughs se fabrican en diversos y numerosos modelos y tamaños para adaptarse a cualquier negocio. Todas tienen las mismas ventajas de rapidez, economía y exactitud.

H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores

773-Tucumán-785
Buenos Aires

937-Córdoba-937
Rosario

1540-Zabala-1540
Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs



Un reformador

Tranquilo, saboreaba yo mi taza de café — con grapa, naturalmente, — en uno de esos almacenes modernos que tienen anexo un bar ideal donde los mozos no aceptan propina.

Entre paréntesis, proclamaré, con Sócrates, Fenelón y el Payo Roqué, el axioma de que «la propina es síntoma inconfundible de la degradación humana».

De repente, tosiendo, escupiendo, riendo y rugiendo penetra Raúl el Poeta, mi amigo inseparable, quien, al instalarse a mi mesa, jadeante exclama:

— ¡No me preguntes nada, hermano!... ¡No puedo más!... ¡Me sofoco!... ¡Llama a la Asistencia Pública!... ¡O mejor, al mozo!...

— Sí, ya sé... Esa infame bronquitis asmática... ¿Por qué fumas tantos toscanos?

— ¡Por amor al Dante, hermano!... ¡Venga un buen whisky... y abundante!

Apurado febrilmente el primer vaso, cargado hasta el tope, Raúl, recobrando poco a poco la calma, entró en materia:

— Desde la más tierna infancia, principió, estoy predestinado a las aventuras más fenomenalmente extraordinarias. No transcurre un día sin que lo pueda señalar con una piedra blanca, *o una negra*, *o* verde, o roja, o azul... Mi vida podría compararse a un inmenso mosaico, digno de un Palacio de Ensueño, donde nada falta sino el color del oro...

«Empero, me ha tocado hoy, como diría la marquesa de Sevigné, el caso más original, más increíble, más estupendo, más inaudito, más insospechable, más inencontrable de la existencia... Imagínate que un sabio loco — o un loco sabio — ha venido a ofrecerme — gratis — un tratamiento...»

— ¿Para qué?... Si no tienes ninguna enfermedad orgánica...

— *¡Un tratamiento contra el alcoholismo!...*

Esta vez tuve que escandalizar a mi turno con homérica risa a los demás tertulianos. Tan espantosa resultó que ellos, sin conocer el motivo, se dejaron contagiar. El cafetín se convirtió en manicomio. Los mozos dejaban caer los platillos, los gatos maullaban, los perros ladraban y hasta el patrón olvidaba su caja. Y, catástrofe, el vigilante de la esquina, ducho en pechar copas, había volcado íntegra la suya sobre el uniforme.

Como se aplaca, lenta y rezongando, la más furiosa tempestad, así, por ritmos sucesivos, volvió la serenidad a reinar.

Y prosiguió su relato la presunta víctima del ilustre *atentado:*

— Como pasajero de primera clase, visito a ratos la



— Lo que necesito es un contramaestre que nada le acobarde.
— Esté tranquilo... A mi antiguo patrón le retorcí el pescuezo.



La camarera. — ¿Quiere que le ponga una botella en la cama, señor?
El viajero. — Ya lo creo. Con preferencia de whisky.

tercera, lo que no implica para ésta la reciprocidad. Vale decir que, al salir de un figón, no es raro encontrarme en «Chuping houses» de alta aristocracia.

« Pues bien, esta mañana Urbano, gentil profesor de una Academia de Cocktails, me avisa que un señor, de aspecto venerable y majestuosa levita, me buscaba con afán, *quizás para confiarme un trabajo.*

« ¡Bien venido sea! grité interiormente... En mi cartera, mi pobre cartera, no tengo sino dos billetes de a mil... Pero de a mil coronas austriacas... Algo como un peso veinte... ¡Ni Anchorena!...

« A las 5 — perdón: a las 17 — hora de la cita, penetró en el augusto bar florideante un anciano ya transmutado en reliquia, de nívea cabeza, de hombros encorvados, de paso tan solemne como vacilante. Lo reconocí. Era el doctor Pellico Romeo. Antaño le había aplaudido en ciertas veladas del difunto Ateneo.

« Pidió un *triste y solitario café*, mientras yo continuaba luchando con sandwiches y cerveza.

« Mi héroe, después de triviales observaciones sobre la salud y el buen tiempo, temía instintivamente abordar el objeto serio de nuestra reunión. Así que resolví agarrar el toro por los cuernos.

« — No podía adivinar—empecé yo—que se trataba de usted, doctor, y me honra mucho su invitación. Ya puede contar de antemano con mi humilde personalidad. ¿Es cuestión, supongo, de nuevas y preciosas investigaciones suyas?... ¿Una traducción?... ¿Una revisión de manuscritos?...

« — Algo de eso hay—repuso con voz tartamudeante. — Yo he descubierto... descubierto... un nuevo tratamiento... un tratamiento infalible contra... contra el alcoholismo...

«Estupefacto quedé, pero reaccionando al punto como hábil esgrimista, opiné con toda hipócrita suavidad:

« — ¡Mil felicitaciones, doctor!... Usted aborda realmente la *solución* de un alto, de un inmenso, de un trágico problema social. Justamente hablaba del tema, la semana pasada, con una delegada de la Liga de Templanza de los Estados Unidos. Preparaba sus conferencias bebiendo cocktails en el Pasaje Güemes. «Vea, mister Raúl, afirmaba, lo malo no es el uso sino el abuso. Y sobre todo, evitar los licores falsificados. Por ejemplo, he tomado ya *ocho «manhattans»* y *tan fresca*... Que si en Nueva York lo saben... Me Río de Janeiro—agregaba la pícara, *haciendo* gala de lunfardismo criollo. — Me he comprometido a dar conferencias: ¿Son buenas o son malas? That is la única cuestión... ¡Chin, chin!».

« Indignado, me replicaba don Romeo: — ¡Es una apóstata, una traidora! — No tanto, observaba yo: ¡*Imagínese qué refinamiento*, qué voluptuosidad debe haber en libar divinas mezcolanzas en loor de esos patriarcales reformadores que costean, a buenos dólares sonantes, tan eficaz propaganda... Voy a ofrecerles mis servicios.

« Bastante sordo, me entendió mal el inefable doctor y desembuchó su secreto:

« — Ya que usted consiente, le explicaré que no se trata de ningún remedio ni de régimen alguno. En tres o *cuatro sesiones* puede estar el enfermo curado. Porque me valgo del hipnotismo. Tengo un excelente operador, una celebridad. Y he pensado en usted como sujeto de experiencia...

« ¡Rayos y truenos! Me levanté con la boca desbordante de imprecaciones ahogadas, pero haciendo un esfuerzo supremo, me «comprimí», como en la Verbena, y volví a mi asiento.

« — Perdone, doctor—le declaré con la miel de la dulzura *en los labios.* — ¿No palpita en mí un pésimo candidato? Soy sencillamente un hombre modesto a quien le gustan los ricos vinos, las hermosas mujeres y todos los cantos y encantos de la Vida, mas no soy un alcoholista. Mis manos no tiemblan ni mis piernas. Labro sin dificultad sonetos perfectos y diosas juveniles siembran todavía primaveras en mi ser otoñal. Y, después de opíparo almuerzo, soy capaz de caminar de la Plaza de Mayo a Belgrano, y esto sin cansarme. ¡No, señor, no soy su candidato! ¡Non possumus, non possumus!

« Abatido por mi negativa, el ingenuo sabio intentó una genial táctica:

« — Usted no se privará de nada. Con el hipnotismo le haré creer que este vaso de agua es de vino, de cerveza, de cognac, etc.

« — ¿Y me producirá los mismos efectos?

« — No, don Raúl, pero le dará la *ilusión.*

« — ¡Oh sabio, oh santo reformador mío, su paraíso es más discutible que todos los paraísos artificiales! ¡Déjeme los míos que son terrenales y se remontan, sin embargo, hasta lo infinito del azul y la gloria de las estrellas!

« A pesar de todo — agregué disimulando mi ironía — le podría indicar un mejor candidato que yo, una eminencia que pronunciara, el otro día, un elogio sublime del sublime vino...

« ¡Este candidato ideal es monsieur Poincaré!... »

C A R L O S   D E   S O U S S E N S





¡Buen perro de policía!



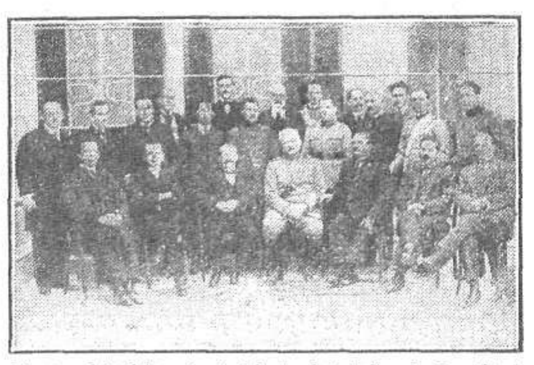
Atribulado dependiente. — Lo siento, señora; pero es todo lo que tenemos en la tienda.

***La compradora.* — ¡Oh, no se aflija! *Solamente* necesito un pequeño cuadrado para el fondo de la casilla del perrito.**

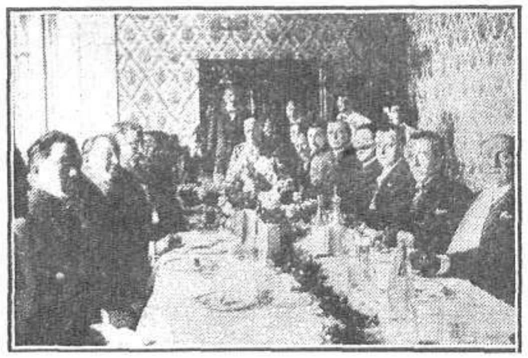
De Santiago del Estero



El general Caviglia desde los balcones de la casa de los señores Bonacino, presencia la grandiosa manifestación que se le hizo, y agradece en breves pero sentidas frases los honores que se le dispensaban.



El general Caviglia rodeado del cónsul de Italia, el señor Alfredo Riche y otras personalidades, en pose para "Caras y Caretas".



Cabecera del almuerzo íntimo ofrecido al general Caviglia por un grupo de caracterizados miembros de la colonia italiana.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año..............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL DE 1922.

Número 1227. — Número 1: Se armó la gorda; 2: Gente maleante; 3: Divisible; 4: La tez más negra es de rosa para una vista amorosa; 5: Condensador; 6: Entre bueyes no hay cornada; 7: Dos comediantes; 8: *Panteísta*; 9: *Cama, roma, tero (camarote)*; 10: Ancla, canal; 11: Herminia; 12: Miércoles; 13: Espumante; 14: Comercio al por mayor; 15: Modestia; 16: Desigualdad.

Número 1228. — Número 1: Redoma; 2: Litera; 3: Damasco; 4: Planeta; 5: Serenata; 6: Calvario; 7: Taba, bata; 8: *Lepra, perla*; 9: Armatoste; 10: Alabarda, alabar, ala, a.; 11: Marear; 12: Cancerbero; 13: Uspallata; 14: Tokio, Kioto; 15: Verbo; 16: Caminar sobre tierra; 17: Misisipí; 18: Mariano; 19: De arriba abajo.

Número 1229. — Número 1: Moderno; 2: Indochina; 3: Pacto; 4: Natación; 5: Farsante; 6: Aparcero; 7: La mayor parte de nuestra felicidad no depende de nosotros; 8: El hombre entiende; la mujer siente; 9: Las penas achican el corazón, a la par que engrandecen el cerebro; 10: No hay dos enamorados que se amen en proporciones iguales; 11: Libro cerrado no saca letrado; 12: Un hombre hace falta; 13: Vamos por partes; 14: El que maltrata a los animales demuestra malos sentimientos; 15: Socialista.

Número 1230. — Número 1: Pila, cera (lapicera); 2: A grandes males grandes remedios.

RESULTADO DEL CONCURSO DE PASATIEMPOS CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL DE 1922.

Primer premio por colaboraciones, señor Gonzalo Rodríguez (pseudónimo «Once»), Aconcagua, 2965, ciudad. — **Segundo premio por colaboraciones,** señor A. D. Carranza, Paraná, 230 (Córdoba).

Primer premio por soluciones, señor Marcelino Domínguez, Daniel Cerri, 1457 (ciudad); **segundo premio por soluciones,** señor Pedro A. Troglia, Laprida, 153 (Avellaneda).

NOTA. — Los premios pueden retirarse en la Administración cualquier día hábil, mediante la presentación de documentos que atestigüen la persona.

Concurso de mayo. — Se halla muy adelantado el recuento de este concurso, esperando dar el resultado en uno de los próximos números.

N.º 1

Logogrifo-jeroglífico, por Alberto Daponte (ciudad)

ENFERMEDAD

1 2 4 5 3

N.º 2

Intercalación comprimida, por Alberto Daponte (ciudad)

ANI E MAL

N.º 3

Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

C C 8

N.º 4

Logogrifo-jeroglífico, por Victorio Volpi (ciudad)

CIUDAD

5 6 7 4 3 2 1 8

N.º 5

Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

IN IN *IN*

N.º 6

Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

DDDD

N.º 7

Charadístico, por Victorio Volpi (ciudad)

NOTA	ANIMAL
TODO: VEGETAL	

N.º 8

Comprimido, por «A. L. C.» (ciudad)

T CU CA CO A

N.º 9

Comprimido, por «A. L. C.» (ciudad)

N VLON VOCAL

N.º 10

Comprimido, por «A. L. C.» (ciudad)

S

N.º 11

Triángulo numérico, por «A. L. C.» (ciudad)

1 2 3 4 5 6 7	En el buque
3 6 5 4 7 2	Tiempo de verbo
1 4 5 6 7	Tiempo de verbo
7 6 5 2	En la leche
1 2 7	Animal
7 4	Negación
4	Vocal

N.º 12

Intercalación comprimida, por «A. L. C.» (ciudad)

TIEMPO DE CATOLICA APOSTOLICA ROMANA A VERBO

N.º 13

Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

DIARIO DE LA TARDE 500 I ALI

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1922
CUPON N.º 1139

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

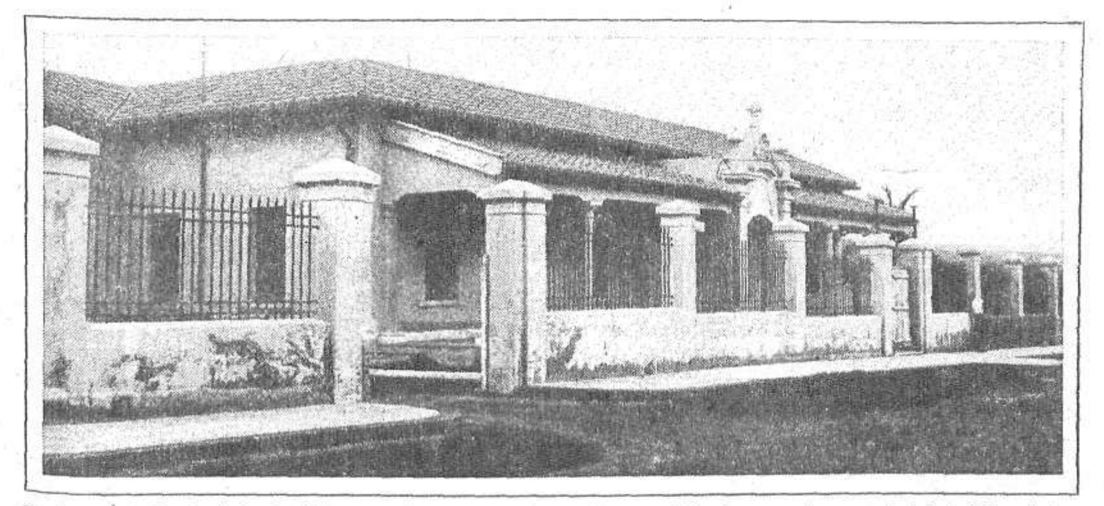
El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS Chacabuco 151.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 14 de julio inclusive.



Frente y entrada principal del edificio construído para estación sanitaria en Jujuy, la que se inaugurará el 2 de julio próximo.

INAUGURACION DE ESTACIONES SANITARIAS EN LA RIOJA Y JUJUY

La acción de todas las autoridades sanitarias de la nación y de las provincias tienen que sumarse persiguiendo el mismo fin a que están destinadas, armonizando las medidas a adoptarse y llevando la nación su poderoso concurso a aquellos estados que no disponen de los recursos necesarios para combatir con éxito en esta lucha, para mantener la vida sana e higiénica de los pueblos.

La obra más importante que en estos últimos tiempos se lleva a cabo es la dotación de las estaciones sanitarias a las provincias, de las que quedarán completamente terminadas y libradas al servicio público las dos primeras que se han construído en el país, correspondiendo esta suerte a las provincias de La Rioja, y Jujuy, debiendo seguir en breve tiempo la de San Luis, cuyo edificio está por terminarse.

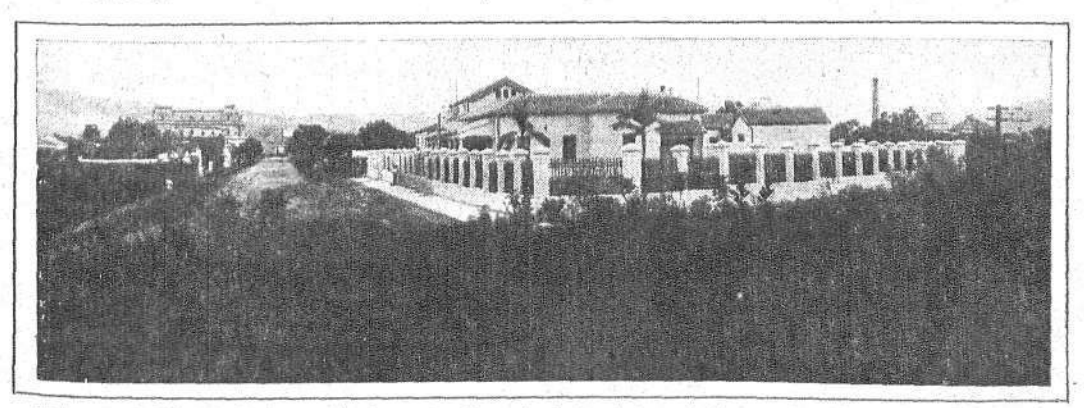
Basta mencionar a la ligera los servicios de que constarán estas estaciones para comprender los inmensos beneficios que están llamadas a prestar.

No se trata de un simple servicio de desinfección, pues, además de la instalación de estufas y aparatos modernos fijos y transportables, estufa D'Haitre de gran formato, con caldera alimentadora de vapor, cámara química de desinfecciones gaseosas, pulverizadores, aparatos de desratización, esterilizador de agua «Hartmann» sobre carro, vehículos para transportes de ropas, aparatos «Clayton», y todos los aparatos complementarios y accesorios que forman un verdadero arsenal sanitario, además laboratorio bacteriológico, dependiente y en relación con el Instituto de esta capital, un consultorio externo, sala de primeros auxilios, dotación de sueros y vacunas, dispensario de lactantes, semejantes a los establecidos en la capital federal, que proveerán a los niños del alimento adecuado; tendrá a su cargo la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas, la del paludismo en las zonas afectadas por este mal; baños públicos; el estudio de todas las cuestiones relacionadas con la salud pública y las medidas conducentes a su buen mantenimiento, para lo cual estarán dotadas del personal técnico necesario, médicos, bacteriólogos, químicos, ayudantes, guardas sanitarios, vacunadores, cuadrillas de desratización, de desinfección, etc.

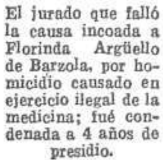
Las fotografías que publicamos darán una idea de las instalaciones materiales, y la ligera enunciación de los fines que acabamos de referir demostrarán la inmensa importancia que esta clase de servicios deben tener en el futuro.

Funciona ya en Catamarca una estación sanitaria y de desinfección que presta gran servicio a la provincia y que hubo que instalar con motivo de una epidemia de disentería que apareció allí, causando enorme daño a la población infantil, en febrero de 1919. A estas estaciones seguirán de inmediato las de Salta, San Juan, Santiago del Estero, Corrientes, Paso de los Libres, en trámite actualmente para obtener los terrenos adecuados y los fondos que el Poder Ejecutivo acordará conforme se solucione la ubicación definitiva.

Todas estas instalaciones cuentan con barracas-hospitales de fácil instalación que por ahora se destacan como un puesto avanzado en los sitios de la provincia que, por estar distantes de los centros más poblados y carecer de hospitales, necesitan este auxilio médico tan elemental. Se encuentran para terminarse las barracas de la Quiaca y Perico en Jujuy, Chilecito y Chamical en la Rioja, La Banda en Santiago del Estero, Tinogasta en Catamarca y Molinos en Salta.



Vista general de la estación, cuyo estilo de construcción es igual al recientemente inaugurado en la provincia de La Rioja.



El jurado que falló la causa incoada a Florinda Argüello de Barzola, por homicidio causado en ejercicio ilegal de la medicina; fué condenada a 4 años de presidio.



Florinda Argüello de Barzola escuchando la acusación fiscal. Esta es la primera vez que el jurado ha tenido actuación en esta capital.

El Ideal de toda dama elegante es ostentar un rostro fresco, lozano y hermoso; si emplea en su toilette el JABON BRISSAC, la CREMA BRISSAC y el inimitable

POLVO GRASOSO

Brissac.

conseguirá estos fines y será admirada por su espléndida hermosura.

Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443-55 — U. T. 2045, Belgrano

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente *Franco*. 512. — *En* Montevideo (República Oriental del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.

$ 1.40 la caja. | $ 2.00 el tarro

El tiempo húmedo

hace que Vd. se resfríe y contraiga tos, catarros, etc. Para prevenirse contra estas afecciones, recomendamos las

Pastillas DASAC

Antisépticas — Balsámicas — Expectorantes.

Pero si se ha descuidado y lo ataca una tos rebelde o un fuerte catarro, recurra sin demora al inmejorable

Jarabe DASAC

En todas las farmacias.

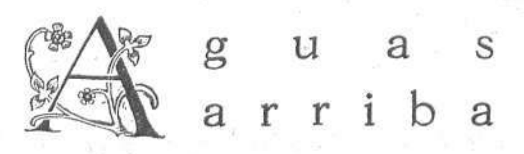
Pastillas, la caja, $ 1. — Jarabe, el frasco, $ 1.20

UNICO DEPOSITARIO:

DROGUERIA AMERICANA

BUENOS AIRES

Envíenos $ *0.20 en* estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".



El Alto Paraná...
A bordo de la «Stella»,
parece que la vida es un barco de vela...

Hasta que cambie el viento de este verano loco,
hemos fondeado aquí, un islote chaqueño,
para que la balandra, que no ha rolado poco,
pueda también echar un sueño...

Gaetano, el timonel, dice del acordeón,
que, más que un instrumento, parece un corazón...

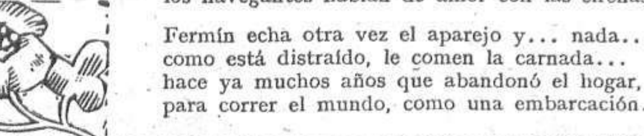
Se tiñe el horizonte de una angustia lejana,
como de evocación... El crepúsculo ya
tiende sobre el estuario su tristeza de grana;
y hay en la despedida tal expresión humana,
que parece un viajero cansado que se va...

Luiggi, que es el patrón, se está quedando ciego
¡cosas de la vejez!... El contramaestre es griego
y se llama Melópolus. El timonel, Gaetano,
ha nacido en Sorrento. Y el grumete, Fermín,
es español, pero habla también el italiano
y sabe hacer chupín...

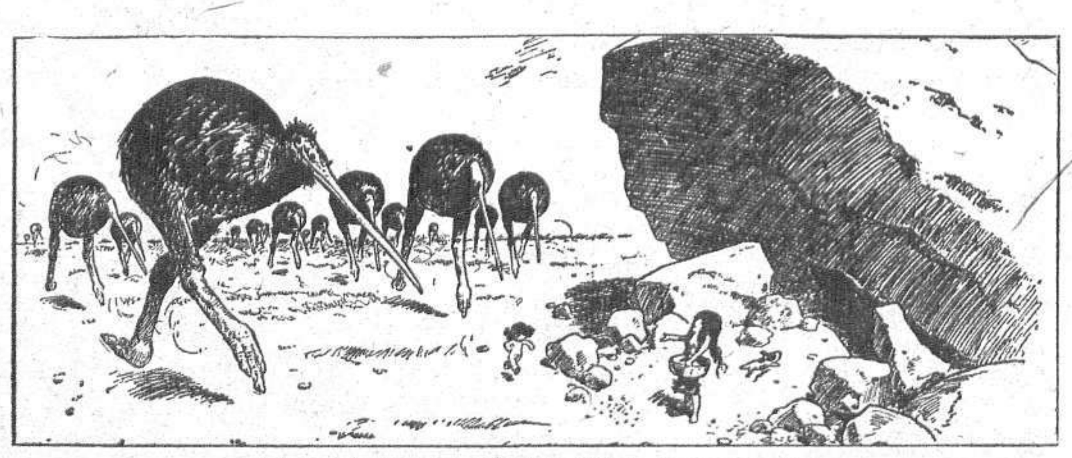
La selva, el cielo, el río...
A bordo de la «Stella»,
parece que la vida es un barco de vela...

Vivimos en silencio, para no interrumpir
el milenario éxtasis; con un vago temor
de que la eternidad nos pueda oir,
y nos transforme en brizna, en lampo o en color...

Contemplando las aguas, que se mueven apenas,
Melópolus me dice que en los mares de Athenas,
los navegantes hablan de amor con las sirenas...



Fermín echa otra vez el aparejo y... nada...
como está distraído, le comen la carnada...
hace ya muchos años que abandonó el hogar,
para correr el mundo, como una embarcación...



—¡Pi! ¡Pi! ¡Pi! (La señora prehistórica dando de comer a sus pollitos).

es de Villagarcía, a la vera del mar...
y... ¡la culpa de todo la tiene el acordeón!...

El acordeón es el alma de los navíos,
que van y vienen, como palomas, por los ríos...

Luiggi, sentado a popa, va a encender un toscano,
pero, busca los fósforos y se impacienta en vano,
hasta que se da cuenta que los tiene en la mano...
... y enseguida se queda mirando el horizonte,
como si alguna voz lo llamara de lejos...
¿qué será de la pobre Paulina?...
Y en el monte
se están arrodillando los árboles más viejos...

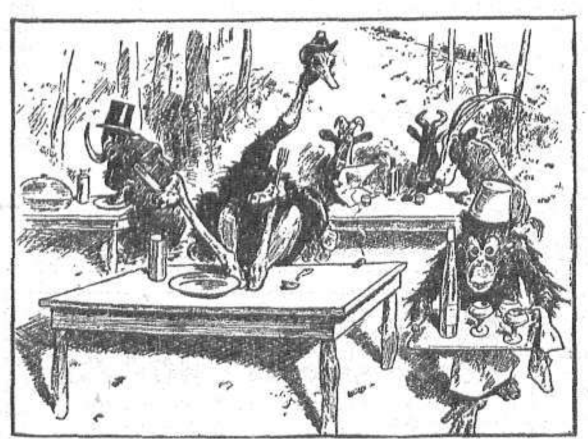
Después, el lobo ciego piensa, como soñando,
que también en la muerte se sigue navegando...
se sigue navegando...
Según le oí contar,
cuando un barco velero cambia de tripulantes,
el acordeón se acuerda de los que estaban antes...
Francisco... Pietro... Esteban... y se pone a llorar...
y que, cuando naufraga cualquier embarcación,
enloquecida de agua y de sombra y de viento,
en las noches de luna, se oye, como un lamento,
la música del acordeón...

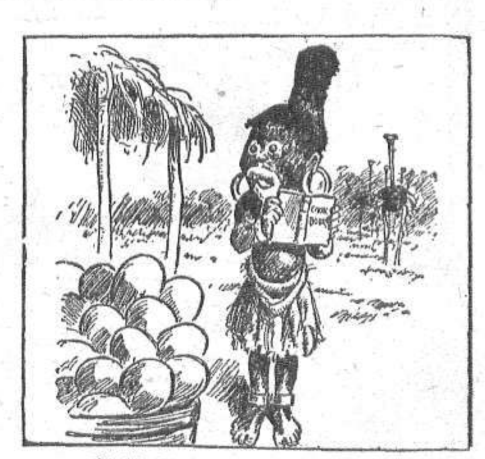
Oh, el humilde instrumento de los humildes!...
Es
la hora en que los náufragos se acercan al bauprés,
para escuchar la dulce melodía... En el cielo,
que tiene, como el río, olas de terciopelo,
las estrellas son boyas que alumbran sin cesar...
y así, la media luna, parece un barquichuelo
que ha salido a pescar...

Hora de los ahogados y de los olvidados...
hora de los que nunca veremos más... la hora
en que desciende a hablar con todos los ahogados
el mascarón de prora...

Y la brisa, en las jarcias, hace extraños ruidos,
como si por la atmósfera, desde ignotos parajes,
una antena estuviese recibiendo mensajes,
recibiendo mensajes largos y doloridos,
de los seres queridos...

FEDERICO A. GUTIERREZ


El avestruz. — Mozo, a ver si se apura. Ya me comí el salero, la aceitera y la servilleta; si tarda un poco más voy a comerme el tenedor y el cuchillo.


EN EL PAIS DE LOS AVESTRUCES
—¡Qué gracioso! Esto libro de cocina dice: "Tortilla para 2 personas. Tómense seis huevos..."

LA GRAN NEVADA. — El interventor nacional, doctor Benavente, admirando la bella perspectiva que presentaba la plaza Pringles.

Señorita Sosa Páez, en el jardín nevado.

El director de la E. Normal, Sr. Ojeda, y el profesor Páez, en los jardines.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

De Corrientes



ESQUINA. — Los esposos señora Juana A. Fernández y señor Eulogio Martinez, de los primeros fundadores de este pueblo, celebrando sus bodas de oro rodeados de la numerosa descendencia con que han contribuído al crecimiento del vecindario.

LA TIARA DEL PAPA

La maravillosa corona o tiara papal es una joya única en el mundo y de valor incalculable.

Está formada por un gorro de fieltro forrado de seda en el que hay tres coronas, cada una de las cuales es un cerco de oro en el que hay incrustadas ricas gemas y lleva dos hileras de hermosas perlas, noventa en cada hilera.

La primera corona lleva además diez y seis rubíes, tres esmeraldas, un jacinto, un aguamarina, un zafiro y ocho puntas de oro.

La segunda lleva diez esmeraldas, ocho rubíes, un crisolita, dos aguamarinas, seis pequeños rubíes y tres zafiros.

La tercera corona lleva diez y nueve grandes rubíes, cuatro zafiros, tres jacintos, tres aguamarinas, un granate, ocho florones de oro, cada uno de los cuales lleva dos esmeraldas; un rubí grande, una crisolita y ocho puntas de oro con un granate cada una.

La punta de la tiara lleva una plancha de oro adornada con ocho rubíes y ocho esmeraldas. Soore la plancha hay una bola de oro representando al mundo, y sobre ésta una magnífica cruz con once brillantes.

Quien piensa en la enfermedad, la pobreza y la desgracia, topará con ellas y caerá en sus garras. Pero, ignorante de la estrecha relación entre el pensamiento y sus efectos, achacará a la fatalidad cuanto le suceda, sin reconocer sus propios engendros. La pobreza es el infierno más temido de los ingleses del día.

CARLYLE.

CONSULTORIO

N.º 1902. — ¿Cuál es la longevidad y la fecundidad de la mosca?

CURIOSO. — Ciudad.

La dificultad de determinar experimentalmente la longevidad natural de la mosca doméstica no puede ser apreciada debidamente más que por aquellos que se han dedicado a esta clase de estudios, y son mal conocidas todavía la duración de la vida activa y la fecundidad real de este insecto.

Hewitt, en su obra "La mosca doméstica", publicada en 1914, admite que una mosca puede desarrollar en sus ovarios de 4 a 6 paquetes de un centenar de huevos; y Howard, apreciando en 120 huevos la producción de una sola mosca, calcula que en cinco meses cálidos se llegarían a producir por generaciones sucesivas más de cinco billones y medio (5.508.000.000.000) de individuos.

Los experimentos realizados por E. Roubaud y de los cuales ha dado cuenta a la Academia de Ciencias de París (sesión del 28 de noviembre último), inducen a considerar que este enorme número está muy por debajo de la realidad.

En una jaula de muselina de 18 x 20 x 40 centímetros puesta en una estufa al calor de 20° C., ha logrado dicho experimentador conservar moscas en actividad de puesta durante un máximo de 76 días. Si las condiciones de alimentación y de medio son favorables, las puestas comienzan, a esta temperatura, del sexto al octavo día después de la salida de las ninfas, y se repiten, por término medio, cada 4 días; y en una sola puesta se pueden contar más de 120 huevos. Durante el primer mes la producción total de moscas hembras, alimentadas con leche concentrada, fué de 2.692, o sea aproximadamente 105 huevos semanales por cada mosca. En el segundo mes, a causa de estar agotada la actividad de las moscas por razón de su cautividad, que determina la rotura precoz de las alas y compromete la conservación normal del insecto, la producción de huevos no fué más que de la mitad aproximadamente.

Las condiciones de la alimentación y del medio ejercen gran influencia sobre la fecundidad de la mosca doméstica. Para el desarrollo de los huevos es indispensable una alimentación nitrogenada, ya que si las moscas se alimentan exclusivamente de materias azucaradas, como sacarosa, glucosa, lactosa, miel, etc., permanecen indefinidamente estériles. Si a este régimen exclusivo se añade un régimen nitrogenado (caldo de carne, leche, sangre, etc), entonces aparece la puesta, y tanto más abundante cuanto mayor predominio alcance el régimen nitrogenado. Las mayores puestas se obtienen con la alimentación de leche concentrada. El estiércol de caballo, medio alimenticio normal de las larvas, no logra provocar la puesta en las hembras alimentadas exclusivamente con materias azucaradas.

El encierro, circunstancia muy desfavorable para la mosca doméstica, atenúa considerablemente su fecundidad y longevidad. Mientras que 6 moscas, durante la época de la puesta, vivieron todas más de 40 días encerradas en una jaula de 20 x 18 x 40 centímetros, de 5 moscas hembras encerradas en pequeñas cajas de 4x8x14 centímetros solamente 2 alcanzaron más de un mes de existencia. Además, la producción de huevos en este último grupo (120 huevos cada mosca), fué una cuarta parte aproximadamente que en las del primero (448 cada mosca), para idénticas condiciones de alimentación y de temperatura.

Especialmente parecen sensibles las moscas a la supresión del vuelo, pues su fecundidad se agota rápidamente cuando las alas se hallan lesionadas, siendo éste un factor que debe tenerse muy en cuenta para apreciar la fecundidad de estos insectos.

Según los experimentos del autor, puede calcularse en 600 la producción media de una mosca en 40 a 60 días, durante los meses cálidos del año. No contando para cada mosca más que una capacidad de puesta de 100 huevos, limitada a la primera semana de su existencia, y admitiendo que las generaciones, desde el huevo a la puesta, evolucionan en 18 días (muchas veces no se necesitan más que 13), puede calcularse que desde el 1.º de mayo al 30 de septiembre una sola mosca habrá podido dar origen a cerca de 4.000 billones (3.985.969.387.755.100) de individuos. Esta cifra, que parece fantástica, se halla todavía muy lejos de la realidad, puesto que para la mayor parte de las generaciones la producción media podría ser seis veces más elevada.

Estos números dan idea de las dificultades que se pueden encontrar al emprender una lucha que sea verdaderamente eficaz contra tal potencia reproductiva.

N.º 1903. — ¿En qué consiste el mal de los aviadores?

FUTURO PILOTO. — Palomar.

Las diversas perturbaciones fisiológicas que experimentan quienes se dedican a la aviación y cuyo conjunto se ha denominado "mal de los aviadores", han sido objeto de detenido estudio, para poder determinar las condiciones que han de poseer los individuos capaces de ser buenos pilotos.

Estas perturbaciones se refieren principalmente a los aparatos circulatorio y respiratorio y a los órganos de los sentidos. El "aparato cardio-vascular" presenta generalmente en los aviadores, durante los viajes prolongados, las ascensiones rápidas y descensos bruscos, modificaciones en el ritmo cardíaco y en la presión arterial; el pulso se acelera en la subida y disminuye en el descenso, pero después del aterrizaje permanece durante algún tiempo más rápido que antes de la partida. En cuanto a la presión arterial, se modifica de manera variable según los individuos, pues en algunos se observa hipertensión y en otros hipotensión.

La respiración se modifica sensiblemente, haciéndose más rápida durante la subida y disminuyendo en el descenso; después del aterrizaje, es algo más acelerada que antes de empezar el vuelo

Las perturbaciones de los órganos de los sentidos son muy acentuadas. La acuidad visual aumenta notablemente, pero en cambio, el aparato auditivo se modifica en sentido inverso; de tal modo que a veces casi cesa de oírse el ruido del motor, tan molesto al principio de la ascensión.

A estas perturbaciones hay que añadir la "cefalea", violento dolor de cabeza, acompañado de cierta impresión de pesadez tan acentuada, que el individuo ha de hacer esfuerzos para mantenerla erguida; la "somnolencia", y en ocasiones un débil "temblor de las extremidades".

Respecto a las causas de estas perturbaciones, hay que considerar en primer lugar las modificaciones en la presión atmosférica, lo cual indica que hay semejanza entre el "mal de aviación" y el "mal de montaña"; pero no se ha explicado bien hasta ahora el verdadero papel de este factor. Otras causas deben ser la ventilación excesiva a que está sometido el piloto, y la disminución de temperatura.

De todo ello se sigue que entre las condiciones que han de tener los buenos pilotos se cuentan: 1.ª Acuidad visual normal, campo binocular normal y aptitud para distinguir los colores. 2.ª Acuidad auditiva normal, con integridad del oído medio e interno, y en particular del aparato llamado "de equilibración". 3.ª Integridad absoluta de los órganos de la circulación y respiración.

Pero estas condiciones "necesarias" no son "suficientes". El principal peligro, dice Richet, está en la psicología del aviador. Sobre todo ha de conservar la calma y el dominio de sí mismo; no exagerar sus reflejos, sino que ha de saberlos utilizar con rapidez y decisión, y tener conciencia de sus movimientos. Por esto es muy importante, en este y otros casos, por ejemplo en la selección de los buenos sirvientes de ametralladoras, el estudio del tiempo de las "reacciones psicomotoras" y de las "reacciones emotivas", para lo cual se han ideado diversos e ingeniosos aparatos

Para ser buen aviador, dice el médico militar francés León Binet, hay que tener buenas reacciones psicomotoras: es en absoluto indispensable que, informado rápidamente por sentidos normales, el piloto pueda ejecutar de pronto la maniobra necesaria en caso de mal funcionamiento del motor, y además ha de conservar su sangre fría en los momentos de peligro; es decir, no ha de ser un "emotivo".

Para explorar el grado de emotividad de un sujeto, dada la influencia que las emociones ejercen sobre la respiración, circulación y el temblor de los miembros, se toman, por medio de ciertos aparatos registradores (neumógrafos, esfigmógrafos, etc.) los trazados respiratorios, del pulso y del temblor, y se estudian las modificaciones que experimentan estas curvas a consecuencia de una emoción provocada, ya disparando un pistoletazo cerca del individuo sometido a prueba, como se hace en Francia en el hospital del "Grand Palais", ya proyectando una cinta cinematográfica que represente la caída de un aeroplano, como se practica en estudios que se realizan en Italia.

Unicamente individuos que a una sólida constitución física unan gran energía psíquica podrán, con el mínimo de peligro, disputar a las aves el elemento en que éstas se mueven tan segura y rápidamente.



DORILA (F. C Pacífico, Pampa). — Alumnos que asistieron a la inauguración de la escuela N.º 163, donada por el vecindario. El acto se llevó a cabo el 25 de Mayo en homenaje al fausto día.

NEUQUEN. — Tropas de policía y gendarmería que con el nuevo uniforme desfilaron en el día de la conmemoración de la Revolución de Mayo.





El señor JOSÉ ANTONIO, VILLAR LÓPEZ, Alienes, Lauria, España, dice lo siguiente: «Tengo sumo placer en escribir estas líneas, para hacer constar a Vds. mi gran agradecimiento por la cura completa que en mi caso han efectuado las Píldoras De Witt. Durante mucho tiempo padecí de enfermedad de los Riñones y Vejiga, y sentía ganas de orinar con gran frecuencia.

Sufría dolores terribles y nada parecía aliviarme hasta que por casualidad me decidí a tomar las Píldoras De Witt. Después de tomarlas durante tres días me sentí aliviado, mi orina cambió de color según Vds. declàran es uno de los resultados de sus Píldoras, quedando así probado que las Píldoras están limpiando los Riñones y la Vejiga, también pasé cierta materia cristalizada. Los dolores fueron disminuyendo de día en día, quedando ahora yo en un todo curado después de tomar solamente dos botellas de las Píldoras De Witt.

Doy a Vds. permiso que **hagan saber lo expuesto al público en general**, con el fin de habilitar a aquellas personas que padezcan de la misma enfermedad que yo, a que obtengan sin demora el único remedio eficaz.»

TESTIMONIO DE BUENOS AIRES

Señora ROSA CHENLO DE MAESTRO, Moreno, 1423, Buenos Aires. «Certifico por la presente que he sufrido durante diez años dolores de riñones y reumatismo crónico, que me obligaban a quedarme en cama durante muchos días. Me he visto obligada a recurrir a Médicos, quienes me dieron a tomar diferentes medicinas, sin embargo, todo esto no me causaba ninguna mejoría. Y por fin me decidí a hacer la prueba con las Píldoras De Witt, con las que después de quince días me encontraba completamente mejorada, habiendo desaparecido por completo mis dolores reumáticos y mis molestias de los Riñones.»

PILDORAS De WITT

para los Riñones y la Vejiga

El Mejor Remedio en el mundo entero para

Reumatismo.	Cistitis.
Lumbago.	Piedra.
Ciática.	Gota.
Cálculos.	Dolor de Espalda.
Debilidad de Espalda.	Laxitud.

Todas las formas de Trastornos de la Vejiga.

Se venden en todas las principales farmacias y droguerías al precio de $ 3.— el tamaño pequeño, y $ 5.— el tamaño grande; pero si usted tiene alguna dificultad en hallarlas, pídalas al depósito general:

E. C. de Witt & Co., Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

Previo recibo de una estampilla por valor de 5 centavos, enviaremos porte pagado una muestra conteniendo cantidad liberal junto con un librito interesante.

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS



N.º 141.—¡GRAN OCASION! Anillo enchapado inalterable y cincelado, con monograma para caballero, a pesos **3.90**

¡LIQUIDAMOS! Antes de comprar consulten nuestros precios, nadie les venderá tan barato.

N.º 419. — Azabache finísimo, gancho de plata, el par $ **4.—**

N.º 418. — Azabache fino y camafeo blanco en relieve, el par, pesos...... **4.90**

N.º 420. — **Pulsera** esclava de abrir, enchapada en oro y piedra negra o color, a pesos.............................. **2.—**



N.º 374.—Plata 900 sellada, con el nombre que se desee en esmalte, a pesos...... **6.—**

¡LE CONVIENE después de haber estado en otras casas visitar la nuestra! Vd. comparará con gran ventaja.

N.º 424. — Plata fina y brillantes negros del Brasil, a $ **4.90**

N.º 421.—Plata y brillantes negros Brasil, a pesos...... **3.90**



¡REGALADO! Pulsera de cuero fino, reloj de níquel con máquina Suiza, para caballero **$ 10.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

EMPLEO DE LA LAMPARA AUDION EN LA TRANSMISION RADIOTELEGRAFICA Y RADIOTELEFONICA

(Continuación)

La transformación del transmisor radiotelegráfico, precedentemente descripto, en transmisor radiotelefónico, puede efectuarse de varias formas.

Comenzaremos haciendo una breve reseña sobre los diversos sistemas de modulación.

De esta manera el lector estará en condiciones de efectuar la transformación a que nos referimos de acuerdo con sus medios, y empleando los elementos de que disponga en su taller o laboratorio reduciendo al mínimo los instrumentos que necesitará adquirir.

Los principales sistemas de modulación actualmente empleados en aparatos de poca potencia pueden resumirse de la siguiente manera:

1.º Modulación en la antena.
   a) En serie.
   b) En derivación.
   c) Por absorción.
2.º Modulación en la reja.
3.º Modulación en la placa.

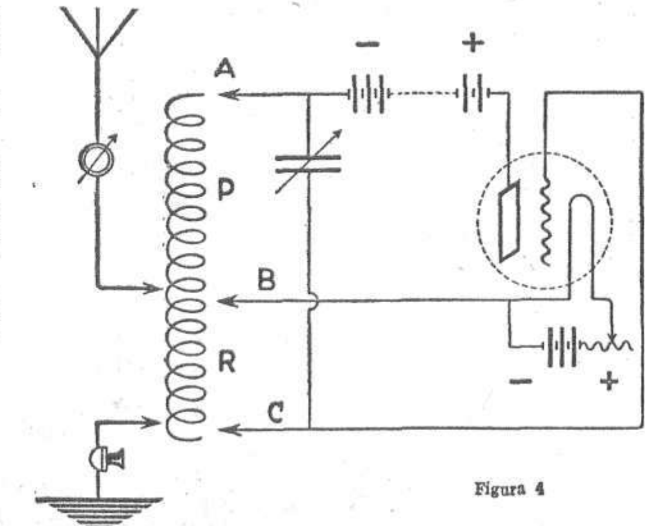


Figura 4

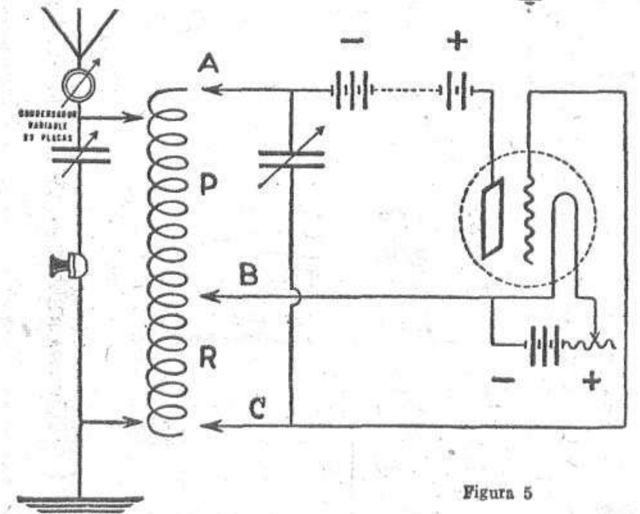


Figura 5

Las figuras 4, 5 y 6 muestran la realización práctica de los tres sistemas de modulación en la antena, empleando el circuito del trasmisor radiotelegráfico ilustrado en el número anterior de Caras y Caretas.

Los elementos dispuestos para su conversión en transmisor radiotelefónico son de tal sencillez que casi no necesitan explicación.

Como micrófono podrá utilizarse cualquiera que haya pertenecido a un aparato telefónico común, siendo preferibles para este objeto los de baja resistencia.

Debe tenerse en cuenta que como en los tres sistemas de modulación aquí descriptos el micrófono se halla insertado en el circuito oscilante, es decir, en el circuito recorrido por corriente de alta frecuencia, los conductores que unen el micrófono al resto del circuito deben ser lo más cortos posible, siendo preferible que se hallen colocados algo espaciados entre sí a fin de evitar la formación de un verdadero condensador entre los conductores, condensador que serviría de pasaje a la corriente de alta frecuencia, derivándose a través de él parte de la corriente que normalmente debiera atravesar el micrófono.

En el circuito de modulación por absorción (figura 6) la bobina I representa una pequeña bobina constituída por unas pocas vueltas de alambre colocada dentro de la bobina B. Por consiguiente, su diámetro debe ser algo menor que el de esta última.

La bobina I debe colocarse de tal manera que pueda deslizarse en lo largo de la bobina B, pudiendo enchufarse a voluntad más o menos en su interior.

El funcionamiento de este sistema de modulación se explica de este modo:

Como la bobina I se halla acoplada inductivamente con la bobina B, que se halla recorrida por una corriente de alta frecuencia que circula también en la antena, esta bobina absorbe una parte de la corriente de la antena de acuerdo con la resistencia que presente el micrófono, la cual es afectada por la voz, modulándose de esta manera la corriente de la antena al hablar delante del micrófono.

(Continuará)

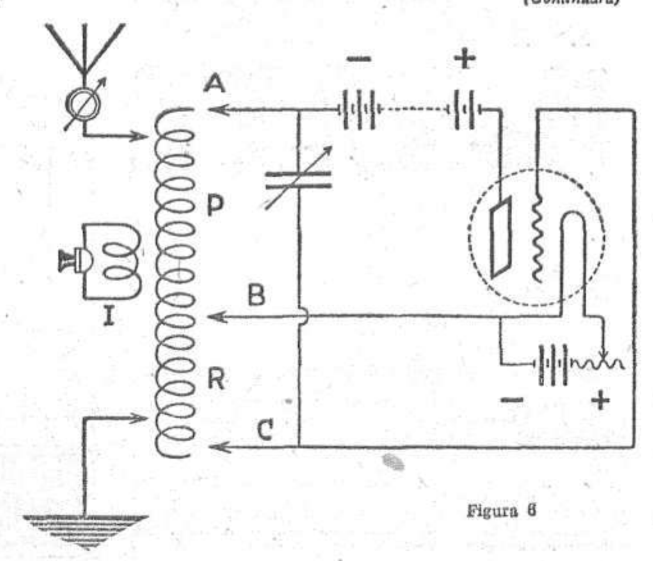


Figura 6



la más fresca y pura es la que se prepara con los

Polvos Trabattoni

Con sólo veinte centavos tiene Vd. un litro de exquisita agua mineral mezclando un paquetito de polvos con agua de la canilla.

La caja con 12 paquetitos vale $ 2.40

En venta en las mejores farmacias y almacenes.

Se envían pedidos al interior.

Pida folletos explicativos gratis.

Concesionarios:

Piaggio Hnos.
Av. Leandro N. Alem, 1298 - Sarmiento, 801

Representante en B. Blanca
Humberto Oliva
Soler, 211-15



Calentadores eléctricos completos, desde

$ 1.90

Materiales para instalaciones eléctricas.
Linternas, Artefactos, Calentadores a kerosene de presión y repuestos.

Cristalería para Bazar y Ferreterías.
Materiales de primera calidad.

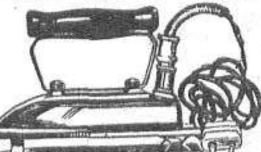
Estufas eléctricas desde $ 16.—. Arañas eléctricas de bronce, de 4 luces, desde $ 17.—. (Completas).

CASA E. BONGIOVANNI
RIVADAVIA, 2199 — Buenos Aires
(Establecida en 1910)

Importación directa

Precios especiales para comerciantes.
Pidan listas de Precios.





Pilares eléctricos de bronce completos, desde $ 7.50

Planchas eléctricas extranjeras, completas, desde pesos .... 9.—

LA CASA QUE GARANTE SUS ARTICULOS

Aceptamos en pago cartoncitos 43.

Inmenso surtido en alhajas finas.

JUEGO de dos alianzas de oro 18 kilates macizo y un cintillo fantasía de obsequio, grabados y en estuche, a............................ $ 25.—
Los mismos de oro 18 kilates, de 16 gramos, el par, pesos.................................. 36.—
Los mismos de 20 gramos, el par........ $ 45.—

PULSERA de 5 y 7 hilos de plata 900/, con monograma, en esmalte, de gran moda, cada hilo $ 1.—
La misma en oro 18 kilates, cada hilo..... $ 2.50

ANILLO de plata 900/, de 25 gramos, con nombre en esmalte, a pesos............. 8.—
El mismo en oro 18 kilates, desde.. $ 35.—

ANILLO de plata 900, de 25 gramos, con monograma en esmalte, a pesos........... 8.—
El mismo, en oro de 18 kilates...... $ 35.—

ANILLO de plata 900, para señora, con nombre en esmalte, a pesos.......... 5.50
El mismo, en oro 18 kilates, a.. $ 18.—

GEMELOS plata 900/, con monograma en esmalte, el par...... $ 5.—

GEMELOS plata 900/, con monograma en esmalte, el par pesos.............. 6.—
Los mismos, en oro 18 kilates, el par $ 38

ANILLITO de oro 18 kilates, para niños, cincelado, con monograma en esmalte, a pesos...... 9.—

RELOJ-PULSERA para caballero, máquina extrafina Ancora, 15 rubíes, cuadrante luminoso, garantía tres años, a....................... $ 16.—

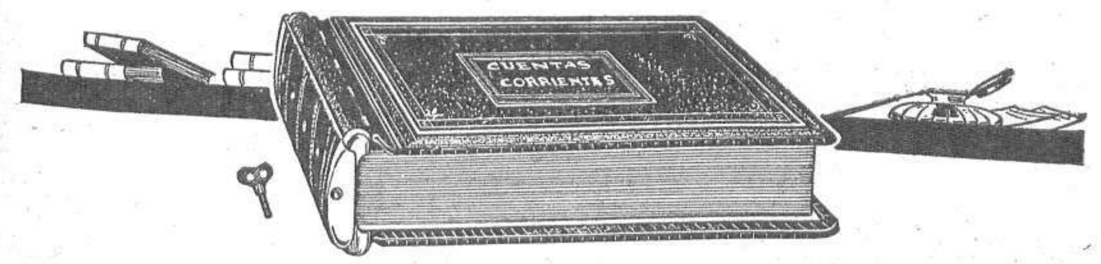
LA ARGENTINA
GRAN JOYERIA
M. CASAL
440 Bdo de Irigoyen 454

COLONIA BASON (F. C. O.). Personal directivo y docente de la escuela N.° 13 que organizó los diversos números del espléndido programa de festejos con que se conmemoró la fiesta patria.

GENERAL PICO. — La comisión directiva del Argentino Football Club, compuesta por los más valiosos elementos deportivos de ésta localidad.

El inspector seccional de escuelas del territorio, señor Eduardo Sosa, y los visitadores señores Quiroga y Ramírez, acompañados de los auxiliares que les secundan en su misión.





Libros de Hojas Movibles

Respondiendo a los pedidos de numerosos clientes, oportunamente ordenamos la fabricación de un importante stock de **Libros de Hojas Movibles,** libros que ahora podemos ofrecer a precios sumamente razonables, y que, además, ofrecen la ventaja de prestarse, por su variado surtido de tipos distintos, a las diversas necesidades del comercio. Consúltenos antes de comprar cualquier clase de libros que Vd. necesite para su negocio.

Cía. LA CAMONA

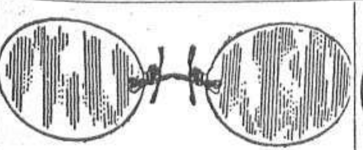
39 - Maipú - 43 **Buenos Aires**

GRATIS — MEDICOS OCULISTAS — GRATIS

Sistema "SUVÁ"

SI QUIERE Vd. CONSERVAR SU VISTA, compre sus anteojos en el INSTITUTO OPTICO OCULISTICO "SUVA", que es el primero y único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el examen de su vista y receta GRATIS, prescrita legalmente por Médicos Oculistas en consultorios particulares.

Consultas de mañana y tarde. — Precio con derecho al examen médico y receta GRATIS. — Consultas de mañana y tarde



Modelo N.º 1

LENTES "SUBLIME" NOVEDAD

Lentes Sublime, oro 14 kilates....	$ 15
Lentes Sublime, oro reforzado....	» 10
Lentes Sublime de Plata Suvá....	» 5



Modelo N.º 2

LENTES "SUBLIME" CON ARITOS IMITACION

Lentes Sublime, oro 14 kilates....	$ 20
Lentes Sublime, oro reforzado....	» 15
Lentes Sublime de Plata Suvá....	» 9



Modelo N.º 3

LENTES DE CAREY E IMITACION JASPEADOS

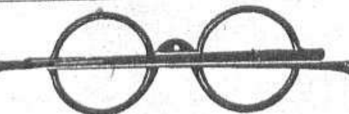
Lentes Carey, resorte de oro..	$ 20
Lentes Carey, resorte acero...	» 16
Lentes imitación Carey, resorte acero, a $ 6 y.........	$ 8



Modelo N.º 4

ANTEOJOS CON ARO, patillas curvas.

Anteojos oro reforzado 14 kilates, arquitos imitación............	$ 15
Anteojos oro 14 kilates reforzado	» 10
Anteojos de Plata Suvá........	» 5



Modelo N.º 5

ANTEOJOS CAREY E IMITACION JASPEADOS

Anteojos Carey, redondo.........	$ 23
Anteojos Carey, ovalado.........	» 20
Anteojos imitación, redondo u oval.	» 11



Modelo N.º 6

ANTEOJOS CON VIDRIOS MONTADOS AL AIRE SIN ARCO

Anteojos oro 14 kilates, macizo....	$ 25
Anteojos oro 14 kilates, reforzado..	» 10
Anteojos de Plata Suvá.........	» 5

NOTA: GARANTIZAMOS que todos los artículos que ofrecemos son de la mejor fabricación y calidad. — Además, **TODAS** las recetas son preparadas con cristales de primera calidad y **BUJES DE SEGURIDAD PATENTADOS** para evitar que se rompan.

SUVÁ EXCLUSIVIDAD DEL **INSTITUTO OPTICO OCULISTICO** **SUVÁ**

350, FLORIDA, 350

LA CASA CIERRA LOS SABADOS A LAS 12.30. — LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA.

TEATRO DEL SILENCIO 6

TOM MOORE, el simpático actor norteamericano, es el intérprete principal de **Caído del Cielo**, película muy interesante que acaba de estrenarse. De la falange de artistas yanquis contemporáneos que gozan de legítima fama, ninguno más comprensivo, más natural y humano. La facultad sobresaliente de sus caracterizaciones radica en la viva expresión de su rostro, en el que se reflejan, por manera admirable, las diversas y variadas emociones de los argumentos en que toma parte. Desde este punto de vista, Tom Moore es el artista menos yanqui de todos los artistas; parece «latino» por la «sensibilidad facial» con que sabe transmitir a los espectadores sus estados de alma. Sus ojos, de un brillar inteligente y cambiante, han servido para un «experimento» muy curioso en la cinematografía, que consistió en una cinta a base de un hombre con mirada de tigre, la cual obtuvo excelente éxito. Y tanto más es de señalar esta cualidad interpretativa, cuanto que la inmensa mayoría de los artistas yanquis — ellas y ellos — padecen de rigidez emotiva (acaso natural, dado su modo de ser) y así vemos que una madre recibe a su hijo, después de quince años de ausencia, o bien lo contempla muerto en cualquier circunstancia, sin mostrarnos ese primer gesto, ese primer movimiento único en que se resume el máximum de una emoción en un mínimum de tiempo...

Otra razón hay para que las películas de Tom Moore nos gusten: el «atractivo» de sus frecuentes infortunios artísticos en la pantalla; casi siempre desempeña papeles en que alguien le burla o le birla la novia, una linda muchacha a quien él salvara de algún mortal peligro merced a sus gallardas destrezas de vaquero audaz y nobletón.

LA SEMANA PASADA, fastidiosa y «catarral» (cerca de un mes llevamos sin recibir las caricias de Febo), fué una semana de pugilato franco-yanqui, el período álgido de la pugna mosqueteril en buena lid librada. La mayor parte de los aficionados al cine se dieron el gustazo de contemplar ambas producciones y de compararlas, estableciendo comentarios pertinentes, y he aquí el resumen de la opinión general a este respecto: La producción francesa es «seria», magnífica y de ambiente; la yanqui es «cómica», arbitraria y graciosa; una parodia que entretiene.

EL MILLONARIO — estreno — es una historia de grueso calibre folletinesco en que un tipo, pobre diablo que se desloma trabajando para mal vivir, recibe de golpe ochenta millones de dólares que le deja en testamento un caballero enamorado de su madre. Pero — la situación comienza a complicarse a partir de este «detalle» — existe una banda de ladrones y asesinos que se interesan por apoderarse del legado y... que las lectoras y lectores suelten su imaginación por los campos de la aventura, adivinando cualquier final: todos son lógicos para rematar esta suerte de fotodramas.

MIEL SILVESTRE, película en que aparece como protagonista Priscilla Deán, es una adaptación de una novela de Cynthia Stockley. Bastante más que el argumento, del género corriente, interesan lo bien logrado de las escenas. La del naufragio es un acierto de sorprendente realismo. Priscilla Deán y Mary Pickford son las dos «estrellas» de primera magnitud del firmamento cinematográfico yanqui. Las habrá más bellas, más llamativas por su figura o por sus joyas, pero no tan artistas, y en este concepto se las tiene en los estudios de reputación y lo mismo por la crítica autorizada.

UN PUÑADO DE NOTICIAS FRESCAS ofrecemos a los amantes del Arte Mudo: que Mary Pickford, cuya «seriedad moral» es notoria, acaba de establecer, bajo discretos auspicios, un club de artistas intachables en las escenas de la vida (no sabemos si también han de serlo en las escenas ante la pantalla) con el loable propósito de dignificar la clase y de protestar contra los frecuentes escándalos **pasionales** en que, al estilo «Fatty», naufragan reputaciones y fortunas. ¿Prosperará esta virtuosa institución? Sí; es de creer que prospere el Club de las Intachables, pero el cronista, que se precia de conocer un poco la psicología de las «american girls», teme con fundamento que surja un nuevo peligro, es decir, un nuevo negocio: el de las artistas «irreductibles» cuya condición femenina acabe por atrofiarse en una fría calculación de moral extrema, buscando las allí naturales ventajas a todo esfuerzo, a toda cualidad que sobresalga del común promedio: la creación de un «record virtuoso-femenino», por ejemplo; y entonces, con cheques de por medio, establecidos como premios estimulantes, la virtud de las artistas cinematográficas se cotizará — salvo excepciones honrosas — lo mismo que las acciones o los bonos con que se juega en Wall Street, con alzas y con bajas sensibles...



MARY PICKFORD

BIENAVENTURADOS LOS QUE NOS IMITAN porque de ellos serán nuestros defectos — ha escrito, con frase lapidaria, el maestro Benavente. Carlitos Chaplín, que debiera decir lo mismo con exacto conocimiento de causa, ha perdido el «control» hasta el extremo de demandar a un tal Charles Amador que le imita escénicamente, allá por tierras de Los Angeles. Mal hecho. ¿Ignora Carlitos el auténtico que «el que da primero da dos veces»? En efecto; los imitadores de sus genialidades y hasta de su estrafalaria indumenta, que son legión, hacen el ridículo cada vez que se exhiben y el público no los traga, castigando así su carencia de originalidad.

LA CLASICA MANTILLA ESPAÑOLA ¿es cierto que les «cae» a las artistas yanquis como a un San José un par de pistolas? Esta preguntita nos la sugiere la fotografía de la «estrella» Lila Lee, de la Paramount, la cual, con dichos encajes puestos, se advierte que no se halla a su gusto, ni siquiera ante el objetivo de la cámara. ¿Qué decir de las que, no siendo artistas profesionales, acuden a los teatros neoyorquinos tiesas como mangos de escoba y envueltas desde los pies a la cabeza en un mantón de vivos colores sobre el cual va la mantilla y **encima** una peineta enorme...?

Digámoslo sin desdoro para las ajenas gallardías: la mantilla de encajes y el mantón de flecos son prendas «exclusivas», por la gracia de Dios y para la gracia de ellas, de ciertas españolas — madrileñas y andaluzas principalmente — y también de bastantes hispanoamericanas, herederas directas de la garbosa viveza peninsular.

PEARL WHITE, la popular y rubia «estrella» que todos hemos admirado en Los Misterios de Nueva York y otras cintas notables, por muy poquito no fué aplastada en una azotea — la del teatro Casino, de París — cuando se hallaba filmando una escena. Cosa de los tramoyistas, a quienes se les cayó, con el susto que es de suponer, el contrapeso de hierro (una bola de diez kilos) que sirve para el manejo de los telones. Una chusca revista parisiense, comentando el percance, felicita a la artista por haber salido ilesa y le augura, con gravedad de pitonisa, los suficientes años de vida para divorciarse seis veces más.

— ¡Pobrecita! ¡Morir tan joven! — dicen que dijo un empresario que no consiguió contratarla.

JOHN G. UNDERHILL, abogado e hispanista norteamericano que ha traducido y hecho estrenar varias obras de don Jacinto Benavente, demandó al ilustre dramaturgo y a Joseph Schenck, productor de la película «La Malquerida» (una verdadera mamarrachada: la hemos visto en Nueva York) y les ganó el pleito. Hay que advertir que dicho traductor no iba contra el eximio autor: al contrario; le defendió unos cuantos miles de dólares valiéndose de una combinación perfectamente legal.

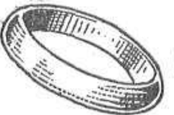
Y ¡oh, paradoja! al autor de Los Intereses Creados puede darle lecciones, en cuestión de intereses, cualquier yanqui rudimentario.

NARCISO ROBLEDAL.

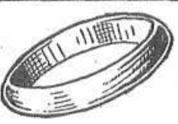


PEARL WHITE







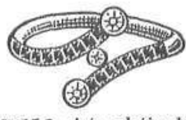


JUEGO de dos alianzas de oro 18 kilates macizo y un cintillo de oro 18 kilates garantido con diamantes finos, grabados y en estuche, a.................................... $ **35.—**









AROS plata platinada, brillantes negros, el par, $ **3.—**

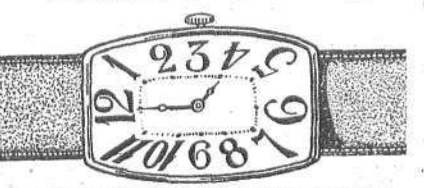
ANILLO plata fina, con nombre esmalte, $ **4.50**

ANILLO plata platinada, piedras calibre y tres químicas, a....... $ **3.—**

AROS plata platinada, brillantes negros, el par, $ **4.—**







RELOJ PULSERA oro 18 kilates sellado, cinta moiré, con garantía, a.......... $ **24.—**
Enchapado en oro 18 kilates, cinta moiré, garantida, a...... $ **9.50**

GEMELOS plata fina, iniciales en esmalte, el par... $ **5.—**
Los mismos en oro 18 kilates garantido, el par.. $ **18.—**

RELOJ-PULSERA para hombre, de níquel, máquina Suiza $ **15.—**
El mismo, en plata fina, a...... $ **20.—**

Casa Central: Corrientes, 928

JOYERIA RELOJERIA
A. Tamada



ANILLO plata fina con iniciales en esmalte, a... $ **4.50**

RELOJ-PULSERA para hombre, enchapado en oro 18 kilates, máquina fina, a.. $ **30.—**
El mismo, en oro 18 k. garantido, a $ **65.—**

Sucursales: C. Pellegrini, 485 - B. Mitre, 927

LOTERIA NACIONAL

$ 300.000 SORTEO 7 DE JULIO. Entero, $ **54.—**; décimo, pesos **5.40.** Giros y órdenes a

JOSE SERVENTE — Calle 7 N.º 733 - La Plata

A cada pedido agregar $ **1.—** para gastos de franqueo y extracto.

Pilas y Linternas EVEREADY



PIDAN CATALOGO. SE REMITE GRATIS

AGUSTIN GASOL - B. de Irigoyen, 384 - Bs. Aires

Sidway

es el cochecito

que, además de amplio, elegante y compactamente plegadizo, permite graduar la elasticidad del asiento de acuerdo con las constantes variaciones de peso del precioso pasajero, a fin de anular siempre los perniciosos efectos de choques y barquinazos durante el indispensable paseo cotidiano.

Precios, desde $ **55.—** *Pida catálogo «C»*

Casa Gesell

Av. de Mayo 1431 — Buenos Aires



—¿Le interesaría conocer una casa patricia de Tetuán, por dentro? — me dice de pronto el ayudante del Alto Comisario.

—Más que interesarme, me encantaría — respond yo al momento.

El señor Beigbeder, que además de pundonoroso soldado es uno de los mejores arabistas de nuestro ejército de ocupación, ha dado unas órdenes y bien pronto disponemos de una cortés oferta. El moro rico apellidado Medina nos espera en su casa para tomar el te.

¡Tanto se ha escrito a propósito de las voluptuosidades musulmanas, y de los misteriosos interiores de las casas moras!... Lo más importante, se dice, de la vida oriental está oculto en el secreto de los hogares. El mahometano vive para adentro, reserva para sí los primores y las delicias, y deja lo sucio y lo ordinario para la calle. ¡Con qué curiosa emoción he seguido a mi culto guía hasta el fondo de la calleja, donde un portalón, claveteado en cobre y con aldaba finamente pulimentada, se abre despacio y en silencio a los primeros golpes!



Tetuán: Zoco del Pan.

Marruecos

Interior de una casa mora

El propio señor Medina sale a recibirnos, y él mismo, después de alejar al criado, nos conduce por el corredor al patio, eje y centro principal de la casa. Y una vez en el patio, confieso que no procuro disimular siquiera la viva curiosidad que me hace recorrer ávidamente con la vista todos los pormenores. Por fin puedo ver un palacio moro con sus muebles, sus tapices, su aliento propio, sus personajes auténticos.

Cuantas veces, en efecto, hemos penetrado en el Alcázar de Sevilla o en los patios y galerías de la Alhambra, siempre hemos sentido la fría, la triste impresión de cuando recorremos un museo arqueológico. Un interior de casa en donde el hogar se apagó, de donde los habitantes se fueron, inspira ideas trágicas, como de expoliación brutal o de muerte absoluta; una casa vacía es algo que supera al horror del cadáver. Dentro de los afiligranados alcázares moros de Andalucía nos hemos preguntado todos: ¿Cómo serían estos patios y estas alcobas, con sus muebles, sus almohadones, sus braseros olorosos, su verdadera vida oriental? Vemos y palpamos la materia de arte; pero estando las paredes vacías de lo que a una casa, y al arte después de todo, es esencial, o sea el aliento y el ritmo de la vida humana, resulta casi que el más bello palacio de filigrana se nos frustra ante los ojos; ha desaparecido su alma, su aliento, y la materia por sí sola no puede bastarnos.

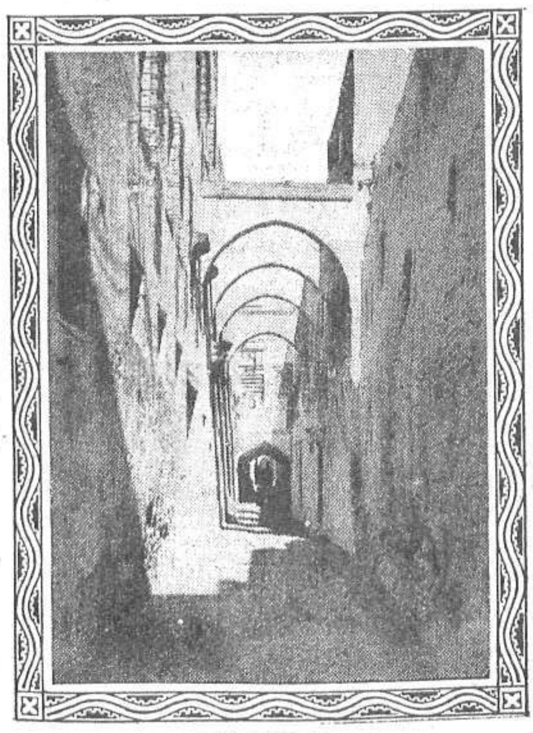
Pues bien, esta casa que ahora estoy revisando con irreprimible afán tiene exactamente la misma distribución arquitectónica que aquellos palacios andaluces. Es mucho más pequeña. Pero aquí está el patio cerrado, con ventanitas cautelosas en lo alto del muro, y abajo, en el centro, la taza de mármol del surtidor, el piso de losetas combinadas, el alto zócalo de azulejos policromados, y las arcadas, por último, que dan acceso a las alcobas o cámaras de recibo.

¡Lástima que en uno de los lados de este lindo patio, junto al corredor de entrada, mi vista haya tenido que contemplar un pequeño lavabo a la europea, con los dos grifos inevitables (para agua fría y para agua caliente) y una servilleta suspendida de un tramo de madera de pino! ¡Primera decepción! ¡Prosaica manera de hacer las abluciones orientales, ahí, europeamente, a la manera de los viajantes de comercio cuando se jabonan y lavan antes de entrar al comedor del hotel!

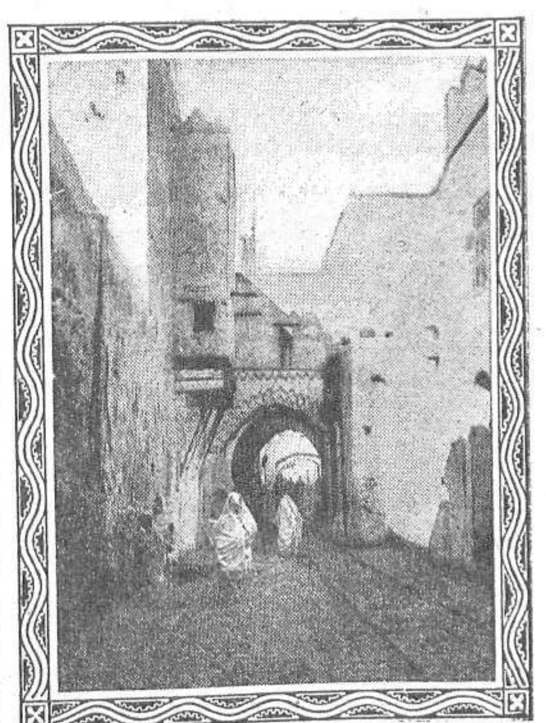
En frente, en el lado principal del patio, se abre el gran arco de herradura que da acceso a lo que podríamos llamar «cámara de respeto». Es una alcoba estrecha y larga. En cada uno de los extremos hay una cama antigua de origen europeo, mientras en la parte céntrica el decorado permanece fiel a la moda oriental: unas telas de bayeta, en colores variados, forman sobre la pared artísticas combinaciones, a manera de reporteros persas o egipcios. Y el pavimento está sembrado de colchonetas y de alfombras. Todo eso es lujoso, característico, verdaderamente oriental. ¿Qué hacen ahí, sin embargo, esos ocho o diez espejos de procedencia europea, con sus marcos dorados, todos puestos en fila en lo alto de la pared?... Son de tan pésimo gusto esos espejos, delatan una vanidad tan primitiva y cursi, y están ahí de tal modo fuera de sitio, que la decepción me deja triste.

Pero el te nos espera. Entramos en otro grande y lujoso aposento, muy parecido al anterior, sembrado también de colchonetas y de alfombras de Rabat. Por los cristales de las ventanas se columbra vagamente el jardín, empapado en lluvia y en melancolía crepuscular. Nos sentamos a usanza mora, en cuclillas sobre una colchoneta y probablemente con torpe actitud. El moro Medina se sienta, en cambio, con esa inimitable gracia, comodidad y elegancia con que los orientales hacen uso del suelo para descansar, comer y recibir audiencias. Una esclava negra ha traído el aparato ruso y los adminículos del te. En silencio y con destreza se ha puesto a manipular la perfumada infusión. Pero el moro Medina, para cumplir mejor sus deberes de hospitalidad, pide a la esclava el servicio del t y lo prepara él mismo, y nos lo sirve en persona.

Está absorbido en su obra. Calla. Nos deja hablar, mientras él, mejor que la más tradicionalista de las inglesas, pone en la preparación del te todos sus sentidos. Parte el azúcar en trozos calculados; deposita las hojas de hierbabuena; añade unas gotas de esencia. Y cuando el te verde, convenientemente perfumado,



Calle del Prado.



Calle de Nearin Tiuni.



cae en los vasitos de delgado cristal, la bebida es una cosa de veras exquisita.

—Delicioso, señor Medina.

El señor Medina, que a pesar de su apellido no habla más que cuatro palabras en español, sonríe suavemente y me alarga otro vaso de te. Lo apuro a pequeños sorbos con la misma delectación que el anterior.

El comandante Beigbeder me cuenta que en Tetuán hay muchas familias moras de rancio abolengo que ostentan apellidos españoles. Son descendientes de los moriscos de Granada, de aquellos que fingieron aceptar la cultura y la religión de los cristianos, y que más tarde, al fin de una rebelión sangrienta, fueron expulsados sin contemplaciones. Se cuenta que aquellos moriscos, como pensasen que volverían alguna vez a Granada, guardaron las llaves de sus casas y se las trasmiten de padres a hijos como un tesoro sagrado.

—¿Es cierto, señor Medina, que conserva usted la llave de su casa de Granada?...

—¡Granata! Sí. Granata...

El señor Medina no dice más. Sonríe y me ofrece el tercer vaso de delicioso te.

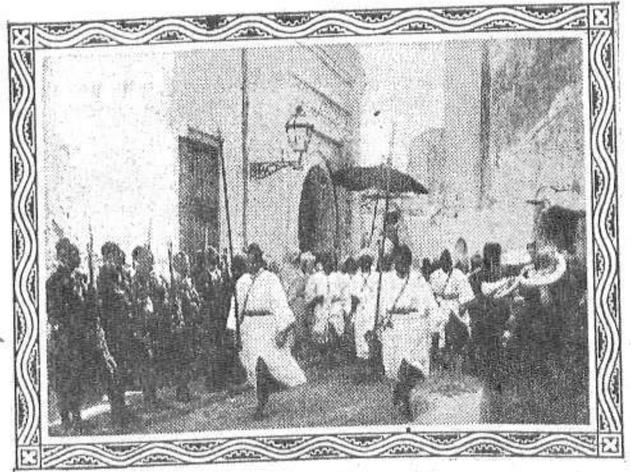
Vuelvo la mirada al rededor. Nunca lo hiciera. ¡Triste fracaso de mis ilusiones orientalistas! La estancia está llena de muebles extraños, pero de muebles como los que adornan las casas burguesas de una ciudad de provincia europea. Veo una docena de espejos colgando de lo alto de las paredes; ocho o diez relojes de caja; una cómoda y encima de la cómoda dos urnas de cristal con flamantes flores de trapo dentro...

¡Horrible decadencia! ¡Y cómo el mal gusto de «nuevo rico» hace sus estragos entre los moros lo mismo que entre los cristianos!

Cuando me han invitado a salir de la decepcionadora estancia lo he hecho con gustosa prisa. Siquiera en el gran patio central se mantiene con vigor el carácter puro de la vivienda musulmana. El moro Medina luce allí la majestad de sus vestiduras realmente finas y bellas. Las ventanitas enrejadas de la parte superior tienen un prestigio de misterio que excita la imaginación; se piensa en quién sabe qué secretos de harem raro y prodigioso. El surtidor gotea levemente en la ancha taza de mármol.

El dueño de la casa nos acompaña hasta la puerta y nos despide con la profunda, con la incomparable cortesía mora.

Salimos, y entonces me doy cuenta de un fenómeno que en Europa resultaría inverosímil. Descontando a la pobre esclava negra, no he visto, no he sentido, no he sospechado siquiera el rastro de una mujer...



El Jalifa dirigiéndose a la mezquita.

JOSE M.ª SALAVERRIA

TETUÁN, 1922.



Comentarios



— Cuando me vaya — piensa el presidente —
a los que en el Congreso
me admiran o me atacan actualmente
les diré: «Ahí queda eso».
(Y mira a Elpidio cariñosamente).



Aparte de otras cosas
que esa tiple ha inspirado,
dice un admirador entusiasmado
que tiene unas narices melodiosas.
Ya lo sabéis, existen cantatrices
que tienen melodiosas las narices.

— Uno le empieza a insultar
y le pone como un trapo.
Él le quiere castigar,
pero antes va a consultar
«La estética del sopapo».

— No te entregues a vanas fantasías;
aquí sólo estarás
julio, agosto, septiembre y unos días
de octubre nada más. —
Una voz misteriosa
en la Casa Rosada le habló así,
y Eudoro murmuró:
— ¡Vean qué cosa!
¿Lo habrá dicho por mí?

— De su terrible palmeta
ni el propio Balzac se escapa.
¡Qué crítica tan completa
de «La piel de zapa»!
— ¡Zapateta!



— Es un discutidor por excelencia.
— Discute hasta el diluvio universal
con pasmosa elocuencia.
— ¡Lástima que no sea concejal!

Un zascandil
nada, en justicia, puede oponer
a que Irigoyen mande al Brasil
al canciller.
¿Puede mandar
algo más digno de admiración
que la sonrisa protocolar
de Pueyrredón?

— Tenor de voz tan atroz
nunca ha existido:
— Lo sé.
Debe tener una voz
de doscientos H. P.



Grave, solemne, estirado,
no es hombre de mucha edad,
y está, aunque no de cuidado,
enfermo de gravedad.

— Sí; con los radicales
ha hecho el país progresos colosales.
— Lo niego en absoluto.
¡Nos han sido fatales!
— Bueno. Yo no discuto;
pero, dígame usted, ¿no se han abierto
trescientas mil escuelas?
¿Por ventura no es cierto
que han progresado mucho las quinielas?
¿A comprender no alcanza
que todo se ha hecho en pro de la enseñanza?

— Pío Pérez, Amable Toledo
y Benigno Zalazar, ¡qué insociables!
— Los conozco. ¡Si viera qué miedo
me inspiran los Píos, Benignos y Amables!



— ¡Pobre iluso!
— No le taches
de iluso.
— ¿Que no es iluso?
¡Si busca en los cambalaches
un corazón en buen uso!

Salinas, intrigado,
dice, así, a un latinista celebrado:
— Le pido mil perdones
por preguntarle cosa tan plebeya:
¿Tenían sabañones
los niños residentes en Pompeya?

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

J. N. A. — Buenos Aires. —
Usted, con seguridad
es el autor predilecto
de la que en «Pantano Infecto»
llaman buena sociedad.

F. Q. — Buenos Aires. —
De igual manera que en «Irún»,
eso sucede en «Cadaqués».
Aquí o allí, tal cosa es
versificar al buen tuntún.

M. S. V. — Buenos Aires. —
El Congreso está aburrido.
Hable usted en el Congreso
sobre los tumores. Eso
debe ser muy divertido.

A. T. C. — Buenos Aires. —
Por los problemas que encara
y por su salacidad
es una lectura para
señoras de cierta edad.

P. F. — Buenos Aires. —
Quien dice una mentira
con tanta seriedad,
seguramente aspira
a la inmortalidad.

J. H. S. — Buenos Aires. — Los versos no nos sirven, pero, copiando la frase de usted, le auguramos «una larga y proficua vitalidad».

D. B. G. — Buenos Aires. —
Como la niña es tan bella
la ve usted y se enamora.
Y al cabo de un cuarto de hora
ya no piensa usted en ella.
¡Qué pasión devoradora!

Mañara. — Buenos Aires. —
El hecho que nos cuenta, señor Mañara,
no puede por ninguno ser escuchado.
El Cristo de los Andes, si lo escuchara,
se iría de los Andes horrorizado.

V. E. — Buenos Aires. —
No es usted justo
cuando protesta
contra esa moda que siguen todos.
Usted se olvida de que el mal gusto
se manifiesta
de varios modos.

P. G. M., J. J. — Buenos Aires. —
Nos hablan los vates
del numen y el estro
y largan dislates
a diestro y siniestro.

Fix. — Buenos Aires. — Es tan absurdo lo que nos propone como recomendarle un manicuro a la Venus de Milo.

G. L. — Buenos Aires. —
Esa campiña que vió en pleno día,
¡rara campiña!, nos deja asombrados.
Y suponemos que igual la vería
una lechuza con lentes ahumados.